

~~VIEW~~ ENCuentro con  
LOS VALORES.

Antonio Gallo Arosimón

Teoría del Valor

# « Encuentro con los Valores »

---

Conferencia 7 de agosto, en Sothos,

2012

Guatemala

URL

Heidegger, el Ser y el Tiempo 2016.

= En la cita emblemática que precede al 1er capítulo (obra del SUZ) - 2

Heidegger dice: "Darse ya mucho familiarizados con lo que queremos decir" cuando usas la expresión "ente"; mientras nosotros queremos entenderla, mas ahora no entendamos mejor

ENTENDEME

Heidegger confirma esta duda "tenemos hoy una respuesta a la pregunta que interroga por lo que quiere decir la palabra ente?"

La deuda como consecuencia "hacer de nuevo la pregunta que interroga por el sense"

Y esta sera la pregunta del § 1º = La pregunta que interroga por el sense

Heidegger pregunta por el ente luego "por el sense del sense"

> cual es la diferencia? = el ente está allí

= el sense es una idea sobre el ente; o como "el sense es el mas aproximado del ente colectivo"

A pesar de su exclusión del ente y entendidos Heidegger se da cuenta que hay en el ente - dimensiones que no pertenecen al ente estas son los sentimientos y los valores

Ellos crean confusión a los prog. de Heidegger - hacia trabajar en lo seguro Heidegger abandona a la "obra" y terminación § 33 p. 174) que llama "oscurecimiento ontológico" VALER, valer = son "en si operar"

Heidegger encuentra 3. definiciones para la palabra ente ideal, objetividad y propiedad

174

= con esto se descubre de los valores para siempre

Que hacer? Regresar a Heidegger? No es necesario: el "ente" está a la mano = Heidegger está ahí de nuevo = ¿verdad?

ente es una cosa - cualquier realidad que se da en la intuición

- en el ente se encuentran los valores es el analisis deber empezar por la pregunta a los "entes"

El filo Martín Heidegger comienza a SUZ - con la pregunta sobre el SER  
La pregunta sobre el ente lleva al valor =

## PRESENTACIÓN

8888888888888888

Preguntas!

piendo preguntas!

La pregunta inmediata, al hablar de valores, brota de la duda sobre la existencia de tal hipotética realidad llamada "valor": Existen los valores? Es una pregunta aparentemente simple y legítima. Se nos ocurren tres diferentes respuestas a tal pregunta.

a) Los valores simplemente no existen. Existen las cosas, los objetos, los entes. Los valores no son cosas: no se puede decir que existan.

b) Los valores son conceptos de la mente, y como tales existen. Entonces su existencia es meramente "formal", una forma de la mente. Tengo la idea de un valor: útil, estético, moral.

c) La pregunta no está formulada correctamente, es una pseudo-pregunta. Sería mejor preguntar: "¿Qué son los valores? En qué consisten? Donde se encuentran? Cuando hay valor? En este caso una respuesta directa es: valor es calidad. Decimos, de un tela, que es de calidad; de un trabajo, un trabajo de alta calidad; de una música, es música de calidad; de una poesía, es poesía de calidad.

### 1. 0. PRIMERA RESPUESTA con valores se experimentan

La primera respuesta, la que niega la existencia se presta a una reflexión. Existen los objetos que llamamos cosas: cosas materiales y cosas inmateriales: montes y ríos, árboles y hierbas, animales del aire, del agua, de la tierra. También existen las ideas, imaginaciones, fantasías, creaciones intelectuales: libro, estatuas, pinturas. Existe la sociedad civil, las instituciones políticas y religiosas, los grupos étnicos. Podemos seguir enumerando hasta el infinito, y nunca aparece la palabra valor. Todo esto pertenece a la categoría del ser. Como objetos, son objetos del conocer.

Los seres se dan de inmediato en la intuición, en cualquier experiencia directa. Es necesario comenzar el análisis desde la experiencia, desde ese contacto inmediato con las cosas del mundo, desde esta apertura que introduce nuestro pensamiento a las novedades del mundo, con toda su variedad y posibilidad, anterior a todo nuestro concepto y especulación. Entonces se partirá de una experiencia concreta: observo esta vela sobre mi escritorio: Es un corto cilindro ancho, perfumado, de color pálido. Enciendo la vela. La vela es un cosa, como el bombillo que ilumina la mesa es una cosa, y la agenda sobre el escritorio. Cada uno es un "ente".

- Si observo la vela compruebo: que está aquí, ahora, en el tiempo, que es su tiempo. Posee un tamaño y ocupa un lugar: su espacio. Posee varias cualidades, el color, la dureza, el peso, la textura, la forma
- Todo lo anterior existe, o mejor dicho: la cosa existe a través de sus cualidades. Hasta ahí no se ha encontrado ningún valor: solo conocimientos. De algo que puede ser analizado científicamente; algo que puede ser llamado verdadero o falso
- Me formo una idea clara de todo lo que existe: el tamaño, el lugar la forma, el color. Son cualidades del ente: esta vela. Todo el mundo puede verlo, sentir, tocar, sopesar, oler, con actos experimentales de conocimiento. Se puede discutir acerca de esta mesa; estar de acuerdo o en desacuerdo; descubrir nuevas cualidades, en un proceso que tiene comienzo pero no tiene un límite definido.
- Lo dicho pertenece a la inteligencia de los observadores; a mi inteligencia; a la de todos los que están aquí alrededor. Es la inteligencia de las cosas, de los entes, experimentados. Pertenece al conocimiento del "ser-ente: cosas, hechos, relaciones. Consecuentemente puede afirmarse: esta vela existe, es blanca, ilumina, dura cierto tiempo. Puede escribirse todo un tratado sobre esta vela, su historia, su composición, la cera, la combustión, el proceso de evaporación. Se seguirá hablando de algo que existe, o que no existe. En este instante el problema del existir, está fuera de discusión, por que es evidente para cada uno que la ve y percibe su luz y la puede tocar. Nos interesa saber que lo que existe es una vela. Hasta el momento se ignora que se dé algún valor: solo cosas, cualidades, hechos y relaciones.

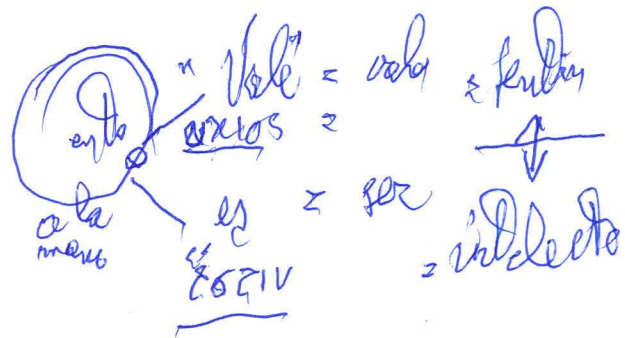
por modo de la vida



sentido

intuición

especulación



2. 0.2. TERCERA RESPUESTA

Son una dimensión de la realidad

Evidentemente no se ha hecho la pregunta correcta. La pregunta correcta es la tercera qué es el valor? En qué consiste un valor? Donde se encuentra? Cómo se da? Es una pregunta múltiple y las respuestas son igualmente múltiples. Se dirigen las preguntas directamente a la vela:

Por qué la enciendo? A qué sirve? Es deseable? Es agradable? Es necesaria? Es cara? Es bella? Es suficientes? Estas preguntas forman una serie, una cadena enlazada, que puede alargarse, y continuar casi indefinidamente. Preguntas que avanzan en una dirección, desconocida a las preguntas sobre el ser, y ponen en luz un nuevo continente, tan grande como el anterior, ( que era el del ser): el continente del valor.. Si se transforman las preguntas en respuestas, se encuentra otra serie, atribuida al valor: El valor es lo que sirve; es lo que se aprecia; es lo que se evalúa; es lo que se estima; es lo que gusta; lo que agrada; lo que atrae; o se ama; o se repele; o se odia.

Estas respuestas no se refieren a cualidades, sino solo a una "calidad", que toma un sin número de matices, pero es siempre la misma calidad: importa, vale, atrae, motiva, emociona, indigna, excita, sosiega, arremete, deprime, horroriza, libera, alegra, sorprende, disgusta. Otra cadena, sin un cabo terminal fijo. Esta serie de palabras es totalmente nueva, y no se puede usar en las respuestas sobre el ser y el existir. Todas ellas se refieren a la misma "calidad" que se denomina "valor". Y se aplican, con sentido, en el inmenso continente del valor, una región tan grande o más que la del ser.

"Dinero"  
"vale"  
"moneda"

Doble  
valor: valor  
valor



ente + (valor)

Esta "calidad" es la razón de ser de esta vela es útil, bella, agradable, etc.. La misma vela puede ser observada y preguntada, desde la perspectiva del ser, y de la del valor.. La vela es una, los continentes son dos. Es importante que se subraye esta unidad, y también esta dualidad.. Ambos continentes coinciden en la misma realidad: la misma vela, una sola vela, con dimensiones tan diferentes. Ahora, es imprescindible la pregunta sobre las relaciones entre las dos series, si ambas pertenecen a la misma cosa ( esta vela ) deben poseer un punto de encuentro; pregunta que puede formularse del modo siguiente: qué relación hay entre ser y valor? Se está hablando del "ser" de esta vela y del "valor" de la misma.: de la cosa y de su "calidad".

La unidad de ambos mundos está a la vista experimental de cualquiera que observe la vela, y con ella el bombillo, y la mesa, y la agenda, y cualquier otro objeto, y los demás objetos del mundo, sin limitaciones, hasta el fin del universo. Ser y valor están presente en el mismo objeto, será necesario usar una palabra que aclare esta unidad. M. Heidegger afirmaría que " la cosa ( ente ) existe por el "ser". Y usa la palabra "ser" de una manera general y abstracta. Por otra parte no tiene ni una palabra para el valor. Por otra parte los empiristas modernos (de la corriente inglesa y americana, o de la filosofía analítica), discuten ampliamente del valor, pero rechazan el ser, como un término metafísico inaceptable. Para quedarnos a la mitad del camino podemos utilizar la palabra "ente" ( sustitutivo de cosa ) como el punto de unión. Entonces un mismo "ente " ( cosa existente) posee, ser y valor. La vela prendida, es un ser y es un valor.

De tal modo puede determinarse la "calidad" que es valor, como algo "inherente" al ser. Por supuesto no se trata de dos cosas, como si se tratara de la cera y de la mecha que se unen para formar la vela: son entidades por completo diferentes pero integradas en la unidad del objeto, real o imaginario. Será bastante claro afirmar que el valor es algo inherente a un ser: un valor por si no existe; y por otra parte, un ente sin valores no podría existir. Al ente se atribuye el ser, y al valor la "calidad" del ser del ente. Se dirá entonces que el valor es dependiente de la cosa que existe: es 'inherente' a la cosa. En forma general puede afirmarse que el valor es la "calidad" inherente al ser.



Regresemos a nuestro primer ejemplo: la vela sobre la mesa. Al reflexionar sobre el ente se descubre una serie de valores en la misma cosa: la vela. Su mera presencia irradia valores. Por qué se colocó? Por qué es importante? Cuál es su ventaja? Cómo se expresa su "calidad"? Es nítida, perfumada, clara, manejable, suave, bella, proporcionada, blanda. Como dato inmediato de la experiencia, lo primero que se nos ocurre no es el ser, sino este conjunto de valores. No importa si es cera, o estearina, o un compuesto. Lo que importa de inmediato es el valor: sirve, agrada, es proporcionada al conjunto. Pueden catalogarse enseguida los valores.

- Es de precio moderado = valor económico
- Es manejable = valor instrumental
- Da buena luz = valor útil

valor material: con valores mercado

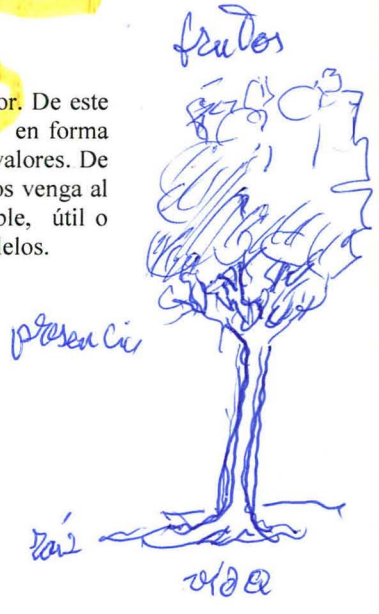
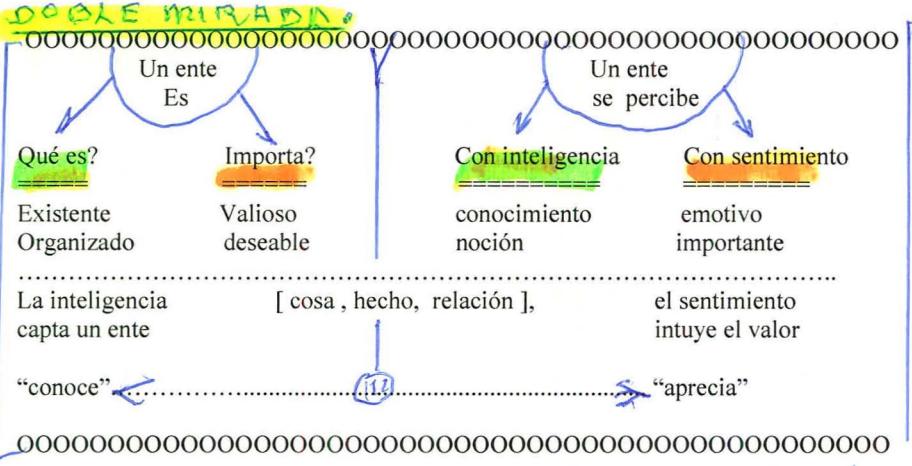
Es perfumada = valor agradable  
 Posee una bella forma = valor estético

*motivada por el Espíritu*

III

Al generalizar el objeto, puede decirse que: lo que cuenta, no es el ente existente sino su valor. De este modo la consideración del valor supera la consideración del ser. Al multiplicar los ejemplos en forma análoga al que se ha analizado, comprobamos que nuestro horizonte intuitivo está lleno de valores. De hecho, primero se capta el valor y posteriormente el ser del ente. De cualquier persona que nos venga al encuentro, lo primero que se capta es lo impresionante: bello o feo, agradable o desagradable, útil o inútil, importante o indiferente, deseable o repugnante. Pueden visualizarse dos esquemas paralelos.

*Punto de Vista*



3. SEGUNDA PREGUNTA (ES LA PREGUNTA CRÍTICA)

*una consideración crítica*

En ambos casos, el del conocimiento y el del valor, un objeto puede someterse a la pregunta crítica. El objeto existe realmente o es una impresión subjetiva, una ilusión?. Igualmente se puede preguntar acerca del valor: se da realmente o es una mera emoción subjetiva? La primera pregunta ha sido discutida a los largo de toda la historia de la filosofía. La segunda se pone en el siglo XX, al entrar a la consideración de los valores. Cuál es la respuesta? La respuesta es positiva en ambos casos. El conocimiento es subjetivo, y también la visión de los valores. Esto significa que en ambos casos el autor y el crítico coinciden en la misma persona. El sujeto humano es el primero y único juez. Con esto admitimos el subjetivismo tanto en el caso del conocimiento intelectual como en la apreciación de los valores.

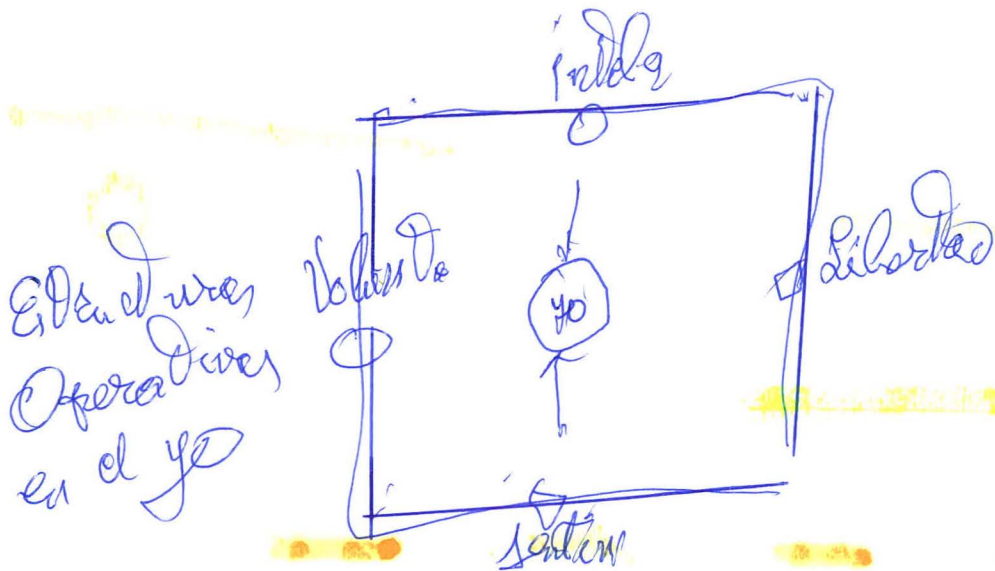
A pesar de todo el subjetivismo gnoseológico, sabemos que podemos conocer con seguridad infinitas cosas que nos permiten vivir tranquilos y comunicarnos con los demás seres humanos sin que el subjetivismo lo impida. Algunas personas no ven el color verde, otras por sus fobias, exageran enormemente las proporciones de las cosas., otras enfermas captan el frío donde hay calor, etc..Y sin embargo hay suficientes personas normales que nos facilitan conservar las proporciones y vivir tranquilamente en un mundo objetivo. Por ello abrimos un grifo con la seguridad que habrá agua, y tocamos el interruptor de la luz con la seguridad que se enciende. Lo mismo sucede con los valores. Sabemos que son subjetivos, pero no hay duda de que el pan que compramos tiene cierto precio, y que el mal olor de la carne nos asegura de que es de mala calidad.

Esto significa que el problema de los valores no está en la subjetividad o la objetividad. A pesar de las fluctuaciones subjetivas, hay suficiente objetividad para que reconozcamos una conducta justa o injusta, una buena acción generosa o bien el egoísmo brutal.. En este sentido los valores, como el conocimiento, están más allá de lo objetivo y de lo subjetivo. Las variaciones subjetivas en un caso como el otro, no son tan graves que nos impidan conocer la verdad en un caso, y el valor general en el otro. El problema de los valores no está en la pregunta crítica, sino en la dificultad por entrar a este gran continente, por su especial naturaleza, que deberá ser aclarada.

4. LOS VALORES Y EL YO.

El procesador de los conocimientos y de las percepciones de valores por las experiencias, es un ser unitario que constituye la persona humana y que llamamos yo., un yo conciente. El yo no solo percibe ,

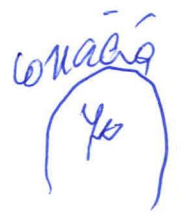
*la persona capta el valor = produce!*



Decision  
→



experimenta, sino también piensa y reflexiona.. La conciencia es el mundo ideal en el cual el yo se reconoce a sí mismo y a todas las demás cosas y valores..En todas su operaciones encontramos: la inteligencia, con la que capta el ser; el sentimiento, con el que percibe el valor; la voluntad que es la fuerza de su actuación; y la libertad que establece las formas y los límites de la actuación. Estas cuatro potencias no constituyen una unidad cerrada como un cinturón de acero alrededor del yo, sino canales de comunicación abiertos hacia la complejidad del mundo.



→ Estas que llamaremos "estructuras-operativas", están al servicio del yo en todas las experiencias. De todos modos el yo sigue siendo el amo y señor en todas sus operaciones, y también el último responsable. Negar alguna de estas facultades, nos pondría en serios problemas para reconocer el ser humano como persona. No es posible dar una demostración de la estructura interna del yo. Es necesario apelar a la conciencia de cada uno, una conciencia reflexiva sobre los datos de la experiencia.

Por supuesto existen otras estructuras propias de la conciencia (como memoria, razonamiento, imaginación, creatividad, etc..) previas a toda nueva experiencia. Aquí interesan únicamente las que intervienen en la percepción y ejecución de los valores. Poseo la conciencia de: conocer (descifrar, ver, analizar, abstraer); evaluar (apreciar, proyectarse, admirar, extrañarse, sentir); querer (tener deseo, pasión, compromiso, arrebato, hostilidad); poder (explorar límites, posibilidades, conquistas).

2º "modelo"



La conciencia del yo capta, archiva, compara, coordina decide, entre diferentes impulsos de acuerdo con su memoria, su razón, su inteligencia, y su ser, orientando así toda la praxis de su propia vida. La conciencia es como el administrador de las propiedades del mismo yo.

Puede utilizarse un segundo modelo: sobre la mesa, en un plato hay una manzana. Es manzana, una cosa un ser. Vale, tiene un precio, cuesta, mueve el dinero. Es apetecible, valor de atracción, mueve el deseo. Es bella, valor estético, place, mueve el sentido estético. Es agradable al gusto, mueve el sabor. Es útil, valor de uso, mueve a la acción. Frente al estímulo del valor un yo se pregunta: Tomo la manzana? El yo considera los valores ( otros valores ) y el ser, con la conciencia de cara a sí misma: a su historia, sus emociones, sus conocimientos, sus necesidades.

3º modelo



El yo toma una decisión: comerse la manzana, o regalarla a un amigo, o colocarla como un espectáculo. Qué es una decisión? Es un acto conciente racional y afectivo, que considera su poder, y mueve la voluntad a la acción; libera la voluntad para que esta actúe. Al tomar la manzana, realiza un valor. La manzana agrega al primer ejemplo de la vela, nuevas relaciones de valor; agrega el sabor, lo natural, la relación al árbol, a la vida. Mientras la vela se quema, la manzana vive.

Decision

Sobre la mesa hay también un libro. Es otra cosa, un ente cognoscible. El libro amplía mi percepción del valor. Puede ser una obra de historia, o una creación literaria, una poesía, una novela. Presenta personajes y acontecimientos, problemas ideológicos y situaciones dramáticas: Hay valores intelectuales y valores morales, valores científicos y valores históricos.. Un libro abre un variado paisaje en el campo de la cultura. Por una parte conocimientos científicos y técnicos, curiosidades, razonamientos. Por otra parte valores culturales, sociales, psicológicos, estéticos

3er modelo

Esto no impide que el libro como cosa siga teniendo valores económicos, valores de utilidad, valores de interés. Deslumbra, atrae, es noble y digno, posee un gusto refinado, es atrevido, es profundo, estimula el pensar. Un libro nos hace penetrar al interior de un nuevo mundo de valores que amplían nuestro conocimiento del espíritu, nos hace conocer realidades existentes e inexistentes. Un libro se construye con el lenguaje. Nos abruma con el valor de los signos, de las metáforas, de las interpretaciones. En ello también hay valores: "calidad" de perfección, de expresión, de sentimientos, que transforman la realidad lingüística en un mundo vivible, confortable, ideal para una persona que piensa, crea y se relaciona con otros. El lenguaje crea el mundo humano.

3er modelo



el libro

He caído enfermo y me encuentro postrado en una cama. Aprecio el valor de un gesto, de experto, y de simpatía de una enfermera. No es una cosa, es un hecho, compuesto por un gran número de movimientos, de acciones, y de pensamientos: este gesto posee un valor. Existe la enfermera, es un ente inteligible; la capto como conocimiento. Es útil, por el servicio que presta, un valor útil. Cuesta dinero, es un valor económico. Es agradable por su atención, un valor emotivo, psicológico. Es bella, es un valor estético. Es entregada, se preocupa por mí, es un valor moral. Su trato es digno, es un valor humano, es excelencia. Ama la vida, es un valor fundamental que responde a una necesidad. Comunica seguridad, es un valor vital, comunica bienestar. Inspira simpatía, es un valor de comunicación, de empatía.

4º modelo



4º modelo

La enfermera



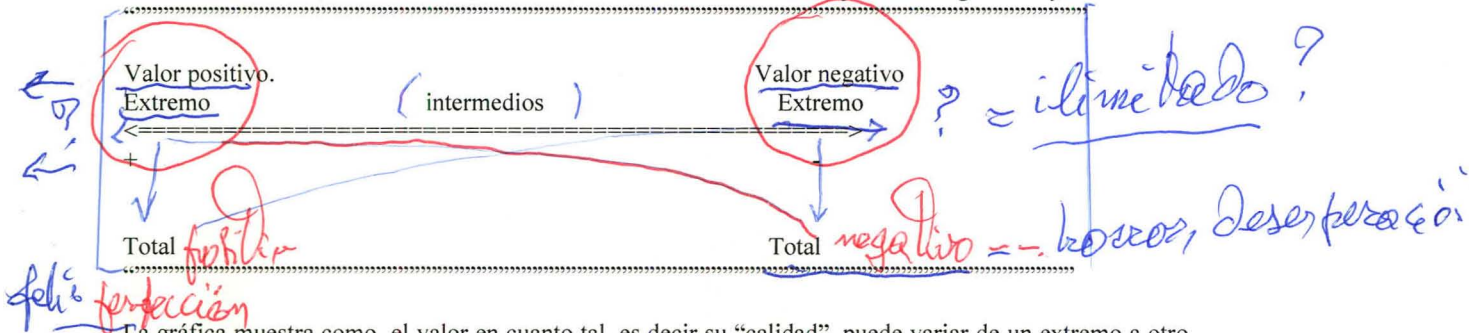
Respecto a  
felicidad

De cara a todos estos valores, mi conciencia reacciona: la aprecio, deseo imitar tan excelentes valores. Capto la fuerza y el poder de la vida, el mundo de la libertad, como posibilidades de realización, en el dominio de la acción. El conjunto de valores, en la conciencia se da como un poder, como una capacidad de realización, me atrae. Comunica su impulso activo. Mi conciencia se hace responsable de una decisión: realizar valores humanos. Inteligencia, voluntad, sentimiento y libertad concurren en esta decisión: me transforman.

Una situación negativa. Los valores se desplazan a su extremo negativo. El carro se detiene frente a la luz roja de un semáforo. Se acerca un joven con pistola en la mano. El asaltante es una realidad concreta, un hecho. Se crean relaciones entre el asaltante y yo. Ambo existimos en el conocimiento, el ser es conocimiento. Pero se desencadena una serie de valores negativos. Da miedo, terror. Es violento, amenaza física. Es detestable, valor del odio. Es injusto, anti-valor moral. Se opone a la vida, pisotea la libertad. Ofende la dignidad de una persona, humillante. Son un conjunto de valores negativos, destructivos.

De cara a estos-contravalores mi conciencia reacciona, también genera valores negativos: Siento desprecio. Rechazo su actuación, con una voluntad contraria Su acto de dominación coarta mi libertad, me proyecto a defenderla. Siento hostilidad, el deseo de eliminarlo. Mi decisión es huir, o ofrecer dinero? En síntesis, eliminar los anti-valores. El anti-valor o valor negativo es "inherente" al ser, como los valores. En este caso es inherente al hecho del asalto. Es un valor de "mala calidad". Cambia el ser de la circunstancia, cambian a la par los valores en anti-valores.

Este ejemplo nos da ocasión para estudiar la oposición entre valores y anti-valores. Según el caso más simple un valor posee oposición en un anti-valor. Entre los dos extremos hay una gama de variantes, tanto del lado del valor como del anti-valor, son de "calidad" contraria. Los dos extremos no son calidades absolutas, sino calidades variables, en esto nos socorre un esquema de lógica fuzzy.

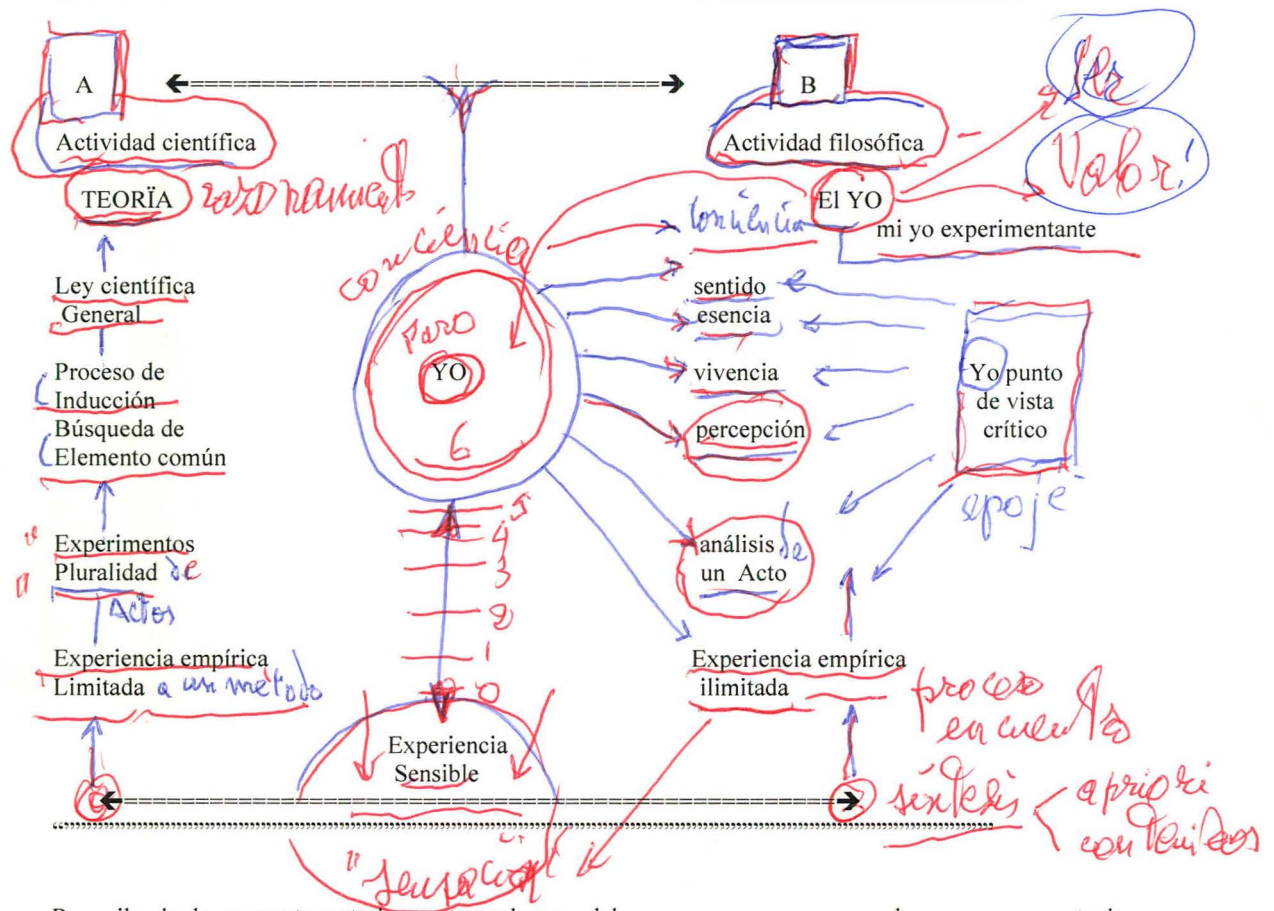


La gráfica muestra como el valor en cuanto tal, es decir su "calidad", puede variar de un extremo a otro, de un máximo a un mínimo, de un extremo de máximo valor hasta una posición intermedia de indiferencia y en la misma dirección hasta un extremo de anti-valor o valor negativo. Ambos extremos, por su parte, tampoco son metas fijas sino tendencias que denotan situaciones reales que ocasiones podrían ser superadas.

Ni el valor positivo ni el valor negativo son términos fijos, pueden ser superados en ambas direcciones. Sin embargo no hay posibilidad de confusión entre las dos tendencias. Ambos son reales, interdependientes. No hay valor absoluto, pero hay valores, la importancia de cada valor deberá situarse en las relaciones con la totalidad de la vida y de lo humano; es decir, con la totalidad de los valores.. Es imprescindible establecer los nexos entre entes, hechos y relaciones, los valores particulares y la totalidad de los valores. El esquema siguiente, sin pretender ser una presentación rigurosa, puede ofrecer una visión acerca de la complejidad y la inmensa red de valores que rodean al hombre.

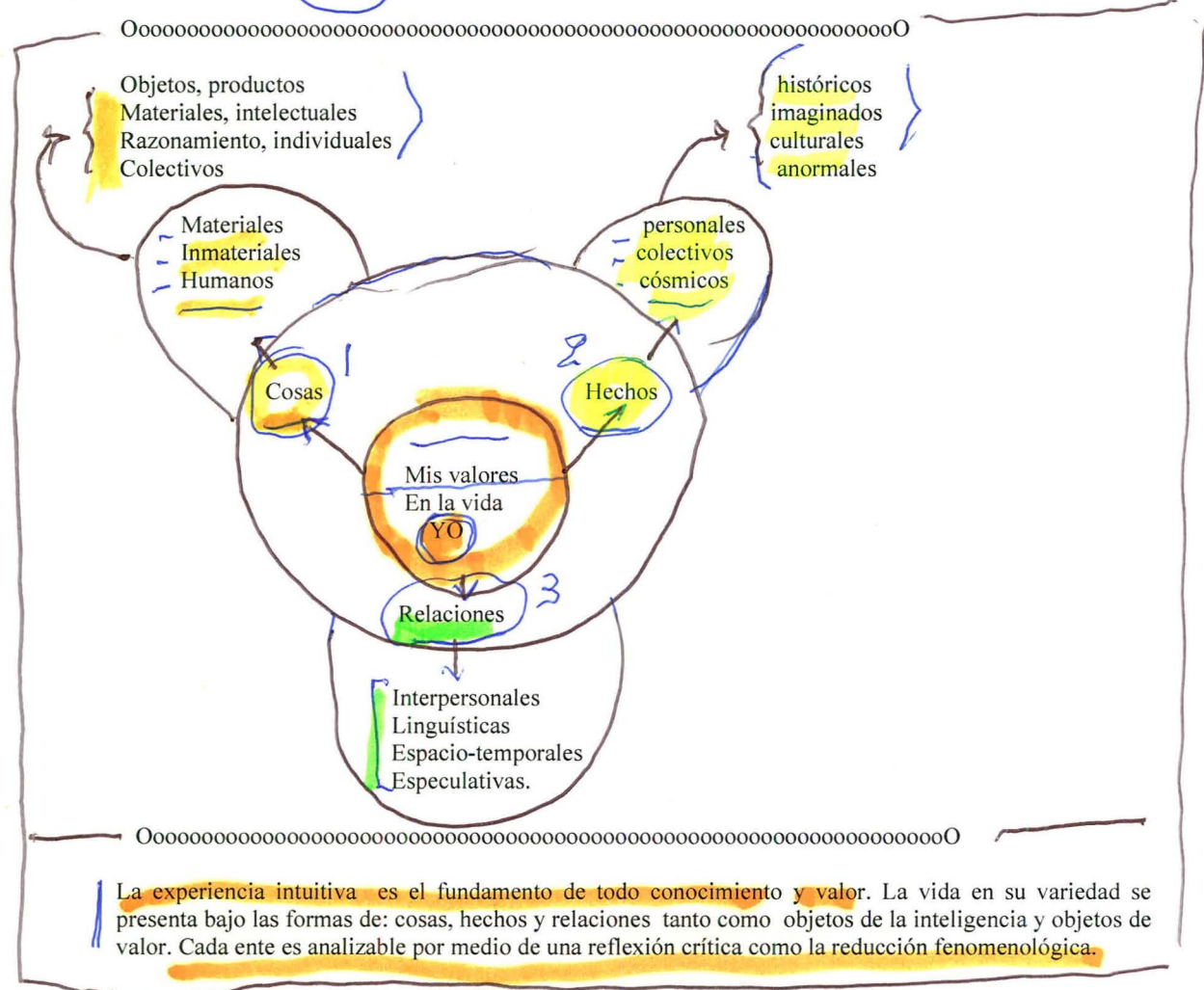
Cosas	Hechos	Relaciones
Valores de la vida	acontecimientos	conciencia de pertenencia
De objetos Humano individual	Colaboración proyectos	yo y otros intersubjetivos
Valor de conciencia	liderazgo	afectivas
Dignidad	ayudas	familiares
Libertad	paz	de trabajo
De expresión	respeto	de intereses
De acción	moralidad	de acciones
Estéticos	alegría	sociales
Utilidad	bienestar	económicas
Salud	ciencias	culturales
Religiosos	organización	competiciones

Sobre la base de la experiencia se desarrollan las ciencias naturales y la filosofía Husserl en Ideas I presenta la oposición de los dos hemisferios entre los cuales se involucra el yo: por una parte todas las ciencias con sus propios métodos y campos limitados de trabajo. Por otra parte la filosofía como expresión de una reflexión sin límites del mundo de la vida: especulativa y práctica.



Recopilando lo expuesto anteriormente podemos elaborar un esquema general que nos presente la globalidad del fenómeno de los valores. Los valores rodean el ser humano con la misma presencia de los acontecimientos: el yo está rodeado por la vida.

0.5. PRESENCIA GLOBAL DE LOS VALORES *en este mundo*



La experiencia intuitiva es el fundamento de todo conocimiento y valor. La vida en su variedad se presenta bajo las formas de: cosas, hechos y relaciones tanto como objetos de la inteligencia y objetos de valor. Cada ente es analizable por medio de una reflexión crítica como la reducción fenomenológica.

0.6 *Autores -*

Terminamos con una nota histórica que nos sitúa al comienzo del siglo XX cuando el tema del valor ha sido enfocado formalmente por los filósofos:

- Henry Sidgwick, Líneas de historia de la Etica. 1886 ( Boston 1960). Advierte la existencia de un grupo de iniciadores de un nuevo fundamento de la Etica en los valores:
- Franz Brentano, Psychologie von empirischen Standpunkt. 1874
- Alexius von Meinong, Psychologische Ethische Untersuchungen zur Werthetorie 1894
- Christan von Ehrenfels, System der Wertheorie 1897
- Nicholas Berdiaev , Grundbergiffe der Ethic 1907
- E. Moore, Principia Ethica (1903) 1965 Cambridge Un. Press.

Continúan en el siglo XX la tradición de los valores, en la línea fenomenológica: E. Husserl, G. Marcel, Max Scheler, R. Guardini, Louis Lavelle. R. Le Senne, Merleau Ponti, Paul Ricoeur, John Wild, H.G. Gadamer. En la línea de la filosofía analítica, todos los autores de Etica hacen referencia a los Valores: Reinhold Niebur, R.M.Hare, Abraham Edel, G.C.Field, Paul Edwards, Charles L. Stevenson, Stephen Toulmin, A. N. Whitehead, para no citar más que los clásicos. Además hay un notable grupo de autores quienes enfocan formalmente el tema del Valor, en cuanto tal, y se analizarán a propósito de un estudio más completo.

*Autores:* Lopez Quintá, Mariano Vidal, Luc Ferry, André Spinoza-Villa, George McLean

## INTRODUCCIÓN A LOS VALORES

Hoy el tema de los valores se ha generalizado en las cuatro esquinas de este planeta. Posiblemente la razón de esta problematización sea la triste realidad de la corrupción de las estructuras públicas y privadas, de la apropiación escandalosa de los bienes en detrimento de las comunidades y en favor de intereses particulares. Se hace necesario un discurso básico sobre valores que parta de sus meras orígenes.. Con esta introducción se ha trazado un enfoque fundamental sobre los valores humanos. Se considera necesario este enfoque, como una visión orientadora, en el desconcierto bastante común en nuestros días, con relación al conocimiento y a la práctica de los valores. Se dice que se han perdido los valores, sobre todo los valores morales. Se dice que hay un relativismo desbordante y un subjetivismo brutal, que amenazan destruir la sociedad, y convierten la vida diaria en un riesgo constante, un peligro del que es preciso defenderse. La presente introducción quiere indicar cuáles son las raíces últimas de los valores y como estos configuran el ser humano de un modo positivo, haciéndolo capaz de convivir, perfeccionarse, y comunicarse. Este es un pequeño manual que puede servir de consulta para tener un texto de referencia al preguntarse uno, cuáles son los valores que dominan mi vida personal y mi actividad social. Aunque yo no pretenda teorizar, de hecho vivo entre valores y privilegio aquellos que según la tradición, la costumbre y la propaganda son los valores del ambiente. Para no dejarme arrastrar por una corriente anónima y a veces irracional, conviene que reflexione sobre los principios que de hecho regulan mi vida y mi actividad.. Al tratar de cualquier clase de valores, sean estos económicos, sociales, estéticos o morales, surge constantemente la pregunta sobre su fundamentación.. Es imposible discutir de un conjunto de valores sin hacer referencia a la raíz última. Esta es la que proporciona el sentido a toda clase de valores y da la razón de su carácter y necesidad. Por esto la URL pone en mano de todo su personal estas páginas, con la intención de ofrecerles un punto de referencia fácil, y un estímulo en el proceso de su evolución científica y humana.

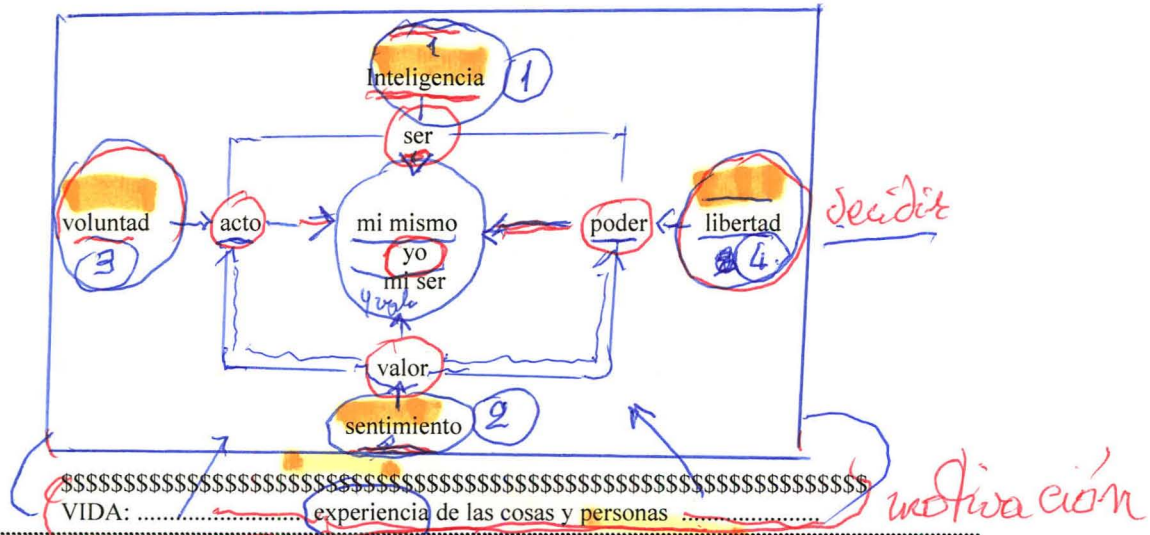
### MI PROPIA PERSONA.

*Fundamento axiológico*

Cualquier reflexión sobre valores, por su necesaria integración en el individuo humano, debe empezar con el reconocimiento de mi propia persona como realmente existente. Esto es lo que llamamos el yo, este centro de operaciones y responsabilidades: que es mi propio ser, en su existencia particular concreta y diaria., es decir, yo mismo. Este yo mío, existe en su actividad de cada momento, en el mundo de cosas y personas que lo rodean. Todo esto es múltiple y disperso y puede llamarse el mundo de la experiencia.. Entonces es necesario preguntarme: qué posee mi yo, por encima de todos estos elementos fluctuantes que me rodean? La pregunta se refiere a los "elementos a priori" que el yo posee por su propia naturaleza, cuando se le vacía de todos los contenidos contingentes que lo llenan a cada momento. Presentaremos, en forma esquemática, estos elementos "a priori". Estos se consiguen con una reflexión crítica, eliminando simplemente todos los contenidos de sus actividades. Del propio yo o sea de mi persona, no es posible conseguir una visión directa. Aunque nos veamos en un espejo solo descubrimos una imagen de nosotros, y además muy superficial; nunca veremos nuestro yo como es en sí, como vemos por ejemplo las cosas de la experiencia. Por la fenomenología es posible hacer un análisis del Yo a través de una descripción y una reflexión por la reducción llamada epojé. Esta consiste en observar la actividad del yo en sus expresiones concretas de conocer y hablar, es decir sus elementos a posteriori... La reducción consiste en la eliminación progresiva de los elementos de la experiencia desde un punto de vista crítico. Únicamente de esta forma se capta el yo en sus propiedades intrínsecas. Entonces el yo se nos da como unidad racional y conciente, con sus elementos a priori. Las actividades son los actos concretos que realizamos como: querer una cosa, aceptar una invitación, estudiar un teorema, decidir una compra, responder a una provocación En cada uno de estos actos intervienen en forma empírica: mi conocimiento de las cosas, mi aprecio por la actividad a realizar, la libertad para realizarla y la voluntad que hace efectiva la acción. Eliminando todos estos contenidos puramente ocasionales me quedo con la estructura fundamental, es decir con lo a priori, de mi yo que puede presentarse en la forma siguiente.

*implicaciones*

# MIS - ESTRUCTURAS ?



Alrededor del yo hay cuatro elementos "a priori", ue subsisten aunque los liberemos de todo contenido real. Yo, mi propio yo, queda con todas sus estructuras a priori que aquí tipificamos en cuatro dimensiones irreductibles: Inteligencia, Sentimiento, Voluntad y Libertad. Llamaremos a estos cuatro elementos, la estructura básica del yo es decir de mi propia persona.. En el centro está el yo, es decir mi mismo, tal como soy en este momento, con su historia, con su ser, con los valores asimilados, con las ideas elaboradas a lo largo de mi vida. Esto no impide que a la vez coexistan las cuatro dimensiones indicadas de inteligencia, sentimiento, voluntad y libertad, como potencialidades de la actividad presente y futura de mi yo. Todo este conjunto se enfrenta a la vida que se da en la experiencia de las cosas y las personas que nos rodean, y en cada momento de nuestro proceso viviente. En cada experiencia actúan las cuatro dimensiones del yo. Un ejemplo: -- Me traslado a mi clase.-- En esta experiencia intervienen: 1 el conocimiento de lo que estoy haciendo; 2, la voluntad de alcanzar el acto; 3, la libertad de poder decidir; 4., el sentimiento del valor de mi acción.. Es evidente que no puedo eliminar ninguna de las cuatro componentes, que configuran la estructura misma de mi yo. Ni puedo reducir ninguna de ellas a las demás. Sin embargo las cuatro actúan como una sola unidad: mi yo. El yo sigue siendo el centro: el que quiere, el que capta el valor, el que conoce, el que se determina libremente. Y la experiencia, el momento actual, en este espacio y en este tiempo, es lo que recoge esta unidad en un mundo existente y trascendente. A la capacidad del yo, para aplicar sus propios a priori, en cada momento de la experiencia y sin ningún límite preestablecido, la llamaremos la "trascendencia" del Yo. El yo es trascendental (no solamente trascendente) por esta apertura ilimitada de su propio ser: por esta capacidad de 'hacerse'.

yo real concreto único

Es importante recordar que los cuatro conforman la estructura a priori del yo. El yo no puede liberarse de ellas, pero el yo manda en su propia casa y establece la forma según la cual operar: es el centro racional que llamamos persona. El yo posee su propia racionalidad según la cual toma sus decisiones. Pero las toma según las cuatro estructuras indicadas. Será conveniente especificar cuál es el carácter de cada una de estas estructuras, antes de entrar al campo especial de los valores.

1. La Inteligencia capta el ser de las cosas dadas en la experiencia y sus relaciones: conoce el ser de las cosas, intuye, discurre y reflexiona. A raíz de esta actividad recibe no solo sensaciones materiales, sino percepciones de toda clase y se expresa en la mente con imágenes y con ideas. Todo esto se consigna en la memoria y constituye la historia del propio yo. El conocimiento intelectual produce en la mente ideas y conceptos.. Estos conceptos captan el significado intelectual de las cosas conocidas, de una manera abstracta. A estas abstracciones se les llama esencias. Las esencias nos dan el significado de las cosas: son 'significativas'.
2. La Voluntad es la fuerza que desencadena la acción. La voluntad quiere un acto: que puede ser simplemente la organización de una idea, o bien un valor que pide ser realizado, o una acción que dependa de la libertad..La voluntad no juzga, ni toma decisiones, simplemente quiere, desea, exige, etc. Para actuar necesita ser iluminada por la inteligencia, respaldada por una decisión, atraída por un valor. La voluntad opera juntamente con la inteligencia y el valor, a las órdenes del yo racional.
3. La Libertad es el poder ser. Un hombre libre puede cambiar y ser de un modo o de otro, renovarse.. Libertad es apertura, es poder ser otra cosa de lo que uno es. Es la capacidad que evade de una situación y determina otra. Su acción directa es ser otro, adquirir nuevos

# La síntesis

- a) Intuición física  $\approx$  es el Ent
- b) motivación del Espíritu  $\approx$  Vali. captación  
y la memoria
- c) captación del valor
- d) Vivencia  
y emocción
- e) memoria
- f) ejecución
- g) evolución del yo  
Transformación



caracteres: poder cambiar. La libertad excluye la necesidad, la dependencia. Esta característica es propia del ser humano en cuanto existente: poderse determinar. Pero lo de decidir el cambio le toca al yo, a la persona que actúa racionalmente.. También la libertad precisa de los otros tres elementos para que se haga efectiva.. Necesita conocer, captar el valor y necesita de la voluntad para actuar.

Del Espíritu

4.

El Sentimiento es la capacidad de detectar un valor: sentir el valor; evaluar o apreciar. No se trata de emociones psicológicas, sino de una dimensión fundamental del yo, quien evalúa su propia relación con las cosas, el carácter de los seres que se dan en el conocimiento. El sentimiento siente, no conoce, no elabora ideas, pero aprecia el valor que se da en la experiencia. Distingue entre positivo y negativo, agradable o repugnante, noble o vil, admirable o deplorable, fuerte o débil digno o indigno, etc ... de cualquier cosa que se ofrezca en la experiencia. El producto de este sentimiento es la captación de un valor., una vivencia axiológica. El sentimiento del valor interviene en todo conocimiento. Lo dado en la experiencia es percibido, por el sentimiento, como valor. Así como la inteligencia percibe el 'significado' de un ser, el sentimiento intuye el 'valor' de este. Valor y ser se experimentan al mismo tiempo, pero son dos dimensiones de lo 'dado' en la experiencia y corresponden a dos facultades del yo.

Sobre esta base, y pensando que en cada caso particular las cuatro estructuras operan armoniosamente en conjunto como estructuras del yo, podrá plantearse el problema del valor como dimensión básica de la experiencia, posiblemente anterior a la captación de cualquier cosa que se presente como un ser. El valor, en la experiencia, viene primero .Se trata pues de la dimensión fundamental del yo y de su mismidad .Esta prioridad del valor debe ser aclarada. Si alguien me da un golpe en la cabeza, sin que yo lo vea venir, capto primero lo desagradable, lo duro, lo malo del golpe antes de preguntarme: qué es? Capto un valor negativo.. Esto sucede en todas las experiencias: veo este clavel rojo. Lo primero es el impacto del color, luego pregunto qué flor es? Capto el valor estético. Encuentro un persona querida: lo primero es la alegría, antes de preguntarme el qué o el cómo? Posiblemente no se ha reflexionado sobre esta prioridad, pero se trata de un hecho experimental. Aún cuando se considerara que el valor y el ser vienen unidos, siempre habría prioridad del valor en el sentido de importancia. A una experiencia que no tenga valor se la olvida, la que vale, se graba. .En realidad ningún ser se da sin que posea algún valor. Ser y valor son dos dimensiones de lo dado, de la vida.

1.5 HAY ESENCIAS EN LOS VALORES?

valor - idea - con captos representaciones -

Los valores como entidades adheridas a las cosas, se perciben como vivencias., no son un ser más añadido al ser de las cosas.: se perciben "en" las cosas. Entonces no poseen propiamente esencias., ni se generalizan como las esencias. Los valores se dan como vivencias, mientras las esencias son representaciones. Todo valor se da como particular. Los entes se perciben como esencias, los valores como importancia, peso, calidad.. En este sentido los valores no son esencias. Sin embargo puede hablarse de "esencias" de los valores. La mente puede conceptualizar como esencia cualquier cosa, aunque sea inexistente. También puede conceptualizar los valores. Y estos conceptos pueden ser intercambiados con otras personas. Pero entonces no se trata de valores sino de ideas abstractas, que reflejan y recuerdan la percepción de un valor. Si por esencias se entiende una entidad mental, fruto de una reflexión, por supuesto puede hablarse de esencias axiológicas. Entonces se entiende por esencias un contenido mental, derivado de una reflexión sobre la experiencia. El valor se encuentra en la percepción de la vida. Cualquier simple concepto está muy lejos de la realidad axiológica .Lo cual no prohíbe reflexionar críticamente sobre un conjunto abierto y experimental de valores; o sobre una valor captado individualmente. No se niega que una percepción de valor, produzca en mi una impresión, y consecuentemente una representación intelectual específica de la captación de este particular valor, y consecuentemente una memoria intelectual de tal impresión. La emoción producida por la experiencia de los valores, no es una esencia, sino una forma de la vida en nosotros mismos. El placer de un valor positivo, o el disgusto por un contravalor, no son representaciones sino dimensiones de la vida de la conciencia. En este caso nos encontramos más allá de una simple alternativa de lo objetivo o subjetivo: estamos en la vida misma, en su expresión realmente humana. Ningún valor es subjetivo, en el sentido de limitado a mi propio sujeto, de hecho puedo comprobar que otras personas perciben los mismos valores.. Lo que es subjetivo, o relativo, es el conjunto de conceptos en los que intentamos encapsular los valores. A pesar de ello, son comunicables. Esto no significa que todas las personas perciban un valor de la misma forma, así como no todos ven el color verde de la misma manera. Las variaciones en nuestros conceptos de valor no son tales que impidan hablar de los valores, contrastar una opinión con otra y buscar un conocimiento común y compartido por la comunidad humana. . Las 'esencias' referidas

por que son captos

> || <

Husserl "Ideas II"

4

que preferentemente vivimos; la otra como servidora" (id) Y da por supuesto que aquella en la que vivimos es la actitud emotiva. Y esta prioridad de lo emotivo no es fruto de un capricho, sino de una situación vital.

Es interesante reflexionar sobre esta diferencia, por que: dado un acto teórico en que ejecutamos los actos de pensamiento, "este acto sirve solo como soporte para el acto emotivo, en el cual preferentemente vivimos". (I.c. p.42). Aunque esta afirmación no se refiera más que a un ejemplo particular de una "buena noticia" en que lo emotivo es dominante, puede generalizarse para todos los casos de nuestra actividad cognoscitiva, cuando el objeto es de gran interés. Esto significa establecer una prioridad generalizada, entre el mundo de los valores y el de los simples conocimientos: es decir dar a las valores una prioridad absoluta en la conciencia humana. Esto no crea confusiones entre los objetos de una teoría científica y los objetos de valor. - "La objetividad de los objetos teóricos constituye la naturaleza; a la cual no aporta nada una conciencia valorativa como "constituyente"- En su dominio no hay ningún objeto de valor. No significa que los valores y los actos valorativos estén excluidos de la naturaleza. - "los actos valorativos y volitivos : el sentir , el querer, el resolverse, el actuar, no están desconectados de la esfera de las cosas , sino que pertenecen integralmente a ella"- ( id. & 11, p.56) Es una realidad que rebasa el horizonte de los meros objetos y proyecta la persona humana hacia ,más allá de si misma y de sus conceptos racionales, y la constituye en parte integrante de este mundo que se explora; con los valores el yo se hace miembro del universo , en lugar de inventar un universo propio y limitado..

valor → ser

Al final del primer capítulo Husserl da una visión global del mundo de los valores como el verdadero mundo en que existimos. - "En la vida corriente no tenemos nada que ver con objetos de la naturaleza. Lo que llamamos 'cosas' son pinturas, estatuas, jardines, casas, mesas, vestidos, herramientas, etc. Todas ellas son 'objetos de valor' de diferente índole, objetos de uso, objetos prácticos"- ( id. & 11, p.46). 'Nuestro' mundo no es un mundo de cosas sino de valores. Se vislumbra la esfera de los valores en la conciencia de un yo y de todos los yos, como adhesión del yo al mundo real.

→ Ideas II

Hoy el tema de los valores se ha generalizado en las cuatro esquinas de este planeta. Posiblemente la razón de esta problematización sea la triste realidad de la corrupción de las estructuras públicas y privadas, de la apropiación escandalosa de los bienes en detrimento de las comunidades y en favor de intereses particulares. Aunque el interés primario se sitúe en los valores morales y la consiguiente conducta del individuo y de la colectividad en favor de un bienestar colectivo generalizado y la exaltación de los valores morales más necesarios, previamente es preciso un discurso básico sobre valores, que parta de sus meras orígenes y ofrezca una visión global de este fenómeno. Con este análisis, se ha trazado un enfoque fundamental sobre los valores humanos. Se considera necesario este enfoque, como una visión orientadora, en el desconcierto bastante común en nuestros días, con relación al conocimiento y a la práctica de los valores. Se dice que se han perdido los valores, sobre todo los valores morales. Se dice que hay un relativismo desbordante y un subjetivismo brutal, que amenazan destruir la sociedad, y convierten la vida diaria en un riesgo constante, un peligro del que es preciso defenderse.

.La presente investigación quiere indicar cuáles son las raíces últimas de los valores y como estos configuran el ser humano de un modo positivo, haciéndolo capaz de convivir, perfeccionarse, y comunicarse. Este es un manual que puede servir de consulta para tener un texto de referencia al preguntarse uno, cuáles son los valores que dominan mi vida personal y mi actividad social. Aunque yo no pretenda teorizar, de hecho vivo entre valores y privilegio aquellos que según la tradición , la costumbre y la propaganda son los valores del ambiente. Para no dejarme arrastrar por una corriente anónima y a veces irracional, conviene que reflexione sobre los principios que de hecho regulan mi vida y mi actividad.. Al tratar de cualquier clase de valores, sean estos económicos, sociales, estéticos o morales, surge constantemente la pregunta sobre su fundamentación. Es imposible discutir de un conjunto de valores sin hacer referencia a la raíz última. Esta es la que proporciona el sentido a toda clase de valores y da la razón de su carácter y necesidad .Por esto se ha intentado poner en mano de todos estas páginas , con la intención de ofrecerles un punto de referencia fácil, y un estímulo en el proceso de superar el difuso clima de decepción en el que se vive.

## REFERENCIAS

A continuación se coloca una lista de las principales obras interesadas directamente en el problema de los valores en su generalidad. Una simple mirada a las fechas de publicación demuestra que estas obras están comprendidas en la década entre 1946 y 1956, aproximadamente. Es el período que sigue a la

La "calidad" siempre es de "Algo" (no es algo!) a VALOR



recreado de valores!

amor, trabajo, arte, armonía, amistad, seguridad, paz, ganancias  
"amor" = felicidad, iluminación.

a los valores, poseen únicamente el contenido que les confiere nuestra capacidad de conceptualización y la comunicación interpersonal. La 'esencia' no es un valor, sino simplemente el conocimiento de un valor. La percepción del valor es algo totalmente experimental. Esto no significa que no sea necesario un entrenamiento para ver y apreciar ciertos valores, y una conciencia abierta para estimarlos. El lenguaje corriente encuentra graves dificultades para hablar del valor y de los valores, por que las palabras significan conceptos mientras el valor responde a un sentimiento. Nuestra costumbre especulativa nos lleva de repente a tratar el valor como si fuera un ser, y a usar las palabras con las que determinamos el ser y las esencias, lo cual crea confusiones en el discurso sobre valores.

1.6. QUÉ ES UN VALOR? es = CALIDAD = Valorada de algo

- calidad
- de pared
- de pintura
- de figura
- de peso
- de forma
- de sonido
- de tela
- de

Podría contestarse que es una energía, una fuerza que acompaña los acontecimientos de la vida. Quizá podría abstraerse un poco más la descripción diciendo que es una "calidad" que se encuentra en las dimensiones de la vida. Cuando tengo la experiencia de algo que es un ser, capto también su valor. Ser y valor nacen juntos, se dan como dos dimensiones de lo dado en la experiencia. A veces llamamos al ser, un hecho, y al valor, su importancia. Cada ser posee esta calidad axiológica. En tal sentido se dice de una tela que: "tiene calidad", es decir, tiene valor. También un texto, un relato, una pintura, una composición musical es "de calidad", por que vale. Entonces la palabra genérica para indicar un valor, puede ser la de 'calidad'. Esta calidad adhiere a las personas como a las cosas, al devenir y a las relaciones., a todas las entidades de la vida vivida. Toda cosa conocida, además de su esencia intelectual, posee también algún valor. El tamaño de una trayectoria es calidad, el tiempo de una jornada es calidad, el color de una pintura es calidad, la dureza de un diamante es calidad, la bondad de esta madre es calidad, la justicia de esta sentencia es calidad. Esta particular calidad es el valor, es la misma cosa, que, por otra parte, se conoce intelectualmente; pero en su dimensión axiológica, por el sentir, el sentimiento de valor.. Alguien lo podría confundir con una simple cualidad, pero es mucho más. En breve, todo ser o cosa que percibimos posee, más allá de su esencia, esta otra dimensión, que es el valor.

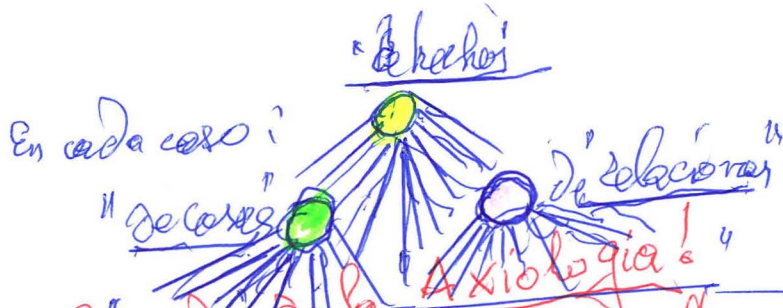
El valor es esa calidad particular, inconfundible, que produce en nosotros la apreciación, por que se percibe con este sentimiento único que es el sentimiento de valor. Se puede apreciar (valorar) el tamaño, el tiempo, el color, la dureza. Sin tal calidad no hay apreciación, sin apreciación no hay valor.. Todas las cosas poseen esta calidad, en diferente medida, en cuanto son elementos de la vida, o de lo humano. Es imposible liberar las cosas y las personas de su calidad axiológica.. Esta vale a pesar nuestro. Nada es neutro en la vida, todo tiene algún valor, además de tener cualidades.. También puede percibirse el valor como una energía que se capta en la intuición. La intuición nos da el valor con el ser. Captamos el valor como fundado en el ser. Esta energía no solo es captada sino que afecta nuestra percepción, produce acción y reacción. Los valores nos gustan o disgustan, nos atraen o nos repelen Quienes afirman que no hay valores mientan a su propia conciencia; o simplemente no saben de qué están hablando; los valores se imponen por sí mismos, por su calidad. Al tomar una decisión conciente y pasar a la acción, toda persona manifiesta un valor. La dificultad no consiste en percibir los valores, sino en analizarlos y hablar de ellos. Es fácil pensar que estamos rodeados de seres, y es más difícil pensar que estamos rodeados de valores., por el simple hecho de que es más fácil hablar en términos de seres que en términos de valores. Para hacer un análisis crítico del conocimiento de los seres, se aplica la reducción fenomenológica, se buscan las esencias significativas del ser. Otro discurso es el hacer análisis de los valores, por que con la reflexión crítica sobre el valor, no se captan esencias, sino que únicamente se producen representaciones intelectuales del valor, que no son valores. Ayudar a un enfermo a tomar su medicina es un valor: Pensar en este acto de ayuda, y cualificarlo con una idea, es un concepto no es un valor.

2 Pero hay algo más. El hacerse dueño de un valor, amplía nuestra medida de ser en la vida. Cuánto más grande es el número y la cualidad de los valores que percibimos, tanto mayor es nuestra participación en las energías de la vida. El que capta más valores vive más. Puede que su vida sea simplemente del nivel de las aves y de los mamíferos, o bien que sea la de los artistas, poetas, matemáticos, y creadores; o de los sabios y santos. Por que la calidad del valor es la calidad de vida. Poder apreciar la gravedad de un delito, a través de un tragedia de Shakespeare, o el terror del destino a través de una tragedia de Sófocles, es un regalo que enriquece la conciencia moral de una persona. La calidad del valor se transforma en calidad de la conciencia de la persona humana. En esto es visible la doble dimensión del valor. El valor se puede percibir, pero también se puede realizar. No solo la percepción de los valores amplía nuestro ser en la vida. También la realización de valores amplía el horizonte de nuestro ser personal. Si me dedico a ejercer como artista y creo valores estéticos, se amplía el horizonte de mi vida y

efectuación en la vida social, política, educativa  
o e u r

¿De qué color son estas flores?  = P.

- corinto -
- morales -
- arabes -
- ropizas -
- partes pálidas



- Reacciones personales
- Percepciones
- Identificación
- Comprensión
- Creación
- Realización

El mundo de la Axiología!

7	sociales	13	matemáticos
6	económicas	12	lógicos
5	morales	11	sentimentales
4	políticas	10	prácticos
3	estéticos	9	intelectuales <u>operativos</u>
2	biológicos	8	culturales
1	físicos		

creación

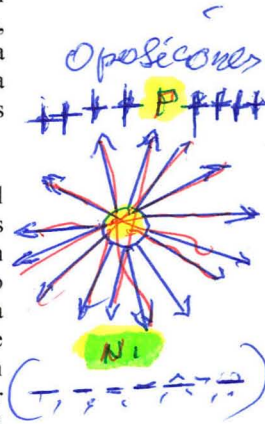
el horizonte de los que conocen mis obras. Si me dedico a la acción política y a realizar valores de colaboración y de justicia, crece mi vida personal y también la vida de quienes observan o participan en esta actividad. Si me dedico a escribir obras literarias o científicas, mi vida abarca los valores de ese campo, y al mismo tiempo hace crecer la humanidad de quienes leen las obras. Si se observan los valores desde el punto de vista de los campos de percepción y de los campos de acción, debe reconocerse que el mundo de los valores es tan grande y más que el campo de los seres. El campo de los seres es limitado al mundo de la vida que se da. El campo de los valores abarca el proceso de la vida que se construye y que se crea. Estas breves líneas son suficientes para descubrir delante de nuestros ojos humanos el inmenso horizonte que los valores abren a nuestras posibilidades de vida. No solo vivimos de valores, también creamos valores.

1.7. LA CALIDAD DEL VALOR

CALIDAD VARIABLE. La calidad del valor que se nos da en la intuición no es homogénea ni constante. Puede variar de intensidad, por lo cual un valor es de mayor calidad que otro. Variando las circunstancias puede también variar la calidad del valor. La vista vale más que el oído, la tragedia vale más que la lírica, una ganancia vale menos que la amistad, la prudencia vale más que la astucia. Hay gradaciones intermedias de valores, entre lo más importante y lo que se aprecia menos. No se da un valor máximo que pueda establecerse en el transcurso de la vida. Como no podemos captar de un solo la totalidad de la vida, no poseemos nunca la totalidad del valor. La vida misma posee esta apertura hacia el infinito, sin ofrecerlo nunca como acabado. Ni hay un valor mínimo, que sea totalmente indiferente. Es decir que no pueda percibirse un valor cero. Un valor aparentemente indiferente es el que está entre lo positivo y lo negativo de la vida, y no puede percibirse con claridad.

CALIDAD NEGATIVA. En la corriente de la vida hay fenómenos contrastantes que arrojan aspectos negativos y contrarios a nuestra percepción del valor. Se llaman corrientemente valores negativos o contravalores. Al tocar un instrumento frío podemos percibir su valor agradable, pero si el frío es demasiado intenso, percibimos su valor negativo. Al apretar la mano de un compañero, percibimos su valor positivo; pero si la presión es exagerada, la percibimos como un valor negativo, una amenaza. De esta forma captamos tanto la calidad positiva como la negativa de los valores. Como se da una inmensa gama de valores positivos, hay una correspondiente variedad e intensidad de los valores negativos. Como el valor positivo exalta la vida, el valor negativo la deprime.

LA PRESENCIA DEL VALOR. La presencia del valor significa aquel núcleo principal por el cual el valor se revela. No hay límites precisos que separen un valor de otro o bien establezcan los márgenes dentro de los que se da un valor. A menudo, de un mismo hecho se desprenden muchos valores. Sin embargo hay un núcleo que se hace presente, y designa la totalidad de un valor. Este núcleo presente lo separa de todo lo demás, y es un carácter originario de la experiencia: se distingue por que es 'dado'. La presencia se da generalmente por mediación de las sensaciones, la memoria, la imaginación, o de percepciones orgánicas características. Esto no excluye que en ciertos casos el valor se de como un conjunto impreciso de relaciones, entre diferentes componentes que confluyen en la experiencia; por ejemplo el valor de una buena organización civil; el valor de la seguridad en un vecindario; el valor del respeto a derechos ajenos. Entonces es difícil de formular el hecho en que el valor esté presente: sin embargo este 'se da'. Es precisamente un carácter de la experiencia el que pone de relieve esta continuidad de un todo, que se nos ofrece; en el cual un valor se presenta por si como inmediatamente apreciable. Este entra en la conciencia como algo que vale por si.



1.8 DIFERENTES CUALIDADES EN EL CAMPO DE LOS VALORES = "géneros de Valores"

El valor es 'calidad', y puede haber variación en la misma calidad. Además el valor se da en "modos" diferentes que trasladan la 'calidad,' a diferentes regiones que podemos llamar "cualidades" del valor. Un valor estético se coloca en un contexto vital muy diferente de un valor moral; un valor económico se diferencia fácilmente de un valor político. Las cualidades del valor se dan como campos diferentes de la actividad de la vida. Se abre así el gran mundo de las cualidades del valor, tan grande como es la complejidad de la vida: valores físicos, biológicos, estéticos, políticos, morales, económicos, sociales, culturales, intelectuales, sentimentales, lógicos, matemáticos y más. También hay diferencia de cualidad entre valores positivos y valores negativos. La conciencia individual puede apreciar la variación en la calidad y establecer relaciones entre las cualidades de los valores, y establecer una discusión con las demás personas sobre la calidad de los valores, por lo cual el valor adquiere un alcance general. En cada campo de la axiología se distingue fácilmente, por experiencia, entre la variación positiva y la

+++ -

modelo

Pentagramas personales = calidad inherente

Orquesta

Tercer > Voces blancas  
Violin - clarinete, mandolina  
Piano  
Violoncello - oboe - cuerno  
Saxifones - bajos

Valores del  
Concierto  
personales

Los diferentes valores tocan la única armonía!  
→ cada grupo de músicos utiliza un diferente pentagrama  
y "instrumentos"

Dos  
caracteres:

A) Presencia → Valor → Devenir  
 B) proceso  
 [ inducción - valoración - ejecución ]

Valores

negativa de los valores. Se hablará, por ejemplo de valores morales positivos y negativos; y de la diferente 'calidad' en los valores positivos como negativos.

### 1.9. COMO SE PERCIBEN LOS VALORES: LA VALORACIÓN.

*juicio de valor*

*valor*  
✓  
↑  
*ideas*  
1.9.1  
*juicio de valor*

El sentimiento del valor se vuelve concreto y específico con el acto de valoración o apreciación, frente a un hecho particular. Frente a este hecho particular, por ejemplo de una mamá que da de mamar a su niño, el valor me emociona; lo siento, lo aprecio. Esta percepción queda en mi como vivencia, y puede grabarse en mi memoria. Pero si pienso en él, si me formo una idea de este particular valor, mi idea ya no es un valor sino un concepto de mi conocimiento a cerca del valor. Con relación a la captación de los valores hay dos problemas. Uno se refiere a la organización de los valores en nuestra propia vida conciente.. Esto se describe como la valoración. Un valor no solo se percibe, sino que se valora, y por tanto se sitúa en el conjunto de los valores de la vida. Reflexionar sobre los valores implica organizar en nuestra propia vida un mundo grande que crece en nosotros, en proporción directa con nuestro conocimiento de la vida misma. El acto de juicio que corresponde a la valoración es el "juicio de valor". Este consiste, no solamente en reconocer la presencia de un valor, sino es situarlo dentro del conjunto de los valores de la vida. Una simplificación de esta operación es la que se denomina una escala de valores. Es un poco ingenuo esto de hablar de una escala, como si todos los valores pudieran colocarse en un mismo renglón. Es más correcto hablar de un sistema de valores o de un sistema de sistemas, por ser tan complejos y eterogéneos los valores de la vida.

*me concuerda*



1.9.2

El segundo problema de la valoración está en la naturaleza misma de los valores. Esta calidad de valor es energía y tiende por sí misma a la acción. Podría decirse que todos los valores mueven a la acción. Se trata de diferentes energías y consecuentemente de diferentes acciones. Si alguien contempla la 'Gioconda' en el Louvre, podría preguntarse: mueve a la acción? La respuesta es afirmativa. Cuando menos mueve a la acción de evaluar la belleza; suscita esa inquietud de saber ver más allá de las primeras apariencias. Pero en general los valores mueven a una acción de conducta, impulsan la capacidad de llevar a efecto los valores que se han asimilado. A esto se le llama, la "realización" de los valores. Si los valores proporcionan energía en el proceso de la vida, por sí mismos impulsan la realización..En el ser humano tal realización pasa por la energía de la conciencia, la racionalidad y la libertad.. En otras palabras puede afirmarse que los valores impulsan al hombre hacia su plena realización: efectuar valores es "hacerse valor". Sin embargo no lo obligan, no son esclavizantes, solo promueven, hacen nacer el deseo, estimulan la voluntad, a crear en uno mismo aquello que se percibe como válido ( en griego: tó áxion )

*realización*

### 1.10 UNA CALIDAD INHERENTE.

*al ENTE*

*alcanza hechos relaciones a la persona*

Hablar de los valores como de una calidad inherente, es entrar en la totalidad del cosmos en su devenir profundo. Es desarrollar los valores como la posibilidad de ir más allá de sí mismo, es abrir una ventana de trascendencia. No es posible, entonces pensar en los valores como si estos fueran seres, cosas o relaciones; sino como resortes del ser, calidad y dirección del proceso. Este se encuentra en la calidad de las personas, de las cosas y de las relaciones. Ser inherente significa pertenecer a todos los aspectos posibles de la vida. Si nos concentramos en algunos como: las personas, las cosas y las relaciones, solo indicamos los campos más evidentes en que se manifiestan los valores. Una persona es bondadosa, correcta, decente, prudente, o al contrario: impaciente, dura, iracunda, aventada, manifiesta su valor.

*ser más del yo persona*

Las personas, como experimentamos en nosotros mismos, son los centros racionales de conciencia, de actividad intelectual física y emocional., a cada una de las dimensiones de las personas pertenecen diferentes modalidades de los valores.. No se trata de generalizar abstractamente algo que se encuentra en mi propia persona. Es suficiente comprobar empíricamente la capacidad de cada uno de los otros yos personales; de su efectiva comunicación con nosotros mismos, por sus facultades materiales y espirituales. Es interesante comprobar el hecho de que tal comunicación es tanto más evidente cuanto más se analizan las facultades más elevadas de la persona: como la reflexión, la especulación, los niveles matemáticos y lógicos; la emotividad, la voluntad, la creatividad, el deseo de libertad y de autonomía. Son comprobables experimentalmente estos valores fundamentales de la persona: que son valores de nuestro propio yo personal y demás yos, que constituyen la sociedad humana que nos rodea; desde los individuos más próximos, sin discontinuidad, hasta el horizonte ilimitado de nuestra humanidad.

*extensión*

No es necesario recurrir a la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, para respaldar con esa autoridad esta comprobación, cuando la evidencia está al alcance de cada hombre

10





1º personal si este la desea. Basta recordar que los derechos humanos son un derivado de los valores humanos y se fundan en estos.. Los derechos inherentes a la persona como individuo humano, constituyen la realidad más íntima y esencial de nuestra vida, y a la vez la condición indeclinable de una existencia humana racional. Se llamarán entonces los valores humanos fundamentales y radicales, aquellos de los que derivan, o por los que son condicionados, todos los demás valores.. Será pues necesario regresar y analizar en detalles estos valores fundamentales.

2º En segundo lugar se dan valores inherentes a todas las cosas en cuanto estas sean ingredientes del proceso de la vida. Es suficiente analizar en detalle los aspectos y las estructuras de los cuerpos inorgánicos y orgánicos para encontrar la evidencia de los respectivos valores .La estructura de los cuerpos físicos, como de los distintos niveles de la vida , estudiados por las ciencias, no solo deslumbran la inteligencia humana, sino que provocan la admiración , el entusiasmo, la apreciación espontánea de todo ser humano.. Las estructuras de la vida, desde los genes, a los organismos superiores, son a la vez argumento de maravilla y modelos de posibles ejecuciones.. Consecuentemente, el hombre ha querido nadar como el pez, volar como las aves, gravitar en el espacio como planeta, auto-regenerarse como las células madres. Todas las cosas ofrecen valores que estimulan el proceso y la superación de las condiciones del pasado. Lo cual no significa que los valores de las cosas sean superiores a los valores de los individuos humanos, de tal modo que entren en competencia con aquellos. Como sucede entre las cosas mismas del mundo, las energías superiores triunfan en las confrontaciones con las demás energías, los valores superiores tienen una calidad que se sobrepone a los demás valores de las cosas.

3º En tercer lugar hay valores en las relaciones. Esta palabra "relación", no obstante su manifiesto origen metafísico, no tiene nada de abstracto o de meramente conceptual. Las relaciones a las que nos referimos son las relaciones de las cosas con el hombre. Tales relaciones llevan en sí una carga axiológica inequívoca. Hablando de cosas podemos referirnos al aire, al agua, a las semillas de los cereales o al espacio de circulación de un viviente. Pero si se enfoca la "relación" hombre-cosas , de inmediato se descubre el valor de esta relación. Entre el hombre y el aire hay una relación de necesidad que conjuga dos esferas: la física y la humana. El derecho al aire limpio, es tan importante como el valor espacio vital, como el valor de la alimentación para el hambre del hombre, el valor al agua pura para su salud, el valor de la locomoción para su autorrealización..

4º El conjunto de relaciones, si reflexionamos, se extiende a campos mucho más graves que la simple necesidad vital. La relación de justicia entre personas y cosas y entre personas y personas, la relación de respeto entre las actitudes externas de la conducta social y los valores fundamentales de las personas, la relación entre los escritores y sus textos, entre los artistas y sus obras, entre los hombres de ciencias y su conducta profesional, entre los ejecutivos y sus decisiones, brillan como valores que pueden ser , en ciertas circunstancias, salvadores de un pueblo o culpables de un genocidio. Es necesario , en algún momento analizar los valores de toda clase de relaciones.

1.11. LA CALIDAD AXIOLÓGICA Y MI PERSONA.

Estar involucrado en la vida es para nosotros lo mismo que estar comprometidos con los valores. Podemos abrirnos al valor o cerrarnos, colocarlos como resortes de nuestra existencia, o ignorarlos; nada cambia: los valores siguen siendo parte de nosotros. Por esto es necesario enfocar mi propia persona desde los valores. Mi persona es el yo, con todas sus facultades. Por ello es preciso considerar la doble vertiente de mi conciencia: su capacidad de conocer y captar los valores por una parte; y por otra la conciencia como principio de acción y de realización de valores. Estamos hablando de una doble corriente: la del conocimiento y la de la acción: captar los valores y realizar valores.

A. LA CORRIENTE DEL CONOCER UN VALOR. Esta corriente va del valor al yo. Es la primera corriente , que percibe la conciencia, la mente, el yo ; es su propia actitud hacia el valor que se da. Tal actitud es en primer lugar perceptiva, intuitiva, y además reflexiva: son dos momentos en dirección contraria. Soy pasivo en la recepción del valor y activo en el reconocimiento y en la concepción del valor.. En ambos casos actúa el sentimiento metafísico, como sentimiento de valor, juntamente con la inteligencia y la especulación mental.

A.1º El primer momento es el de la intuición. La intuición es el contacto inmediato con la vida , y se da principalmente con los sentidos, es material y viviente, pero no solamente material. La intuición capta todo lo que la vida nos proporciona.. A pesar de darse por los sentidos materiales, la vida se da en la intuición con todas sus virtudes, que superan ampliamente los límites de la materialidad. Por ejemplo

INTUICIÓN

contemplo un paisaje. La intuición capta lo agradable o desagradable de la vista, trasciende el sentido meramente visual, para captar la amplitud, originalidad, novedad, armonía y belleza. Todo pasa por la intuición. En otros casos, el de una operación matemática, lo sensible es rebasado ampliamente por la armonía de los números y la dimensión intelectual de la operación. El valor no está solo en un resultado útil, está en todo el procedimiento lógico.

9,  
1. Intuición  
& Reflexión

Dentro de esta corriente hay una participación personal, la abstracción y generalización. El yo recibe la corriente del valor y la procesa comparando un acto singular con otro, ampliando una visión y generalizando. El potencial abstractivo está entrelazado con la intuición, y permite que intervengan: la memoria, la imaginación y la impresión. Transforma el valor en parte de la misma conciencia. Es la vida misma que adquiere la amplitud y superioridad de la conciencia: yo soy este valor. La intuición no solo proporciona al sujeto la 'calidad' de valor; al mismo tiempo le ofrece todas las 'cualidades' de los valores. Si observo un cuadro de Corot, pre-impressionista, de una vez: conozco los datos, la información que este me proporciona: pero también veo la belleza, aprecio su valor económico, el valor social de su contexto histórico, el romanticismo de su atmósfera, etc.. Todo esto se da en una sola intuición, o mejor, en una múltiple forma de intuición.

Percepción  
Vivencia  
Reflexión  
conciencia

A. 2.º El segundo momento de la corriente cognoscitiva es el de la reflexión. La reflexión es también un momento del conocimiento, y permite a la conciencia actualizar su propia actitud, desarrollar una operación crítica, aceptar o rechazar la adhesión al valor. La reflexión sobre el valor es un acto intelectual, pero no rompe la conexión con la realidad del valor que se ha percibido, no elimina el sentimiento de valor. Es de una intelectualidad axiológica. Con la reflexión el yo se hace responsable del valor percibido, tanto en sentido positivo como negativo. Si se prefiere hablar de racionalidad, habrá que distinguir entre una racionalidad meramente especulativa, (o epistemológica) y una racionalidad axiológica. Ambas actúan al unísono, tanto que es difícil distinguir la una de la otra. Las dos pertenecen a la conciencia del yo, y su virtud es intelectual. En esta corriente cognoscitiva el Yo conserva toda su autonomía y libertad, con la capacidad para actuar: hacer o deshacer; efectuar o no un valor. Podría decirse que el "valor" posee una intencionalidad 'axiológica'; no epistemológica, como la que se estudia de ordinario. No se 'conoce', en el sentido del ser, sino que se capta, se aprecia y se evalúa.

2. Reflexión

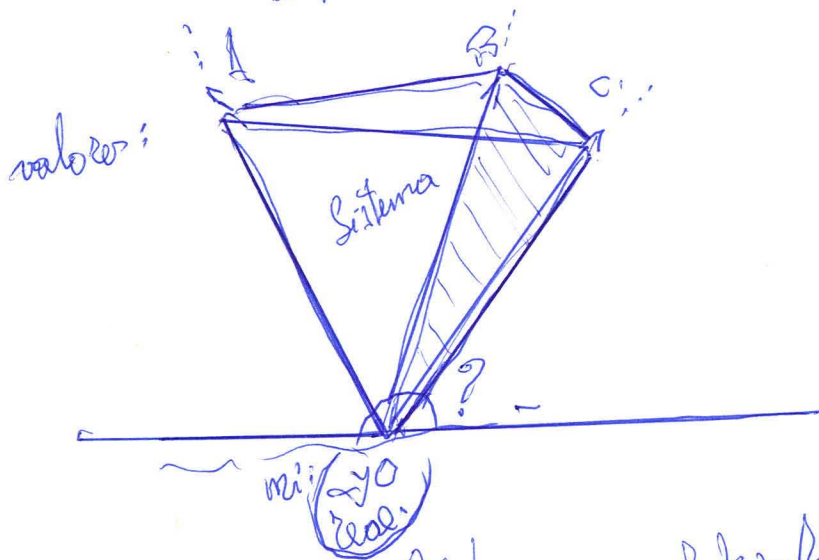
B. LA CORRIENTE DE LA ACCIÓN. El yo con su conciencia, y la capacidad reflexiva de su intelecto, están disponibles para actuar en el mundo. Esta segunda corriente emana del yo y va hacia las cosas y las personas. El valor que ha sido adoptado se convierte por su naturaleza en principio de acción, controlado evidentemente por la inteligencia y la libertad de la persona humana. Este control responde a la totalidad de esta persona, por tanto implica los dos aspectos del yo: la racionalidad y la emocionalidad. Algunos distinguen entre mente racional y mente emocional. Si imaginamos las dos potencialidades como dos canales de acción, se verá claro que a veces ambos canales se funden armónicamente y otras veces entran en tensión recíproca. Ya decía Cicerón, para expresar esta tensión, :- "veo lo mejor y lo apruebo, y sin embargo sigo en lo peor" - Lo cual significa, capto los valores con precisión, pero mis juicios no les corresponden. Cada uno de estos canales posee sus propios objetivos y códigos. La 'mente-racional' puede correr en la dirección especulativa, meramente epistemológica, o bien en la dirección axiológica de la realización del valor.

3. Acción

B. 1. Por su parte, 'la mente-emocional' se orienta entre el código del placer y del deseo, o bien del disgusto y del rechazo. El yo actúa de árbitro entre los dos canales del movimiento hacia la acción. El yo debe actuar desde la perspectiva de su propio valor y ser en la vida, para tomar sus decisiones en la realización de cada uno de los valores. Esto nos proporciona una visión adecuada de la complejidad del ser humano en el proceso de auto-realización. Nos relaciona de inmediato con la educación y con el control de las emociones en conexión con la percepción y realización de los valores.

B. 2. Al hablar de "inteligencia-emocional", se enfatiza más bien el aspecto material y físico de las reacciones y el patológico, del mundo emocional, que por su parte tiende a sobreponerse a la corriente de la mente racional. Aún la fuerza de las emociones básicas, como amor u odio, en cuanto es valor, debe ser comprendida en conexión con los valores esenciales de la vida. Cuando el Dr. Felipe Boburg, de la Universidad Iberoamericana de México, (quien había impartido clases en la URL con gran admiración de sus estudiantes) murió en el esfuerzo de salvar sus dos hijitas, al zozobrar la lancha en el mar de Acapulco, no solo realizó un acto heroico de sentimiento (de la 'mente emocional'), sino un acto de amor y un valor plenamente armónico con su "mente racional". Mente racional y mente emocional no

Cada valor está  
en función de la totalidad!



"de armonizar con el sistema general de valores"

son más que facultades de un mismo yo conciente. Son dos canales de expresión , que no provocan un conflicto, cuando la persona humana conciente, con su yo, toma una decisión para realizar un valor.

1.12 .EL SENTIMIENTO COMO PRINCIPIO DE ACCIÓN.

En la mayoría de los casos, el sentimiento que acompaña, precede o sigue, la realización de un valor , es también una dimensión de la razón axiológica..Se suscita un sentimiento, una emoción fundamental de valor: amor y odio, deseo y repulsa, apreciación y desprecio, exaltación y depresión . Son sentimientos que se despiertan de cara a la experiencia del valor y fundamentan a su vez la realización de un valor como un acto decretado, y llevado a plenitud, por la persona humana..Deseo afirmar mi libertad; admiro, la riqueza del mundo natural y reconozco su regalo para la existencia del hombre; aplaudo a la representación de las pasiones humanas en una pieza de teatro, en una pintura mural; me indigno a la vista de un hombre que golpea violentamente otro ser humano. Todos estos sentimiento son como resortes disparados, que obligan al individuo humano a reaccionar. Es la mente axiológica la que actúa desde los principios básicos de la vida.

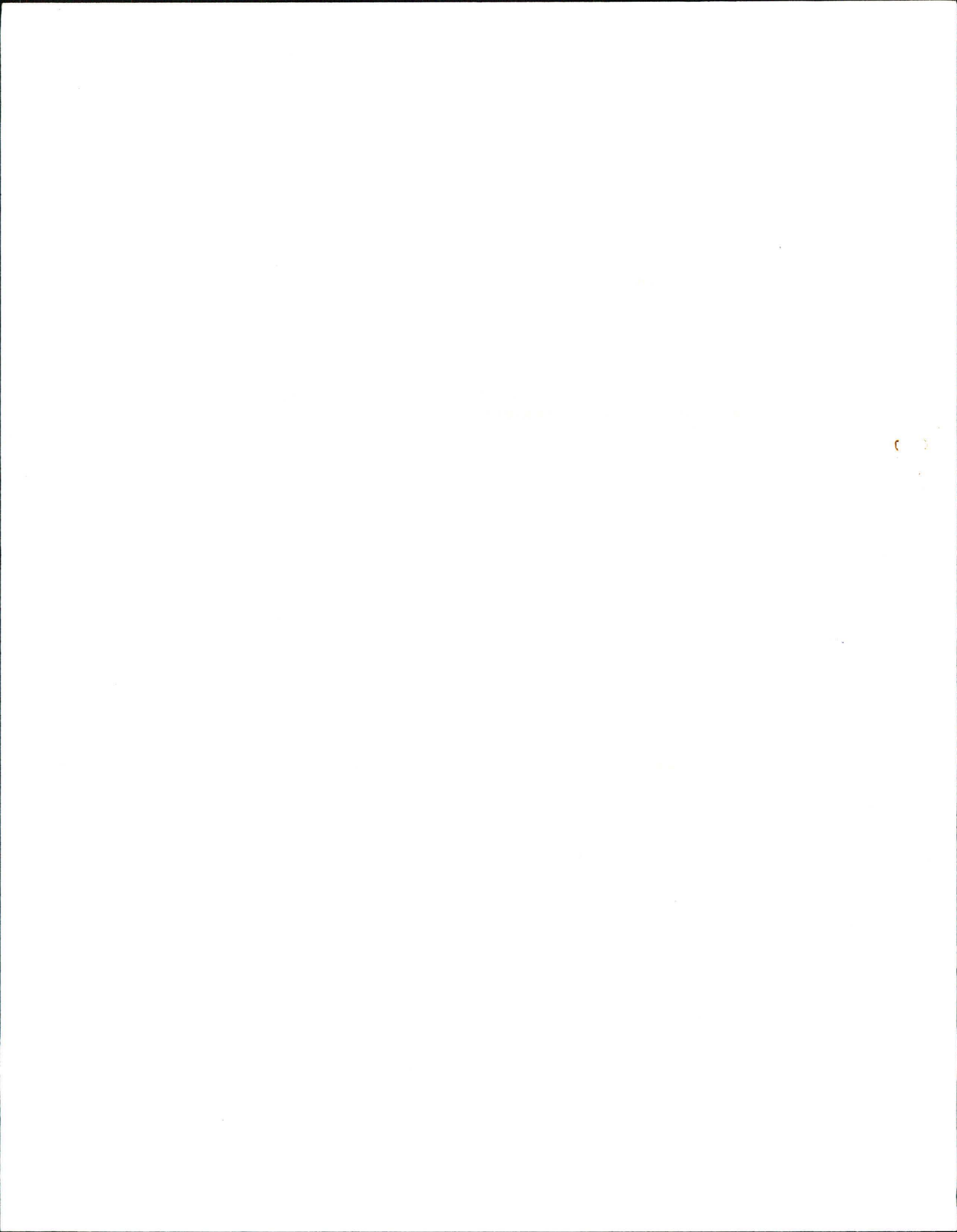
Los sentimientos no son más que valores parciales y pueden desordenar el horizonte de actuación de la persona. El yo está encargado de confrontar valores con valores y establecer el sistema que conduce al yo hacia su realización. Si el yo se concentra sobre sí mismo y se vuelve egoísta, elegirá únicamente los valores que respondan a esta inclinación egocéntrica, olvidando los valores de relación, la presencia de las demás personas y los valores interpersonales. En este caso la ejecución de los sentimientos se transforma en un poder dictatorial y absoluto y tiende a dominar la organización de la mente axiológica. Pero el egoísmo no es más que una reducción arbitraria del campo de visibilidad de los valores. El límite de los sentimientos egoístas es dado por el consiguiente menosprecio de los valores esenciales de las demás personas y cosas. Un valor es siempre individual, pero sus relaciones son interpersonales.

1.13. EL HORIZONTE AXIOLÓGICO.

El horizonte en el que es posible percibir y realizar los valores es tan grande como la vida misma. En este espacio teórico se sitúa una persona particular juntamente con todas las personas humanas y el contexto de la naturaleza, con todas sus relaciones y cosas. No es posible ignorar el horizontes si el yo desea organizar adecuadamente las prioridades axiológicas. Un análisis meramente parcial llevaría a una distorsión polarizada del sistema axiológico general. No es que cada valor deje de ser lo que realmente es, ni que la percepción de los valores se vuelva arbitraria. La falta de una visión completa de la valoración, produce también una incompleta captación del sistema, y consecuentemente una desorganización del sistema global de valores.

Hablar de horizonte de valores, no es solo hablar de un límite externo, contra el cual se puede estrellar lo humano; al contrario es esencialmente un referirse a los contenidos. La naturaleza relacional del valor, eminentemente interpersonal, nos obliga a ver el conjunto axiológico como un sistema.. Los valores inter-personales se conjugan con los valores intra-personales, para formar un solo sistema humano. En el cual todo individuo particular, se encuentra vinculado por el poder de la vida.. Se comprende entonces: que el sistema axiológico es una sistema general humano. Sin dudas habrá variaciones, por las diferentes situaciones históricas y psicológicas; pero tales diferencias no tendrán el poder para destruir el sistema en su totalidad. Puede haber diferencias en los niveles de menor compromiso, pero será necesario privilegiar los valores fundamentales a escala mundial. No puede haber conflicto entre los valores básicos de la vida y los valores fundamentales de la moralidad, por que ambas líneas de valores derivan de la misma raíz : la dignidad del ser individual humano en cuanto tal, y se encierran en el mismo horizonte.

Para utilizar una imagen que nos permita visualizar el sistema, podríamos utilizar la de una pirámide invertida, que descansa sobre su vértice. Este vértice agudo es el individuo humano con su realidad concreta de cuerpo y espíritu, de un yo racional , potencialmente inteligente y libre. El yo es auto-conciente de sus propios valores y de su dignidad esencial, con las necesidades inherentes a su existencia, como el espacio, el aire, el agua la alimentación y su medio de comunicación.. La pirámide que se abre hacia arriba de sí misma, puede poseer múltiples caras, pero cada una es un elemento del sistema. Del mismo modo se podría utilizar la imagen de una rosa: no hay pétalo que valga por sí mismo y todos derivan de la misma fuente: su forma, su color su perfume, está en función de la totalidad.. La realización de los valores personales individuales, a su vez se armoniza con el sistema general de valores, y ofrece posibilidades de promoción hacia los demás miembros de la comunidad humana. En esta concepción del sistema, cobran sentido, tanto el sacrificio de amor del Dr. Boburg, como el del P. Maximiliano Kolbe, y



de otros numerosos, como valores sublimes. Pero también los demás infinitos gestos de valor que construyen la civilización humana, y las identidades de los diferentes pueblos, con el ideal de una sociedad que avanza hacia las metas de una convivencia justa.

#### 1.14. OBJETIVIDAD DE LOS VALORES.

La primera objeción que presentan quienes no han reflexionado sobre los valores es a propósito de su subjetividad. Dicen: los valores son subjetivos. Y con esto piensan que han liquidado toda la esfera de los valores de un plumazo. Pero la palabra "subjetivo" es ambigua y necesita una aclaración. Distinguimos dos sentidos: (1), subjetivo entendido como propiedad exclusiva de un sujeto, por lo cual algo propio de un sujeto, se hace incommunicable a otros. Si los valores fueran subjetivos en este sentido se caería en un idealismo solipsista de los valores. Un valor subjetivo en este sentido, sería un valor conocido exclusivamente por una persona; sería incapaz de ser discutido con los demás, ni ser cambiado al contacto con otros. En este caso sería imposible establecer una norma general acerca del valor, ni criterios de validez general; (2), subjetivo en el sentido de que cada sujeto percibe los valores, y sobre estos funda su vida, y con ellos puede actuar en el mundo, entonces lo mismo puede decirse de todo conocimiento, y no se opone para nada a la objetividad. Los valores pueden ser analizados, y su validez puede ser comprobada y extendida a la humanidad en general. Todos somos sujetos y todos actuamos según nuestros diferentes conocimientos, y a pesar de ello nos comunicamos, nos entendemos y vivimos en un mundo completamente objetivo. Del mismo modo en que el conocimiento de los 'hechos' nos permite vivir en un mundo común y comunicarnos, el conocimiento de los valores permite hablar de valores y comunicarlos. La comunicación de valores entre personas se realiza con gestos, actitudes, acciones, expresiones, que demuestran un reconocimiento mutuo de cierto valor particular, una participación en el mismo sentimiento. Esto se realiza en el mismo nivel de la vida, y no en un discurso abstracto o una axiología. Esta es la objetividad de los valores. Los valores son objetivos, por que nos dan una base para vivir en comunidad, respetarnos los unos a los otros, colaborar, y realizar obras que todo el mundo conoce y aprecia.

a) No hay más objetividad en el conocimiento de las 'cosas' y los 'hechos' que se ofrecen al entendimiento y de los cuales nos formamos ideas comunicables a los demás, que en el conocimiento de los valores. Los valores percibidos por una persona, son subjetivos, suyos propios e incommunicables en cuanto actos individuales de percepción y valoración, que no excluye una comunidad de percepción con otros. El sentimiento de un valor se comunica a nivel existencial. Siento horror por una escena de crueldad, y veo mis vecinos que expresan mis mismos sentimientos. Comprendo que la percepción de este contravalor es común para mí y para estas otras personas que me rodean. Esta comunicación no es conceptual sino intuitiva. A este nivel Husserl habla de empatía, o de interpretación vivencial, que es previa a toda consideración mental.

b) A otro nivel la comunicación se da conceptualmente, y como discurso. Todos los valores son pensables, conceptualizables, sometidos al conocimiento conceptual, y por tanto expresables en juicios y palabras: los juicios de valor. Los valores, en cuanto los captamos, son particulares y únicos, incommunicables en su unicidad individual, pero no en su calidad perceptible que es común con otros. No puedo negar que percibo con otro un valor, con la misma alegría, el mismo gozo, el mismo entusiasmo, o al contrario con la misma indignación. Pero en cuanto conocidos y reducidos a conceptos son generales, y comunicables intelectualmente. De este modo los valores se convierten conceptos y en juicios; se habla entonces de juicios de valores. Los juicios de valor se expresan y se comunican como discurso; por lo cual es fácil discutir de valores, y establecer las líneas básicas del conocimiento común acerca de los valores: organizar una axiología. En estos dos sentidos los valores son perfectamente objetivos. Pero es necesario aclarar el tema de la objetividad de los valores desde su origen.

#### 2.3. EL VALOR PUEDE SER CRITERIO → de decisiones

Que el valor pueda asumir la función de criterio para las decisiones humanas, no es ningún secreto. El mismo sujeto que percibe el valor con su sentimiento, también logra sus representaciones por los conceptos, y está en condición de reaccionar razonablemente. De hecho en un sistema económico el valor del dinero, del capital, o de la energía empleada, son criterio para el óptimo funcionamiento de una empresa. En otro campo, el valor del poder, se utiliza como criterio político en la mayoría de los estados. Es evidentemente un error, establecer un valor como un absoluto, cada valor tiene su particular importancia pero ninguno posee una importancia absoluta. Los valores forman un sistema relacionado;

↳ no hay absolutos

Dois corrientes paralelas: en la persona: yo-estático

{ a) los valores y su adquisición

{ b) los conceptos y juicios y el discurso axiológico



cada valor posee su propia acción y su poder, que se coloca en el sistema general de los valores. El problema humano surge en el momento en que este valor ha sido utilizado fuera del sistema; se le atribuye de hecho el "status" de valor absoluto. Pero si el valor se asume en armonía con todo el sistema, se convierte entonces en criterio general de acción humana, sin el peligro de que se convierta en instrumento de opresión. Por ejemplo, la economía deberá reconocer el valor de la vida o la moralidad como limitantes; el valor del arte deberá reconocer el límite de la decencia, de la educación y el buen gusto; el poder reconocerá la prioridad de la dignidad, del derecho y de la libertad. Cada valor cobra importancia vital dentro del sistema. El único ser capaz de evaluar los diferentes elementos del sistema es el yo racional de acuerdo con su propia conciencia humana, y la comunicación inter-subjetiva con los demás yos.

→ El valor es criterio válido y general en cuanto es dado a la conciencia por la vida misma, está en función de la totalidad.. Su validez debe por tanto ser confrontada con la globalidad de la vida, y en primer lugar de la comunidad humana.. El sistema de valores, conocido y aceptado en su complejidad, no solo ofrece un contenido que penetra todos los aspectos de la actividad humana, sino también establece los límites, del conjunto general, como de todo valor particular relacionado con los demás valores. Se trata no solo de una norma de valor universal sino a la vez de una norma concreta que surge en cada situación inmediata de la vida. Esta norma no está encerrada en un individuo particular, sino que gracias a su trascendentalidad, se extiende a los demás seres humanos. El Individuo humano vive y se comunica con los otros yos humanos y depende también de ellos. Los valores están destinados, por la vida, a realizar esta intersubjetividad entre yos humanos: el aprecio, el respeto, la dignidad, la paz y la armonía.

## 2.4 EL MUNDO DE LOS VALORES

*como vivir este mundo?*

Por nacer en la vida misma en el contacto inmediato de la intuición, los valores son individuales y concretos. Se captan en una cosa particular, en una persona, y en las relaciones entre las cosas y las personas. Aún en estos últimos casos se trata de valores particulares expresados: en un gesto, en una acción, en una obra, en una creación estética o instrumental, o social, o literaria, o espiritual, o moral, etc.. En todo caso siempre es un valor particular que llega a golpear o impresionar mi sentimiento. Mi reacción específica inmediata ante este valor es también una reacción particular a este valor vinculado a cierto hecho de la vida. mi sentimiento se refiere a este ser, relación o acontecimiento o hecho particular. Y en cuanto valor posee su particular poder de atracción o de repulsión, que demanda de mi una acción también particular. Ahora bien: cómo un valor particular se convierte en un criterio, y puede generalizarse para ser aplicado como principio de acción para un número ilimitado de otros casos? El sentimiento también posee su propia memoria. Por tanto no hay dificultad en que se conserve la memoria de las emociones o sentimientos de los valores adquiridos. Sin embargo será siempre recuerdos vinculados a la particularidad de un acto. No es suficiente este tipo de recuerdo para que la persona humana tenga una visión global de los valores y pueda sistematizarlos en sus relaciones mutuas y en su conjunto.

*→ idea-representación*

La mente por su parte expresa un concepto de los valores percibidos. La mente piensa el valor, y lo generaliza como conocimiento, como concepto de valor. No hay que confundir el valor (particular) con un concepto de valor (general). Estos conceptos, como ya se ha notado son conceptos de valores y no valores. Como todos los conceptos de la mente, adquieren la propiedad de la mente de comparar y generalizar. El haber confundido los valores, con los conceptos de valor, ha creado muchos problemas a quienes han teorizado sobre el valor. Los valores pertenecen a la vida concreta (del mundo y de las personas particulares); en cambio los conceptos de valor pertenecen al conocimiento y al discurso (abstracto y general) sobre valores. Es necesario conservar siempre la separación entre valor y discurso sobre valor: ambas realidades corren paralelas y son interdependientes, pero nunca se identifican.

Sobre esta base (de los conceptos) se expresan los juicios de valor y se elaboran enunciados lingüísticos, que forman parte del discurso compartido por la comunidad.. Se crea pues un discurso acerca de los valores, que puede ser un discurso común a la comunidad humana en todos sus horizontes, desde un grupo familiar a una comunidad étnica, a un estado, a una sociedad multi-étnica, a una sociedad de naciones.. Cada persona aporta a este discurso su propia experiencia personal que es experiencia de valores, y su propia conceptualización, que es discutible y criticable. El mundo de los valores es propriadamente un mundo privado incomunicable, por ser particular, pero el discurso sobre valores es común y perfectible. Cada persona debe ser consciente de esta ambivalencia del mundo de los valores y no confundir una realidad con otra, aunque sea su tarea la de convivir con ambas realidades a la vez y aprovecharlas. Cuando se entra al discurso sobre valores es necesario que cada persona rescate al

?  
*juicios y conceptos de valores*

*discurso axiológico es común!*

mismo tiempo su mundo interior en que los valores son una realidad viviente y emocionante, para no caer en vanas especulaciones.

Con la salvedad hecha en el párrafo anterior <sup>no se intenta</sup> intentaremos una descripción de los elementos más fundamentales de este inmenso mundo de los valores. Estamos pues en el discurso sobre los valores. Suponemos que la experiencia de los valores ha sido realizada y está presente en cada persona humana. Entonces no <sup>se empieza</sup> empezaremos con la experiencia sino desde el mismo yo quien está al centro de todo de este mundo axiológico. A partir del yo como conciencia e inteligencia racional que experimenta los valores desde la vida, podríamos afirmar que la vida es el primer valor, y todo lo que conecta el yo con la vida, como su sensibilidad, su capacidad perceptiva, el cuerpo y los sentidos constituyen un mundo primigenio de valores. Sin embargo el yo está conciente de que sin su propia inteligencia y conciencia la vida no existiría para él o simplemente no existiría. Entonces es necesario, para mí concentrar la mirada sobre mi propio yo y declararlo el valor primero y más radical. Esto se refiere a mi propio yo y a todos los yos que existan en el mundo, por estar en mis mismas condiciones. Entonces es necesario partir del yo y de su propia conciencia para encontrar el origen y el fundamento de todos los valores. Pero se vio al comienzo de este estudio que el yo no puede prescindir de sus propias facultades a priori: la inteligencia, la libertad, el sentimiento y la voluntad. Si en nuestro discurso consideramos a cada yo de la comunidad como otros tantos yos como yo, tendremos que ver el yo de cada uno, con todos sus elementos a priori necesarios, como una sola unidad axiológica. Ahí tendremos el punto de partida para todas nuestras construcciones axiológicas. Se trata de un conjunto de valores que constituyen la misma persona humana y le dan valor a esta unidad: inteligencia, libertad, sentimiento del valor y voluntad. Entonces hablar de la persona humana como valor básico, ya no es hablar de una entidad vacía o abstracta, sino concreta y real y experimentable.

#### REFERENCIAS:

- M. Heidegger, De l'Essence de la Liberté Humaine Gallimard Paris, 1987  
 M. Heidegger, Identidad y Diferencia Ed. Anthropos. Madrid 1957  
 M. Heidegger, Carta sobre Humanismo Taurus, Madrid 1966.  
 H. Eco, Travels in Hyper Reality Harvest/HBJ ed. 1990  
 E. Lévinas, De L'Évasion, Ed. Fata Morgana, 1982  
 G. Vattimo, Las Aventuras de la Diferencia. Ed. Península. Barcelona, 1986J.  
 J. Habermas, Teoría de la Acción Comunicativa Ed. Catedra Madrid 1994  
 P. Ricoeur, Finitud y Culpabilidad, Taurus Madrid 1970  
 C.I. Lewis, An Analysis of Knowledge and Valuation. Open Court, Illinois, 1962  
 Ch. L. Stevenson, Ethics and Language, Yale Univers. Press. N.Y. 1962.  
 A.N. Whitehead, Modes of Thought, Capricorn Book, N.Y. 1958.  
 A.N. Whitehead, Adventures of Ideas A Mentor Book, N.Y.  
 Ed. Husserl, Meditaciones Cartesianas, Ed. Paulinas. Madrid 1979.  
 Ed. Husserl, Investigaciones Lógicas, I, II, Ed. Rev. De Occidente, Madrid 1967

Desde  
 el  
 yo  
 ↓  
 fundamento  
 ↓  
 captación  
 ↓  
 ejecución  
 ↓  
 auto  
 creación

UNO

## Capítulo ~~Primer~~

### ACTUALIDAD DE LOS VALORES

La filosofía tradicional ha ido destruyendo progresivamente los conceptos fundamentales del pensamiento antiguo. El racionalismo ha puesto en duda la autenticidad del conocimiento. El idealismo ha reducido la realidad al sujeto. La dialéctica ha socavado los fundamentos de la verdad, transformándola en un proceso carente de un término de comparación. La filosofía analítica ha vaciado el lenguaje de su contenido esencial. Desaparecida la esencia de las cosas, y la sustancia de los seres existentes, la ética ha sido reducida a una interpretación.

Paralelamente al debilitamiento de los conceptos esenciales, a finales del siglo XIX y principios del XX, ha tomado fuerza la especulación acerca de los valores. Es muy posible que la razón principal de esta nueva dimensión de la investigación se deba a la necesidad de buscar un nuevo fundamento para la Ética: y sustituir los valores en el lugar dejado vacío por la desaparición de los bienes, deberes y objetos sobre los cuales se fundaba tradicionalmente la ética. De hecho en la obra de Henry Sidgwick, *Líneas de la historia de la Ética*, (1886) se señala como un fenómeno nuevo el planteamiento de los valores de un movimiento, que él define como "El grupo austriaco", con los filósofos, Franz Brentano, Alexius Meinon, a los que se añaden Christian von Ehrenfels y Nicholas Berdiaev, movimiento que se amplía en Alemania con una corriente de varios filósofos quienes estudian la Ética de los Valores.

Todo el movimiento anti-metafísico del Círculo de Viena y del positivismo lógico en Inglaterra y los Estados Unidos, a la par de que negaba las realidades esenciales y metafísicas, en cambio de un análisis científico del lenguaje, desarrollaba el estudio de los valores como fundamento de la Ética. El modelo más conocido es el de G. E. Moore, *Principia Ética* (1903), seguida posteriormente por Bertrand Russell (*Ética y política en las sociedades humanas, Matrimonio y Moral, etc*), por Moritz Schlick (*Fragen der Ethik*), Charles W. Morris (*A study of Relations of Signs and Value*) W.D. Ross (*The foundations of Ethics*), Charles Stevenson (*Facts and Values*), Novell-Smith (*Ethics*) J. L. Austin (*How to do things with words*), Stephen Toulmin (*The place of Reason in Ethics*), Hector Neri Castañeda (*Morality and the Language of Conduct*), R.M. Hare (*Freedom and Reason*) Charles W. Morris (*Signification and Significance, a Study of Relations of Signs and Value*), Harold A. Prichard (*Moral Obligations*), Pepper Stephen (*The Source of Value*).

#### I. EN LA FILOSOFÍA ANALÍTICA

Los filósofos analíticos, que se han citado en la presentación, no pueden prescindir del estudio de la conducta humana, lo cual los lleva a desarrollar teoría ética, consecuentemente el estudio de valores morales y su reflejo en el lenguaje. El lenguaje descriptivo del conocimiento, se distingue fundamentalmente del lenguaje prescriptivo de la moral. R.M. Hare (*The language of the moral*, p.3) analiza el lenguaje prescriptivo en sus dos dimensiones: lo imperativo, y el juicio de valor. Los "imperativos" se aplican a una persona en particular o universalmente a todos los hombres. Por su parte el "juicio de valor" puede ser un juicio en materia moral o no moral. Resulta entonces que el campo de los valores que se abre desde una consideración ética, se coloca automáticamente en un horizonte general de valores. Si hay valores no morales, habrá necesariamente juicios de valor que no pertenecen ni a la moral ni a la ética. Ni los imperativos pueden reducirse a enunciados descriptivos, ni los juicios de valor moral pueden asimilarse a juicios declarativos. De allí la necesidad de reconocer a los imperativos como normas obligatorias, y ver los juicios de valores morales, en el contexto general de los juicios de valor. Es así como el campo de los valores adquiere importancia por sí mismo, y una función fundamental en la construcción de una teoría ética.

Stephen Toulmin, (*Reason in Ethics*, p. 29 y ss.) descubre que las diferencias de apreciaciones, agrado o desagrado, tienen sus raíces en juicios de valor. Aún en los razonamientos de contenidos éticos, las inferencias no pertenecen totalmente a la lógica corriente, sino que introducen elementos de valoración. La pregunta sobre las cualidades de un objeto, rojo o redondo, no son las mismas preguntas que sobre la calidad de bueno o correcto (id. p.18). Y replantea el problema de Moore, quien afirmaba que el "concepto de bien", era un concepto no definible y no analizable, por ser totalmente "primitivo". Al

contrario, el acuerdo o desacuerdo, en temas de ética, demuestran que existe una diferencia entre las dos clases de juicios: descriptivos y valorativos.

Hay razonamientos en los que los temas éticos se mezclan con partes lógicas. Entonces la inferencia es, en parte, derivada de razones científicas; y en parte, de argumentos éticos. Por los cuales pasamos de una argumentación sobre hechos, a razones de valores éticos. Por ejemplo este razonamiento: -- Los cuchillos de la cocina son un peligro. Los niños pequeños no advierten el peligro. Entonces se deben quitar los cuchillos de las manos de los niños pequeños.-- A esta conclusión se le deberá llamar una inferencia 'evaluatora'. Qué clase de validez se le debería atribuir a este tipo de razonamiento? En este caso no interesa una validez lógica. Y sería inadecuado atribuirle un sentido "ampliado" de 'validez'. El razonamiento de valor, no sería reducible al concepto de verdad: no puede aplicarse un concepto de 'validez' que sirva tanto a los razonamientos lógicos, como a los de valores.

Nadie se pone a discutir sobre el hecho de que las hojas de los árboles sean verdes. En cambio hay diferencias sobre el juicio acerca de un gobierno bueno o malo.—"Esta diferencia entre valores y cualidades, es crucial"- ( id. p.20). Compara estas dos frases: la de, Enrique VII fue el primero de los Tudors, con la otra, : Enrique VII fue el peor de los Tudors" (id. p.28). Las dos fórmulas son aparentemente paralelas pero apelan a diferentes clases de razones. La aparente semejanza, es superficial, pero esconde un alcance profundo. Dos formas de palabras, pero en el segundo caso hablamos de valores, y en el primero, de simples cualidades.

No basta decir que los juicios de valor, expresan sentimientos, que su uso conduce a una decisión a cerca de una acción particular, que las críticas a su uso modifican nuestras prácticas sociales. Es necesario añadir que los valores poseen características personales, y miden el valor moral de los hombres; que el modo de ser de las preguntas éticas, no implica conocer el modo como las cosas son, sino como deben ser. No preguntan para saber como yo lo hago; sino por qué razón debería yo hacer algo que es bueno. Las preguntas especulativas sobre ética son del tipo: Es el bien subjetivo o bien objetivo? Cuál es el análisis correcto acerca de lo que es "justo"? ( Toulmin id. p. 186). No se puede prescindir de considerar el imperativo de los valores morales. Toda afirmación de valor implica sentimiento, pero sentimientos que han sido filtrados, y modificados a través de nuestras relaciones con los demás hombres. ( id. p. 188).

R.M.Hare,(The language of Morals, 1964, p. 17) vuelve a recuperar la discusión sobre la diferencia entre expresiones 'indicativas' y expresiones 'imperativas'; la esencial diferencia entre afirmaciones y órdenes. La respuesta a las puras descripciones implican meramente una aceptación especulativa; al contrario la respuesta a una orden exige, no solo que se acepte, sino que se ejecute un acto. Es una cosa decir: usted cerrará esta puerta, y también yo cerraré la puerta. En ambos casos Usted puede estar de acuerdo, o no, sin más. Pero es otra cosa si yo digo: "ciérrame esta puerta". No es suficiente que Usted diga que está de acuerdo. El acuerdo será auténtico si, y solo si, usted ejecuta la acción (id, p.20). Es una orden. Por otra parte, como observa Prichard, (Moral Obligation, p.4), el hecho de que una acción sea "buena", no implica por sí solo, la obligación de llevarla al cabo. Es necesario que se perciba además la obligación, o el imperativo, para ejecutarla. Lo cual crea el problema de conseguir una razón que exprese tal imperativo.

Hare, (id, p.111) se esfuerza por definir lo bueno separando un sentido que indica meramente lo auténtico, de lo bueno en sentido de valor. Es diferente afirmar que en esta canasta hay buenas fresas (realmente son fresas, es verdad); o decir que " estas fresas son realmente buenas" ( tienen calidad, valor ). La palabra "bueno", es ambigua por que es usada en dos sentidos diferentes. El proceso para explicar el sentido de la palabra 'rojo', es paralelo al proceso que intenta explicar lo 'bueno'; sin embargo el primero solo conduce a una información; mientras el segundo intenta comunicar la apreciación de un valor. No se trata de que la explicación de la primera palabra sea más precisa, y la de la segunda borrosa.; sino que: una es descriptiva, la otra evaluadora.

Aún después de hecha esta distinción, cabe todavía la necesidad de determinar el sentido de la palabra "bueno". Hare piensa darle sentido más exacto, y suplir la deficiencia del lenguaje recurriendo al término "debería"(id, p.187), y con ello lograr un contenido del artificial "debería", --" definido en términos de un "enriquecido ambiente imperativo"- .Lo cuál solo lleva a la búsqueda de ese ambiente 'imperativo', con el fin de establecer en él, un marco de enunciados de valor universal, que el mismo autor reconoce como imposible. Queda entonces siempre por definir el sentido exacto y generalmente válido de lo "bueno".

Desde un punto de vista social lo "bueno" es enfocado por Reinhold Niebur (*Moral Man and immoral Society*, p. 29), como aquello que produce relaciones sociales armoniosas. Y lo coloca en el sentido de justicia, como un producto de la razón. Inspirado en Kant, considera que un sistema armonioso de relaciones se ajusta a un previo sistema de verdades. Así la moralidad de una acción es juzgada por la posibilidad de conformarse con un esquema universal. —"Esto significa, en términos de conducta, que la satisfacción de un impulso puede llamarse "buena" solo si puede relacionarse en términos de una consistencia interna con la armonía total de los impulsos"—(id, p.29). Pero él mismo reconoce que la mente humana no posee la capacidad de establecer este orden entre el individuo y la colectividad.—"Es naturalmente más fácil poner orden en la vida individual que establecer una síntesis entre esta y la vida de los otros." - (id, p.30). Y concluye que la razón no es suficiente para crear un orden social equilibrado. —" El hombre parece incapaz de formar una comunidad internacional con poder y prestigio tal que asegure un freno eficaz al egoísmo colectivo."—(id, p.48)

Indirectamente viene a decir que para frenar el egoísmo colectivo, no basta una especulación racional, es decir un discurso especulativo, es necesaria otra dimensión humana que la corrija; para nosotros la dimensión axiológica. En la misma línea Paul Edwards (*The Logic of moral Discourse*, p. 99) rechaza la intuición de los valores morales de Ewing, Ross, Blanshard, y la sustituye con un razonamiento fundado en un carácter natural de los juicios morales. De hecho asume parte del imperativo moral y parte de la especulación racional, con fundamento en la naturaleza., acompañado por un aspecto emotivo.(id, p. 207)

Edwards, al desechar la posición intuicionista sostenida por John Laird (*The Idea of Values*, 1929) y de A. C. Ewing (*The definition of good*, 1947) insiste en que ellos están obligados a reconocer "diferencias irreducibles" en la intuición de los valores. No admite que en los juicios de conocimientos, haya tanta variación como en los juicios de valor. Sabe que, "una persona ciega a los colores vería una manzana como una variación de gris, mientras un hombre normal la ve roja," non prueba que la manzana no es roja, o que la vista no es un instrumento válido de conocimiento que nos da información acerca del mundo exterior (id p. 97). Pero no se deja convencer, con el pretexto que en el caso de los ciegos, hay un consentimiento general al cual pueden apelar, mientras este, falta en los casos morales. Este razonamiento demuestra solamente que Edwards no posee un claro concepto del valor en general, y consecuentemente del valor moral. Al contrario, ofrece, como alternativa, una "componente emotiva" de los juicios morales, sin encontrarle un fundamento..

—"En cualquier caso, sea que mi teoría se exprese diciendo que "malo" posee significado referencial y emotivo, o diciendo que 'malo' posee sentido referencial y ciertas características de aspecto emotivo, la maldad de una acción de acuerdo con esto, consistirá siempre enteramente en ciertos rasgos de la acción " - ( id. p. 207). Lo cual no expresa nada concreto de tipo axiológico, sin embargo recoloca el problema en su verdadera base: La 'acción' es a su vez una cosa, un hecho o un conjunto de relaciones de las que se desprende un valor.

Diferente es el foque de Charles L. Stevenson, quien no pretende tomar una posición en materia de valores morales, sino únicamente analizar los términos que se emplean y los métodos aplicados en los discursos sobre ética. —" Aunque las cuestiones normativas constituyen la rama más importante de la ética,...aquí se dejarán sin respuesta" (*Ethics and Language*, 1962 p.1) Este volumen tiene la tarea limitada de afinar los instrumentos que utilizan otros. De hecho, a lo largo del texto, pretende dismantelar los criterios según los cuales han sido construidas las anteriores éticas, y reducir el problema de los valores a un problema de expresiones lingüísticas. Después de haber analizado diferentes casos de "acuerdo" o "desacuerdo" sobre expresiones normativas, tipifica a algunos casos como creencias (opiniones), y a otros como actitudes (intereses).—" Si analizamos los problemas éticos concretos de la vida diaria, fácilmente encontramos que tienen mucho que ver con creencias"- . El desacuerdo en las creencias causa una diversa evaluación. Consecuentemente pone en claro su concepto del 'valor' de este modo: —"Las creencias que sean importantes en la determinación del valor de un objeto, pueden ser extremadamente complicadas, no menos que la red de causas y efectos en que yace el objeto."- (id p. 12). En este complejo conjunto, es imposible establecer una norma generalmente válida.

Por tanto las opiniones y los intereses, determinan acuerdo o desacuerdo acerca de un valor, con su respectiva variabilidad. Para Stevenson la validez ( en sentido auténtico ) solo se aplica a los métodos y deducciones lógicas, no tiene nada que ver con el poder de convencimiento que mueve a una acción. No puede darse una inducción válida que derive de un conjunto de razones una conclusión ética. —

“Claramente la inferencia no será válida, ni demostrativamente ni inductivamente.”- ( id. p.153) La noción de validez conserva su sentido solo si se aplica a argumentos que tienden a establecer “creencias” o relacionan creencias con “actitudes” ( intereses). De hecho, dice Stevenson, la mayoría de la gente, asustados por la complejidad de establecer la validez de un juicio ético, busca una autoridad en la cual apoyarse, la de un texto o de una creencia, o de una persona que, según ellos opinan, haya adquirido un conocimiento superior a su propio y limitado entendimiento ( id. p. 164).

Pero, en fin, abre una ventana hacia la intuición de los valores, la promoción, y los aspectos no descriptivos del lenguaje, que puedan justificar el establecimiento de un espacio particular en la ética. — “Un cultivo exclusivo de la ciencia, a expensas de las humanidades, muestra un exagerado interés en el lado cognitivo de nuestra naturaleza, y retrasa el desarrollo ético, haciendo que nosotros seamos excesivamente pensantes y actuantes, y demasiado poco sensibles.” (id, p.334) .A pesar de todo, siempre desconfía del aspecto intuitivo y de un lenguaje preceptivo: —“la ética normativa está siempre en peligro de volverse un casi-mito; por tanto es necesario hacer todos los esfuerzos para impedir que los aspectos no-descriptivos (axiológicos) del lenguaje desvirtúen aquellos que son descriptivos.”- (id. p. 335). No se trata pues de marginar el lenguaje descriptivo a favor del lenguaje no descriptivo, o al revés. —“ El problema consiste más bien en hacer que ambos usos del lenguaje trabajen suavemente juntos, y que cada uno llene su función, sin exceder sus prerrogativas. “ ( id. ) Naturalmente esto no resuelve el problema de los valores, que desde el simple lenguaje y su significado no pueden ser enfocados adecuadamente. El horizonte de los valores constituye un mundo demasiado grande, para tenerle miedo, y pensar que pueda invadir las competencias del discurso descriptivo. Toda exclamación, sentimiento, consejo, mando, persuasión, admiración, maravilla, gozo, deseo, prohibición, atractivo, repulsión, se expresan en miles de palabras del lenguaje popular, literario y culto, totalmente ajenas al lenguaje descriptivo.

Un lugar particular en esta corriente lo ocupa G.C.Field (Moral Theory 1921, 1966) quien, a pesar de su enfoque analítico, mira más allá del simple fenómeno lingüístico. Considerando ejemplos de conducta, Field separa las expresiones que denotan un sentido moral, como un deber ser, de las que contienen únicamente nexos causales, o condiciones de la acción; lo que es simplemente correcto o justo, de lo que expresa un mando. Field rechaza la conocida ética kantiana, por su formalismo o universalidad que no logra, con la simple deducción de un ser racional, dar contenido concreto a las normas. Las mismas consideraciones cree poderlas aplicar a los “valores”.

-“Debemos preguntar si un valor no es valor para alguien, si no encontramos que, si vamos a pensar un valor por todo, debemos pensar en él como esencialmente conexo con nuestras sensaciones o con las sensaciones de algún ser, o seres, concientes.”—(id p.49) Trata el valor como si fuera un “medio” para alcanzar otra cosa, como un fin externo a él. En este caso intervendría la conciencia para convertir ese fin en un bien. Esto le hace caer en la cuenta de la falacia del intelectualismo kantiano, por reducir el bien a la mera razón. Descartado el intelectualismo kantiano, y descartado el eudemonismo aristotélico, Field es conducido a la consideración del deseo, y del elemento sentimental del bien..El análisis que dedica al deseo, para la construcción de una teoría ética, lo acerca mucho a una visión fenomenológica.—“Cuando decimos que deseamos una cosa, o la queremos, el elemento esencial en la experiencia es cierta sensación hacia la cosa, que no podemos definir mejor”—Field establece nueve puntos para aclarar la naturaleza del deseo: su relación con un objeto, su referencia al futuro, la conexión con el placer, con el fin y las demás condiciones del entorno, una meta a alcanzar, y su carácter diferente del sentimiento y la emoción. —“La emoción y el sentimiento no poseen las características del deseo...pero son a menudo las causas inmediatas del deseo”— (id p.122) .

Con esto se acerca mucho a una visión fenomenológica: El deseo no se confunde con la expresión de la emoción. La expresión de risa, de horror, o de admiración, al ver un espectáculo, es anterior a cualquier pensamiento. Este es precisamente el orden de la experiencia La expresión de una emoción es independiente y previa al deseo.—“ la expresión sigue de inmediato la emoción sin ningún pensamiento previo. Pero no se puede decir que la expresión es la causa del deseo. El deseo no es el sentimiento, sino la posible expresión de una emoción: una expresión que implica la conciencia. El sutil análisis de Field, para buscar la causa del deseo, lo lleva a un punto muy similar al de la fenomenología, que debería ser la intuición del valor, por parte de la conciencia. Al contrario convierte el deseo en algo radical y terminal:- “es imposible afirmar que el deseo sea necesariamente el resultado de un sentimiento previo, aunque esto pueda suceder, en ciertos casos”—(id p.125). Habría que verlo, en general como algo más fundamental que las particulares emociones o sentimientos, con la posibilidad de establecer en él un juicio. Field llega a un punto ciego, vacío, que tratará de llenar más tarde con un conocimiento previo,

que sintetiza en el concepto de ideal. Reconoce que “ser bueno” no coincide necesariamente con “ser deseado”, hay algo, en la experiencia, más importante que el deseo. Entonces, qué es lo que hace bueno “a lo bueno”? Solo le falta un breve paso para llegar a la percepción del valor; es precisamente el valor que precede y motiva el juicio de la conciencia que se expresa en un deseo.

Según Field, un juicio moral implica la existencia de un estado de cosas “ideal”, una situación ideal, que al ser conocida y entendida, sería el objeto supremo de deseo para todo ser humano. Busca en el “ideal” el elemento clave de una moralidad universal. Este ideal-estado-de-cosas lo haría deseable; - “es algo permanente en la naturaleza de todos nosotros, a condición de un pleno conocimiento de su naturaleza”- (id p. 136) El problema de este “ideal”, consiste en que no se explica claramente si se trate simplemente de un concepto de la mente o realmente de una experiencia concreta. Por una parte, se asegura de que no es alcanzable en las condiciones normales.—“Este ideal estado de cosa no puede nunca ser efectivo en su totalidad, cuando menos en las condiciones presentes.” (id. p. 136). Por otra no se puede prescindir de él. A pesar de ello la afirmación de la moralidad de algún acto particular implica la relación con este ideal. Ahora bien, o este ideal es simplemente un concepto, y entonces carece del mismo defecto, y vaguedad de la moral kantiana. O bien es algo logrado en la experiencia, entonces carece de universalidad, a menos que se le haga coincidir con el “valor”, cuyo contenido puede ser variable, pero siempre es objetivo y al alcance de la totalidad de los hombres. Lo correcto sería decir que este “ideal” es un valor que justifica el juicio moral. Según Field toda persona humana lo capta, aunque sea en grado mínimo, como lo harían los griegos con el término de “aidos” (sin ley, o sin vergüenza) como la situación mínima de conciencia. El término conciencia vuelve a acercar Field a la fenomenología: la conciencia, como -“una pena más o menos intensa de haber violado un deber”. Es sintomático que Field haya debido llegar a este término de “conciencia”, precisamente el antitético de la percepción de un “valor”, y el responsable último de una toma de decisiones. La conciencia es la que tiene vergüenza, que tiene la pena de transgredir una ley. Aquello que hace sentir lo correcto o incorrecto de un juicio es la percepción del valor.

Toda esta corriente enfrenta el mismo problema: la imposibilidad de fundar una ética sobre juicios de razón, y la necesidad de buscar “valores” que justifiquen el imperativo de los juicios éticos. Muchos oscilan entre los valores particulares y los imperativos de tipo universal. En la imposibilidad de encontrar un principio de universalización de los valores particulares, la mayoría termina aceptando juicios de valor de tipo utilitario. Desde la perspectiva de la filosofía analítica se ha demostrado prácticamente imposible llegar a la universalización de los juicios de valor.

## II. EN LA CORRIENTE FENOMENOLÓGICA

A lo largo del siglo XX hay otra corriente que se funda en la experiencia, derivando su especulación reflexiva de la tradición racional e idealista; combina así el aspecto subjetivo de la decisión con el objetivo del valor. Esta deriva de Franz Brentano y Meinong, pasa a través de Edmund Husserl, y se transmite a toda la tendencia fenomenológica, con Merleau Pontí, Gabriel Marcel, Max Scheler, Jean Paul Sastre, Paul Ricoeur, John Wild, y los existencialistas de varias tendencias: como René Le Senne, Louis Lavelle, Nicolás Abbagnano, Augusto Guzzo, G. Bastide.

Para la fenomenología, explica Ricoeur, --“ lo primordial es el momento intencional de la decisión: decido alguna cosa; este alguna cosa, correlato del decidir, se presenta como un “a hacer por mí”; este objeto de la volición se da como dependiente de mí y debiendo aparecer en el curso del mundo como mi obra” - ( Corrientes..p.402). Pero la intencionalidad se realiza en la experiencia, e implica el elemento objetivo del valor. El valor constituye la motivación, de la cual surge mi libre decisión. El “yo me decido” hace surgir el acto temporal, pero es él mismo el efecto de los complejos motivos de la elección., como se explicará más adelante. En todo caso es la fuerza del valor la que desencadena todo el proceso.

La experiencia del valor, deberá finalmente, a pesar de su objetividad, ser expresada en términos lingüísticos, con juicios y enunciados axiológicos. Lo cual conduce esta corriente fenomenológica al encuentro de la filosofía analítica, como análisis del lenguaje. Y explica que tanto los filósofos analíticos como los de la corriente fenomenológica, partiendo de posiciones metodológicamente opuestas, se encuentran en el terreno común del análisis lingüístico; y como, por su parte, la filosofía analítica desarrolle ampliamente el estudio de los valores, todavía en el siglo XXI.

Para la filosofía moral surgida de Max Scheler y de Nicolás Hartmann, también la actitud moral del sujeto se rige por su orientación hacia el valor.”- ( Ricoeur,Corrientes p. 402). La intuición del valor

pertenece a la vida y se coloca más allá de una simple especulación. Lo moralmente válido se capta en la vida como los demás valores. Con esto se colocan los valores más allá de toda especulación y se encuentra en el valor la razón de una decisión.

La intuición del valor debe necesariamente componerse con la libertad, la motivación con la decisión. La ausencia de una de las dos componentes haría imposible una conducta humana: sin libertad no hay decisión, sin valores no hay determinación ni contenido. Lo valioso no es reducible a ninguna otra calidad del ser, y además, un valor particular implica relaciones con todas las demás dimensiones de los entes, hasta la totalidad del horizonte humano, lo cual abre a la mente el conocimiento intelectual que lo distingue de un simple sentimiento psicológico y lo eleva a la esfera óptica.

La búsqueda de los valores, dice Ricoeur, - " solo puede comprenderse si el hombre es libre, pero el fin de toda realización de valores es en último título el desarrollo completo de la personalidad humana en la plena conciencia de su ser "- ( Corrientes, p. 408). Los valores cubren toda la gama de lo deseable o bien aborrecible de la persona humana. No hay un valor absolutamente deseable y sumo, ni un valor absolutamente detestable y pésimo, sino una infinita gama intermedia de valores con sus posiciones extremas. La Totalidad ofrece a la persona la oportunidad para escoger y ser libre.

Max Scheler es el filósofo que coloca los valores en la historia del pensamiento contemporáneo al comienzo del siglo XX. Su obra fundamental es "El Formalismo en la Ética y la Ética material de los Valores" (1913-1916), entra en el inmenso mundo de los valores como un descubridor, y traza una estructura sistemática para reconocer los valores. En lugar de la ética kantiana, apriorística y formal, Scheler propone, fundar un apriorismo ético de valor universal a partir de un contenido experimental. Su noción fundamental es la de "valor", que Scheler deriva de las "esencias" de Husserl. Como la experiencia cognoscitiva, a través de la epojé, lleva a la formación de esencias significativas en la mente, la experiencia de los valores, ilumina esencias no-significativas y conduce a principios éticos de carácter universal, por ser estos "a priori". El apriorismo kantiano sigue siendo una preocupación de Max Scheler con la intención de salvar la universalidad de las normas éticas a las que se daba como determinación empírica el valor, captado en la experiencia.. Con esto se proponía superar el relativismo ético, dominante en la Europa de su época.

Scheler sitúa, al lado de un apriorismo cognoscitivo, un apriorismo emotivo, que es el sentimiento primario de los valores. En el dominio emocional del espíritu están los actos de sentir, de preferir, de amar, de odiar, que tienen un contenido apriorístico que no es tomado del pensamiento, es independiente de la lógica del conocer y es propio de la ética. A esta ordenación la llama: el orden material. Corresponde a la visión propuesta por Pascal, cuando este contrapone a las leyes de la razón las del corazón.

Una de las limitaciones de Scheler deriva del hecho de considerar el valor solamente en cuanto es un determinante de la ética, es decir el valor moral; y no enfocar todos los valores en su complejidad. Entonces, para él, un sentimiento primordial del valor consiste en la aprobación o desaprobación, el "acto" de preferir, afirmar, aprobar, por tratarse de definir una conducta moral. Por esto considera la conciencia del valor como conciencia 'material' y objetiva. De este modo el ser de los valores es independiente de las cosas, y de los bienes, y por tanto posee una aprioridad, y con ello una universalidad, para todos los hombres. La ética emotiva que opone Scheler al 'formalismo kantiano', posee la misma universalidad. Al contrario de no ser 'formal'(pura forma vacía) es material (objetiva) y universal. Los sentimientos de preferencia o repugnancia, de amor y odio, poseen su propio contenido, independiente de las experiencias inductivas por una parte, y del pensamiento puro kantiano, por otra. Las esencias de los valores son ideales y eliminan las posiciones subjetivas, y los contenidos de una intuición inmediata. Son esencias no aprehensibles por la razón especulativa, ni por conceptos; caen más allá de la racionalidad, en el terreno de lo emocional. -" Hay una forma de experiencia cuyos objetos son completamente inaccesibles al entendimiento, que es ciego respecto a ellos, como la oreja y el oído respecto a los colores; pero esta forma de experiencia nos presenta objetos auténticamente objetivos, dispuestos en un orden eterno y jerárquico, que son valores."- ( Der Formalismus, p.262).

El a priori scheleriano no debe entenderse como si se tratara de formas a priori, o de categorías mentales, al modo kantiano; más bien se da como un a priori estructural (estructuras operativas). Por ello la persona humana posee una capacidad intuitiva para detectar la presencia de un valor en la experiencia. No se trata de ideas "absolutas" a priori, sino de una evidencia real que obliga al individuo pensante a que se adhiera, positiva o negativamente, a un determinado valor. No se capta un valor a través de una



conceptualización, como sucede con las entidades cognoscitivas; no se dan ideas de los valores; el valor se percibe como una esencia, de carácter absolutamente nuevo, que no se puede representar, ni reducir a concepto. Husserl había trazado una distinción entre entidades dóxicas (que generan conocimientos) y téticas (que generan valores y acciones). El valor es un nuevo tipo de entidad ideal-emocional (una esencia no-significativa). Los valores son entonces propiedades cualitativas, objetos independientes, netamente distintos de todo el proceso de aprehensión de las cosas.

Como existe en el sujeto una "intencionalidad-intelectual" que lo capacita a conocer los entes de la experiencia, existe también una "intencionalidad-emocional" que lo dispone a captar los valores. Por esto los valores gozan de una perfecta objetividad. Bueno y malo, útil o inútil, bello y feo, son objetivos; aún los que caen en percepciones más íntimas y personales y más ligadas al sujeto cognoscente, como lo agradable y desagradable, son objetos intencionales, es decir valores. No debe confundirse el valor, así como se percibe en la intencionalidad emocional (en la experiencia viviente) del simple concepto de un valor que una persona puede representar en su propia mente. Se trata de dos entidades ideales de naturaleza muy distinta. Una es experimental, y la otra meramente especulativa. El mismo sujeto puede captar el valor y por otra parte pensar en un valor, con dos actividades cognoscitivas diversas, en que cada una produce su propia esencia. Ambas esencias pueden ser derivadas de una sola experiencia; pero pertenecen a dos dimensiones diferentes de la conciencia. Scheler posee el gran mérito de haber especulado en forma directa acerca del valor y haber desarrollado un teoría del valor aplicado a la ética. Habrá ocasión para analizar más detalladamente algunas de las posiciones de Scheler.

Nicolay Hartmann encuentra los valores en su libro (Ética, 1926) de filosofía sistemática. Desarrolla una ontología crítica, que pretende superar el idealismo a través de la trascendencia del conocimiento. De este modo tanto los objetos gnoseológicos como los valores cobran su dimensión ontológica. El conocimiento a priori tiene sus limitaciones. Es necesario mirar más allá de los conocimientos simplemente racionales hacia lo irracional. Para superar la antigua ontología que identificaba el pensamiento con su objeto, se busca una realidad que supera la lógica del pensamiento humano. La esfera del pensamiento o de la subjetividad es la del conocimiento, capta el ser, pero esto no es todo el ser. Los valores pertenecen a una esfera que Hartmann llama "irreal" precisamente por superar el nivel meramente conceptual. Los valores forman un sistema que se deriva en parte de la ética aristotélica (como justicia, sabiduría, y otras virtudes) y en parte del pensamiento cristiano (como amor al prójimo, veracidad, sinceridad y lealtad, fidelidad, confianza etc..) La irrealidad los coloca a nivel ideal. La idealidad independiente es la que pertenece a objetos irreales pero existentes en sí; de esta clase son los valores con un modo de ser propio de existir. Los actos emocionales de la captación de los valores también tienen carácter trascendental. Hartmann reconoce que es imposible separar los actos de conocimiento de los demás fenómenos en los que están mezclados, de los cuales el conocimiento recibe luz y expresión. Los actos no cognoscitivos son los que el sujeto realiza con "sentir, querer, desear, preferir, estimar, aceptar, decidir". Estos actos trascienden hacia un ser, que no es solamente un ser ideal, sino un ser en sí, que pertenece a la realidad. Son independientes de la actitud que un sujeto tome frente a ellos. Este es el mundo de los valores, de aquello que suscita en la persona humana las emociones más profundas, el placer o el dolor, la angustia y la exaltación, la esperanza y el temor; aquello con lo que el sujeto se enfrenta, y del que deriva su realidad existencial. Los valores no son relativos. La aparente relatividad es solo relatividad en el descubrir y sentir los valores, no en los valores mismos. El ser en sí de los valores no crea una nueva realidad ontológica, solo significa su independencia de la opinión del sujeto; no poseen absolutamente ninguna entidad.

En Hartmann los valores están dominados por la efectividad del ser, como por una especie de necesidad ontológica. Hay categorías del ser que expresan las leyes fundamentales de la realidad y atraviesan todos los planos de la existencia, entre ellas las que expresan el principio del valor. Más que ser normativo, el valor expresa una de las leyes de la naturaleza y se coloca en el orden de la efectividad. Resulta ser entonces una categoría de la realidad con la misma necesidad de las leyes físicas o matemáticas. Esto implica un concepto muy complejo y poco claro de libertad, la cual es condicionada por los diferentes estrados del ser. Consecuentemente el valor es despojado de su capacidad normativa, y reducido a una serie de condicionamientos de las circunstancias reales. La determinación del valor no es capaz de justificar una normativa ética y la responsabilidad de la conducta humana. El hombre vive en el contexto de un espíritu objetivo que significa una supra-construcción que se levanta por encima de la conciencia; abarca la vida del espíritu en su totalidad, como de hecho se hace efectivo en la historia.

De este modo la persona individual es integrada en la totalidad del espíritu objetivo. A pesar de que el valor de la persona establezca su propia ley frente a la del espíritu objetivo, hay una "necesidad" que

acaba por integrarlo todo en una unidad ontológica que domina a la conciencia personal. La orientación ontológica de toda la filosofía de Hartmann, supera la trascendencia fenomenológica y termina en una visión del ser como una totalidad absoluta que no deja espacio ni para el valor ni para la libertad. Sin embargo la libertad es una condición ineludible de la moralidad. Con la teoría de los estratos se limita la determinación física de las causas, que tiene vigencia solo en los estratos inferiores de la materia y de la vida, y se reserva al nivel humano un espacio en que no actúa el determinismo y se deja al hombre la posibilidad de una acción libre.

En Sartre (*El ser y la Nada*) la fenomenología se concentra sobre el puro existir que absorbe en sí todas las esencias. Pero en lugar de poseer un valor positivo como en Heidegger, la existencia es negativa: no es ser en sí, es ser desde el otro, aniquila la conciencia. Los valores también son negativos: el deseo, el engaño, la mala fe, la traición, la crueldad, la conciencia de su propia nada. Tampoco los valores tienen ser por sí mismos. Todos estos posibles valores se frustran frente a la imposibilidad de realizar el máximo de los valores que es la libertad humana. De tal modo todos los demás valores se comportan como funciones de la misma libertad. Pero en las circunstancias reales de la vida la libertad no logra nunca a ser una "valor-realizado," por que posee en sí misma el principio de su destrucción.

No se puede concebir la voluntad como un valor en sí mismo, realizando su determinación por algo bueno. Quienes se abandonan a este impulso no son realmente libres, sacrifican su libertad a un acto que los determina como cosas, volviéndolos no-seres. La libertad realizada es destructiva de sí misma. Al contrario quien renuncie a una determinación de sí mismo, conserva su libertad, escoge la única alternativa humana. Pero esta resulta ser al final un puro absurdo y sin razón: una libertad "para nada".

Esta negatividad radical no impide a Sartre desarrollar originales descripciones de aquello que son realmente los valores, tanto positivos como negativos. Realizan valores aquellos que sacrifican su vida para una ideal de liberación, como quienes participan en la revolución española de los años treinta; o los que se involucran en un partido político para rescatar los derechos del proletariado; los que superan sus caprichos personales para incorporarse en una familia por la cual se sacrifican responsablemente; en la misma categoría se encuentran los artistas, quienes se entregan libremente a la creatividad. En sus tres novelas bajo el título de "Caminos de la Libertad" se describe la alternativa de la libertad y los valores que en fin son negados en aras de la misma libertad. Aún en la mera existencia, que precede la esencia, el mundo de los valores es diferente del de los simples hechos. —" Cuando Luciano decía a su mamá: mi linda mamá, mamá sonreía... Cuando a Germana la llamó "sargenta" Germana lloró y se quejó a mamá"—" Pero, cuando uno decía "castaño" no ocurría nada."- (*El muro*, p. 192). En esto separa los meros conocimientos de las expresiones de valor.

El valor de la persona humana consiste en su 'singularidad', el yo, y todo el esfuerzo del individuo tiende a que se reconozca esta singularidad por parte de los demás.—" Ser uno es primeramente no ser como el vecino, ser original"- (*Situations VI*, p.14) Desafortunadamente esta singularidad no existe si no es reconocida por otros. Esto mueve al hombre a afiliarse a un partido para que así reciba un yo, o bien se abandone a la acción y se vuelva un aventurero quien va a morir por un ideal y para ser reconocido. Una muerte que en fin resultará inútil :” y como van a morir por nada quieren afirmar, al mismo tiempo la vanidad de toda empresa”—Aún el aventurero que se sacrifica, posee los mismos vicios de la clase que pretende destruir. Con esto condena todos los vicios de la clase burguesa: "egoísmo, orgullo, mala fe."

Los valores que Sartre rescata son pues los del sujeto, de la conciencia personal, en una época en que el individuo había sido devorado por el monstruo de la guerra. Pero es un individuo que debe ser reconocido por la colectividad. Sartre restituye la filosofía precisamente a aquellos que de ella tienen la mayor necesidad, como los hombres deseosos de comprenderse a sí mismos, y de comprender su posición con relación a los demás en la vida. El hombre es importante por que es creador de sentido. El valor del hombre está en volverse conciencia., está en determinar sus propios significados. La conciencia queda colocada al centro de todo interés. Si el mundo real es ante todo un universo instrumental, racionalmente determinado, o determinable, la conciencia no se limita a proyectar significaciones efectivas sobre el mundo que la rodea: ella vive el mundo nuevo que acaba de construir. —"Entonces tratamos de cambiar el mundo, es decir, vivirlo, como si las relaciones de las cosas con sus potencialidades, no estuvieran reguladas por procesos deterministas, sino por la magia. La emoción no es un accidente, es un modo de existencia de la conciencia, una de las maneras con que ella comprende su ser en el mundo."- (*Teor. De las emociones*, p. 54) Con esto Sartre coloca el fundamento especulativo de todo el mundo de los valores. No importa si lo llama magia, emoción o existencia, es una necesidad inderogable de la conciencia.

-“En mi mundo existen significados objetivos, que se me dan inmediatamente como no habiendo sido revelados por mí. Yo para quien los significados acuden a las cosas, me encuentro comprometido en un mundo ya significativo, que refleja sobre mí significados que yo no puse en él” – (El Ser y la Nada p. 592). La persona auténtica es la que empieza por reconocer que no existe un yo-dado que sea verdadero: por que la existencia precede a la esencia; y esta la inventa cada uno a lo largo de su vida. Esto significa que nosotros construimos nuestra identidad en y a través de las libres decisiones que tomamos en nuestra acción. –“ El puro sí mismo en sí, allá abajo inalcanzable, en la lejanía de sus posibilidades”- (SN: p.148) Consecuentemente nuestra esencia no es más que lo que nosotros decidimos que sea.

Y no es necesario buscar el consenso social. Una sociedad puede tratar de establecer un sentido de solidaridad intersubjetiva, atribuyéndole una responsabilidad colectiva por todo lo que es considerado mal en la sociedad: la guerra, la enfermedad, la pobreza la revolución; pero la existencia auténtica se establece por los valores del yo; por que la solidaridad de un grupo puede volverse opresión para otro grupo. Se vuelve una conciencia colectiva que existe por” mala fe”. Al contrario los valores se dan con una prioridad más profunda. –“ Lo significativo, a causa de la estructura misma de la trascendencia, constituye un ‘envío’ a otros trascendentes, que pueden descifrarse sin apelar a la subjetividad que los ha establecido “- ( SN, p.691). Con esto se establece la objetividad de los valores, que se dan en una experiencia previa que precede y funda toda reflexión. No es la reflexión la que descubre los valores –“ Todo lo contrario, es la conciencia no-reflexiva la que torna posible la reflexión” –(SN, p. 20)

Este tipo de intuiciones previas a la reflexión explica como el hombre puede expresar su aspiración hacia el infinito que es Dios. A pesar de declararse decididamente ateo Sartre reconoce, en el hombre, la posibilidad de “hacerse infinito”. Por la idea que su misma conciencia desarrolla, estimulada por la libertad y la apertura a la trascendencia, nace en él el deseo de hacerse dios. Dicho con fórmula lapidaria: –“el hombre es deseo de ser Dios”.- De este modo, la mera posibilidad de infinito, se transforma en valor supremo que se expresa en el deseo. Es efecto de la trascendencia del conocer:–“ todo lo que hay en mi conciencia actual está dirigido hacia lo externo, hacia la mesa; todas mis actividades judicativas o prácticas, toda mi afectividad del momento, se trascienden, mientan la mesa y se absorben en ella. ( S N p.18)”- La conciencia busca el en-si para transformarlo en un para-sí, y en la imposibilidad de lograrlo, cae en la frustración y el absurdo. Si encontrara el infinito, podría realizar la síntesis de un para sí que posea un valor en sí, que sea un objeto proporcionado a su libertad.

Sartre desarrolla ampliamente la crítica de de los valores estéticos tanto de literatura como de Arte. Su concepto de valor estético se aproxima a la teoría de Heidegger. El arte amplía el reinado del ser, hace conocer una nueva región del ser. Analiza el pintor y el escritor como descubridores de un ser , un ser especial, que ensanchan el horizonte del hombre. Es el que descubre lo abierto, el mundo. Podemos preguntarle: el mismo mundo de la ciencia, de la materia? O bien un nuevo mundo que vale y hechiza el hombre, y que es una nueva dimensión del valor? Esto sucede con Tintoretto, Veronese, y demás pintores vénéto. No solo persiguen ideales de belleza, a la vez rescatan la realidad social de sus conciudadanos y de su cultura. El artista levanta una imagen humana para que su público reconozca en ella su valor.. A pesar de no integrar el arte en una teoría del valor, Sartre reconoce en el artista una función global implicada en la producción de la obra.

A través del arte, pretende descubrir algo que relaciona la obra, el artista el arte y el espectador, o público de la comunidad humana. El término del camino está en una presencia de algo que se hace realidad a través de la obra y del artista. Ahora bien, no se trata de algo que pueda ser conocido intelectualmente como una cosa, y reducido a una concepto o una representación mental: es algo que solo se da en la experiencia, previo a todo concepto y reflexión, un no-ser; y esto no es más que un valor.

Martin Heidegger, como discípulo de Husserl, y según el método fenomenológico posee la puerta abierta al mundo de los valores..Para Husserl son esencias que se dan en la intuición experimental a la par de las cosas. Pero los valores se expresan con un tipo particular de oraciones, que incluyen varios matices: desde la valoración, a la apreciación, a la admiración, a la exhortación hasta la ordenación y el imperativo, y actitudes contrarias como :desprecio, adversidad, horror, hostilidad,. Prohibición, etc.... Husserl califica a todos estos tipo de oraciones con el carácter de “téticas” (= aserciones), contrapuestas a las oraciones declarativas, cognoscitivas y descriptivas que designa como “dóxicas” (= opiniones). Pero Heidegger desarrolla la fenomenología con un lenguaje particular que no corresponde a los esquemas de Husserl. Heidegger se asoma repetidas veces al mundo de los valores pero nunca entra en él. Para él no

existe la palabra valor, y en ocasiones la rechaza con desprecio. Todo debe ser reducido al ser. Y cuando este se aleja del ser corriente, habrá que pensarlo como otra clase de ser.

La primera ocasión es la que ofrece la Carta sobre Humanismo. Al contestar a la segunda pregunta, toca las relaciones del ser con la moral, y deslinda el campo de la Ética, y el de la Ontología. Si la ontología es teoría del ser, la ética debería introducir el valor. Pero para Heidegger el valor moral es “ser y deber ser” al mismo tiempo. Por esto no es necesario escribir una Ética después de una ontología, por que la ética se incluye en la ontología.: el ser pensado adecuadamente es por sí un valor moral. Su discurso es intensamente metafórico, por lo cual se hace difícil distinguir entre las referencias al ser y al valor. El pensar el ser, exige un “esfuerzo esencial”, es el “centro del ente”, el hombre es “elevado a centro”, una instrucción comprometedora, el deseo asedia, la desorientación del mundo crece, es librado a las masas, es necesario un “recogimiento”, asegurar los compromisos, el hombre en penuria, pensar desde disciplinas, y pensar disciplinado, donde el hombre mora, el hombre mora en la cercanía de Dios, tomar contacto con él, charla divertida, estancia del pensador, descansa en el hecho, avanzar en el pensar, trae al lenguaje otra dimensión. Estas son algunas de las metáforas que siembran la duda a lo largo del discurso. Además hay sinestesias, índices de varias clases, que hacen imposible poder definir el significado: segura constancia, en el simple hoy, el ser es garantía de verdad, ser oculto, el largo olvido, el estremecimiento del ente, marchita el pensar, la penuria de la penetración, pensar en el ser y no fuera de él.. En su mayoría son términos que aluden a valoración: apreciación esfuerzo, llamada, acogida, arrojo, intento, el propósito.

Toda una terminología que define los valores como contrapuestos al ser, a menos que se quiera extender tanto el significado de “ser”, que pierda todo sentido. Sin embargo Heidegger toma formalmente su posición en contra de los valores pretendiendo que con esto no niega todos los valores. Y supone un extraño concepto de valor —“ por que se habla contra los “valores”, se aterran ante una filosofía que al parecer se atreve a menospreciar en la desatención a los más altos bienes de la humanidad”- (id. p.46) Como si los valores se identificaran con los bienes. Negando el valor apela a otro tipo de valores, como negando la lógica apela a otro tipo de lógica. Se habla entonces de un pensar que en el pensar incluye los valores; pero los supera y los niega? De un ser que es valor, e incluye el valor? —“ Porque se habla contra la Lógica se cree que se eleva la exigencia de que se rechace el rigor del pensar.”- (id..) y se caiga en el irracionalismo. Niega el valor en la forma en que ha sido desarrollada por los filósofos empiristas? Considera que su “pensar” es de una categoría nueva. —“Pensar contra la Lógica no quiere decir romper una lanza por lo ilógico, si no quiere decir solamente repensar el ‘logos’ y su esencia, aparecida en el amanecer del pensar.”- (id. p. 48).Se refiere a un nuevo “pensar” más originario, y radical, en el cual el valor es incorporado.

Acusa de irracionalidad a los defensores de los “vastos sistemas de Lógica” introduciendo una lógica que incluye la libertad y la nueva dimensión del ser.- Y afirma una racionalidad más grande, en la cual caben también los valores. Supera la estrechez de una alternativa entre sí y no. No hay razón por creer que :”un pensar que niega los “valores” debe tenerlo todo por “sin-valor”- (id, p.47). Como el negar la lógica, según él, no lo vuelve “ilógico”.Su posición rechaza los valores, por la razón de que al admitirlos —“ se rebaja el hombre a un simple ser más acá, por donde la filosofía se hunde en el positivismo ( id.) “. Y con ello da a entender que para él un valor es simplemente un valor instrumental, es decir material.. De hecho así lo explica —“ la mundanidad del hombre solo da valor al más acá, niega el más allá, y rechaza la trascendencia”.- (id p. 47) Como si al admitir los valores se negara la trascendencia. Al negar los valores, piensa Heidegger que se defiende, por un lado del completo nihilismo, y por otro del subjetivismo: atribuido al valorar y apreciar subjetivo.

Explica así su enemistad al término de valor :”Todo valorar es, también allí donde valora positivamente, una subjetivización. No deja al ente ser, sino que el valorar hace valer únicamente al ente como objeto de su quehacer .” ( id. p. 50) — No hay duda que considera el término “valor” un enemigo del pensar y del ser.—“la caracterización de algo como valor, priva de su dignidad a lo que así se está valorando”- Una frase, por cierto, paradójica; por que condena un valor en nombre de un valor.. Y termina diciendo:- ”el extraño esfuerzo de demostrar la objetividad de los valores no sabe lo que hace”- ( p. 50). Pero añade una aclaración que demuestra claramente su incapacidad por entender el valor, y su voluntad de reducir los valores a seres,—“ Traer ante el pensar la luz de la verdad del ser, contra la subjetivización del ente , la que lo hace simple objeto” — ( p. 50).Por esto rechaza la posibilidad de que los valores sean tan reales como el ser. Al contrario se horroriza ante la afirmación de los valores. —“ El pensar en valores es aquí, por lo demás la más grande blasfemia que pueda pensarse contra el ser.”- Al contrario, el pensar contra los valores:-“ trae ante el pensar la luz de la verdad del ser”-; es un pensar que piensa el ser desde la

verdad. En cambio la valoración piensa el ser desde el valor; el ser es uno, pero verdad y valor son dimensiones inconfundibles.

Primero consideraba el valor, como aquello que rechaza la trascendencia; y está contra todo lo que es alto y sagrado para la humanidad; priva de su dignidad a lo que así está valorado; además es una subjetivización; y no deja al ente ser; y por último es la más grande blasfemia.”- (id p. 50) Esta posición radical a favor de un ser que todo lo incluye, lo conduce finalmente a dar respuesta a la segunda pregunta: de si es necesaria una ética. Si el simple pensar, por ser profundo y por-pensar, incluye los valores, no será necesaria una teoría ética: ya es la guía para obrar. En la primera frase había dicho “ no pensamos aún la esencia del “obrar” en forma suficientemente decidida”—(id. p.7) más tarde afirma que:” donde se piensa tan esencialmente la esencia del hombre, esto es únicamente desde la pregunta por la verdad del ser.”- (id p.54) Quienes no logren alcanzar esta verdad deberán recurrir a normas éticas.

Esta obstinación de Heidegger por reducir todo valor a la verdad del ser, acaba por entorpecer, en lugar de aclararlo, el mismo concepto de ser, el cual además de ‘ser’, es también valor. Entonces el ser como término existencial se vuelve tan amplio que incluye el ser en cuanto valor, lo cual crea grandes confusiones.

En el “Origen de la Obra de Arte” Heidegger estudia la relación entre la Verdad de un ser bello, y el Arte, o belleza de un ser que es verdad. En ambos aspecto domina el ser, la verdad de lo bello amplía nuestro conocimiento del ser; y el ser del Arte posee su verdad. El análisis de la obra de arte comienza con la experiencia, la obra de arte es vista como cosa. La cosa no es un objeto. Estos zapatos de Van Gog, no son un objeto simple, son cosas en el sentido que son obra, una cosa revela su naturaleza en los servicios que presta. Esta cosa pertenece a muchas otras que sirvieron a la campesina, con sus prestaciones para la existencia. Solo viendo los zapatos como cosas, comprendemos la existencia de la mujer ; estos reflejan su mundo. La cosa como obra de arte revela la verdadera realidad existente., establece la verdad a través de la obra. La verdad es concebida como “evento” ( viene fuera) viene a la vista , sale de lo escondido. Pero la obra es obra de arte por el arte y por el artista. La obra hace el artista y el artista hace la obra, pero ambos se fundan en el arte. El arte como revelación de la verdad , difiere mucho del arte como representación. Entonces el arte presenta la verdadera esencia de las cosas.

Es una estructura circular: la cosa remite a la obra y esta al arte y esta a su fundamento en su esencia, la verdad.. Es un círculo ,pero no es un círculo ocioso. Se resuelve desde el interior del círculo por que la obra existe y el arte existe. El camino desde al obra al arte pasa por una mediación, por la verdad, el arte en su esencia es verdad. Es verdad existente (das seiende ) .Cual es la esencia del templo griego? El templo de Paestum, no representa, no imita nada, solo está allí sobre la roca Encierra la estatua del dios. Qué hace entonces el templo por el arte? Incorpora el mundo del pueblo. El mundo es el estado fundamental del ser.

De este modo el arte es un existir del hombre que trasciende; hacia el ser; trasciende sí mismo, por la revelación del mundo; revela posibilidades de ser uno. En tal modo Heidegger reduce todo el arte: la pintura, la escultura, la arquitectura y la poesía al ser, a la verdad del ser. Con el arte la verdad del ser adquiere una nueva dimensión trascendente. El valor desaparece por completo. Heidegger evita hablar de valor precisamente por que lo considera algo subjetivo, incapaz de revelar el ser. Esto se aclara en el comentario a la frase de Nietzsche: “ Dios ha muerto”. En este capítulo de Holzwege no puede evitar de hablar de los valores, este filósofo “sustituye los anteriores valores con otros” (id p. 188). —“ Se habla de valores de la vida, de valores de la cultura, de valores de la eternidad, de valores de la jerarquía, de valores espirituales.”- ( id p.190) Al analizar el concepto de valor en Nietzsche solo descubre el punto de vista que es “ver” el punto ocular, el aspecto, el ámbito visual. Como punto de vista son esenciales a la conservación y el aumento de la vida. En el ámbito de la vida el “dominar “ es concebido como el rasgo fundamental de todo lo real. Se conecta así el valor con la voluntad de poder. Considera en el valor esta única consecuencia del “devenir” que determina lo existente en su esencia. —“ Con la palabra devenir cierra la definición de la esencia del valor ..el devenir es para Nietzsche la voluntad de poder..Los centros en que se configura la vida son “centros de dominación”., por tanto “ el valor es esencialmente el punto de vista del aumento o disminución de estos centros dominadores” Y formalmente: “ los valores y su modificación están en proporción con el aumento de poder del que pone el valor.” ( id p. 193)

De este modo en Nietzsche el valor es reducido a un medio. Los medios esenciales son las condiciones que se pone a sí misma la voluntad de poder. Estas concisiones son las que denomina valores”- (id p.198) De este modo los valores en lugar de ser calidades en el ser, se convierten en un instrumento de poder. Y

de dominación, abandonados a la voluntad de poder, es decir a la arbitrariedad del sujeto. Entonces se contraponen el valor a la verdad, el arte vale más que la verdad. Se crea por tanto una nueva metafísica dominada por la voluntad de poder: "el pensar según valores se funda en la metafísica de la voluntad de poder"- (id p. 209). El ser ha sido rebajado a la condición puesta por la voluntad de poder. Por esto dice el loco descendiendo a la plaza: nosotros hemos matado a Dios, ustedes lo han matado: vosotros y yo. Se ve clara la confusión entre ser y valor cuando Heidegger afirma "el ser queda rebajado a mero valor" como si el valor fuera un ser contrapuesto a otro ser. Su consecuencia es que "el pensar en valores hace que el ser no pueda llegar de antemano a morar en su verdad." (id p. 219), como si el valor y la verdad fueran términos contradictorios.

Solo se entiende su oposición en el sentido que el valor es considerado únicamente desde el punto de vista de un valorar subjetivo de la voluntad de poder en el que - "la verdad del ser no aparece. Queda olvidada"- (id p. 221). Esta sería la esencia del nihilismo. Afortunadamente Heidegger le encuentra una salida en la pregunta del loco: "Busco a Dios. Busco a Dios". Es esta reflexión del pensar sobre lo que el loco dice, que, según el filósofo, abre un camino hacia el rescate del ser. Pero esto no era necesario. En ningún momento el auténtico valor se contraponen a la verdad; la verdad es verdad del ser, como el valor es valor del ser. Ninguno de ellos depende de la voluntad de poder. Si el valor tiene importancia, no es solo importancia para uno, sino para todos; no es determinado por la voluntad de poder, sino el modo de darse del ser en su esencia percibida por el hombre. En ningún momento el valor sustituye el ser ni lo rebaja, al contrario hace ver una dimensión nueva que aclara y al mismo tiempo separa el valor y la verdad y del ser.

En la corriente fenomenológica, Gabriel Marcel, siguiendo a Heidegger, plantea el valor en la búsqueda y la aclaración del ser. Por eso parte de la experiencia, analizada críticamente. En el fondo de la experiencia se encuentra "lo real" como algo que da consistencia al ser. Pero las preguntas sobre el ser, como las que se ponen al espíritu no pueden ser contestadas con un análisis y demostraciones racionales. Estas rebasan lo real y entran en el mundo del misterio. En cambio las preguntas acerca de problemas pueden ser contestadas. Las preguntas acerca del misterio no son contestables. Los términos del misterio son objetos que están más allá de nuestra comprensión. Es imposible resolver el misterio como si fuera un problema. En cambio el problema es únicamente un conjunto de objetos dispersos que la mente debe unificar y coordinar. Estos se dan en el campo y categoría del "tener", no del ser. (Etre et avoir p. 223). El tener nos da una perspectiva objetivante, por que los términos de los problemas son objetivos, ajenos al sujeto.

Esta objetividad no es absoluta por que la exterioridad no es total. Lo primero que se nos ofrece en la experiencia son las cosas, pero también surgen en nosotros objetos de otra clase. Marcel pone como ejemplo un sentimiento que de repente surge, en nosotros, por primera vez: admiro este cuadro, me intriga el contenido de este libro, me encanta el carácter de este muchacho, me entusiasma el rendimiento de esta máquina: este es un valor. Por tanto el valor entra en la categoría del problema y del acontecer objetivo de las cosas, que se dan al sujeto. Se trata de algo que se añade al sujeto y no es de uno mismo. Así se aclara la categoría del "tener".

Yo no 'tengo' más que aquello del cual, en alguna manera puedo disponer; algo que se me hace a mí, y por tanto es considerado como un poder. Aquello que se "tiene" es talmente propio que no se puede ceder a otros. Lo que se tiene está en nosotros pero es un dato, y se resiste generalmente a nuestra comprensión, es opaco, impenetrable, no se le puede investigar por completo. Es por tanto irreductible, y puede transformar la conciencia de quien pretenda aclararlo. Tales son los valores: como tener admiración, deseos, aprecio, asombro, o desprecio. Están en uno, pero no son de uno, no son simples sentimientos, o consideraciones psicológicas que pertenezcan a una subjetividad variable: son hechos que cambian una vida, transforman el proyecto de acción de una persona. El 'tener' del valor, replantea el problema del ser. El 'haber' enfocado con precisión se convierte en carácter fundamental de nuestro ser: define un enfoque de la filosofía. Es necesario hacer aflorar en la superficie los contenidos de esta reflexión: verla en su totalidad y en sus posibles variaciones de intensidad y de valor.

En toda afirmación de posesión hay cierto contenido relacionado con un ser, pero es más si indica un valor. Es diferente afirmar: tengo este libro que compré, y decir, tengo gran admiración por las tragedias griegas. En ambos casos se da el tener que transforma; pero en grados intelectuales de diferente orden. En el primer caso el tener posee un significado relacionado con el ser, tengo un libro, significa poseo un nuevo ser, que es una cosa. En cambio, tengo admiración indica el aprecio, el descubrimiento de un

valor que incide en mí, como una transformación de mi propio yo: yo soy quien admira las tragedias griegas. Mi ser admirador, es diferente de mi anterior ser indiferente; el valor me ha transformado.

Marcel, como buen discípulo de Heidegger, no está particularmente preparado para tratar de los valores. Sin embargo encuentra un valor que lo afecta decidida mente: el amor. El amor es un valor fundamental en Marcel, tan importante que demuestra la "exigencia de trascendencia" atribuida al ser. Si amo afirmo la inmortalidad del ser amado. En el "Misterio del ser" —"nos encontramos aquí directamente en presencia de la idea de valor"- (p. 211). Pero nunca se explica realmente la relación entre ser y valor —"Un mundo funcionalizado al exceso, se nos presenta como deficiente en relación con ciertos valores, cuya naturaleza, por otra parte habría que precisar"— No llega a precisar ni teórica ni prácticamente qué son los valores, y aparentemente confunde el valor con la verdad. E insiste en que el ser, solo nominalmente puede ser distinto de cierta plenitud de lo verdadero. Casi inadvertidamente introduce la palabra "plenitud" que da la dimensión de valor a la misma verdad; verdad plena, no significa una verdad no-falsa, sino una verdad importante y superior. Se da cuenta de lo inadecuado de las ideas de "hechos, y facticidad", cuando estas se aplican a un plano de realidad que es "una realidad de la libertad y del valor" — (id p. 212). Solo en la experiencia se encuentra el "cumplimiento" que es la realización del ser en el valor. Aún así confiesa que —"estas observaciones no nos permiten todavía resolver la difícil cuestión de saber cuales son las relaciones entre el valor y el ser" ( id p. 213)- En el "cumplimiento" es donde se encuentra —" de nuevo la misteriosa articulación del ser y el valor"- (id p.215). creemos que esta dificultad, en Marcel sea efecto de su dependencia de Heidegger y del olvido del planteamiento de Husserl.

La confusión de Marcel deriva principalmente de su consideración del valor desde el punto de vista subjetivo de la valoración, más que desde la realidad experimental del valor mismo. Sin embargo el ser se le da como inseparable del valor.—" Debemos siempre tener presente que el ser no es separable de la "exigencia de ser"; y esta es la razón profunda que impide disociar el ser del valor" — (id p. 225). Para alcanzar esta realidad profunda, a la que el hombre se siente íntimamente vinculado, es necesario rebasar la cerca de la reflexión objetivante con un proceso de acercamiento que llega a la "comunicación ontológica" que implica una aproximación al misterio del ser. En la trascendencia de la experiencia se descubre "el otro", el valor, la realidad de un ser por el cual es digno sacrificarse. Este descubrimiento supera el centro egoísta de uno para realizar un cambio, la sustitución de un centro por otro, en la experiencia de trascendencia., hacia el tu que yo amo. Esto es lo acceder a lo real. Es un imponerse una participación dentro del misterio del ser. Hace que el hombre no sea un espectador desinteresado de la vida sino un actor en el mundo. Descifra el significado de su acción desarrollando su papel personal. Marcel, de este modo, supera indirectamente el prejuicio heideggeriano y alcanza , en el caso del amor, un valor fundamental en su verdadero sentido.

En una situación similar se coloca el pensamiento de otro filósofo importante, Etienne Gilson. En su libro *Painting and Reality*, (1965) descubre el valor estético como una existencia particular, la existencia estética. Lo estético no es solo fruto de una experiencia personal, sino una realidad de la existencia. No es la existencia física la que distingue la obra de arte, sino su valor estético.—"Llamemos existencia estética, el modo de existir que pertenece a la pintura hasta el punto en que es actualmente percibida como obra de arte y como objeto de experiencia estética." (id. p. 38). Gilson descubre el valor constante de la obra estética, en la coherencia interna de la representación: la armonía entre el carácter dinámico de la representación y su sentido estático.—" El modo estético, de la existencia de una pintura, incluye la conciencia de el modo estático de su existencia."- (id p.47). Así la estaticidad de una naturaleza muerta, en su inmovilidad capta la esencia de un aspecto del mundo. Así el objeto de una pintura no es el de copiar la realidad, sino de expresar algún aspecto original lo cual se capta intelectualmente.

No puede entonces interpretarse como algo meramente intelectual, cuando se considera en la obra la relación entre el conocimiento del objeto , y el poder expresivo de la ejecución. Sin esta expresión nada llegaría a la mente. Este tipo de valor es independiente hasta del artista que lo haya realizado —" Una pintura es artísticamente valiosa por cuanto vale en sí misma , y su valor permanece idénticamente el mismo , hasta donde la pintura dura, independiente del nombre de su autor" — (id p. 90). A pesar de todo, aún en Gilson, la creación artística es algo definido por el ser. Las formas esencialmente consisten en la ocupación de cierta porción del espacio. La mano invisible del artista no hace más que separar aislar, en la indeterminación uniforme del espacio vacío cierto número de zonas circunscritas. Entonces hay que preguntar: dada cierta disposición, que es lo que produce la belleza?

La creatividad del arte es tan independiente de la naturaleza, que por sí puede crear objetos totalmente nuevos que no existen en el mundo natural —“ la creatividad de los artistas asume apariencias cada vez más extrañas,” - y a pesar de una apariencia más distante o más cercana, logran revelarnos su significación. No es extraño entonces que artistas modernos prefieran usar en su composición materiales que produzcan reales objetos, que ofrezcan mejores posibilidades para lograr una armonía, que ya —“ no es una imagen de colores, sino una cosa hecha de cosas”- (id p. 257). El arte creativo es atraído en esta dirección por un fuerza, que no es un ciego impulso, ni es un brillante progreso hacia su objetivo, de revelar un nuevo ser y una nueva inteligibilidad. Entonces queda la pregunta de si el arte está más próxima al ser o a la verdad. Wilson llega hasta la puerta del problema del valor estético, pero no tiene una solución: únicamente alcanza una inteligibilidad que no especifica el valor de lo estético de cara al ser. Queda siempre el enigma de la diferencia entre la simple creación de un objeto nuevo en el campo de la mecánica y de la ciencia, y un objeto artístico cuya significación denota una diferente dimensión de la inteligencia.

El americano John Wild (Existence and the World of freedom, 1963), incorporado a la fenomenología más heideggeriana que husserliana, reconoce la existencia y la importancia de los valores. —“ Aquello al que generalmente nos referimos como a ‘valor’ es el auténtico corazón y alma del significado” - ( l.c. p.159). El valor da sentido a nuestra vida. Lo considera como un objetivo que da el significado, y lo que no tiene valor tampoco tiene significado. Su horizonte es la totalidad de la vida. —“Nuestras versiones del mundo de la vida son ordenadas alrededor de un proyecto dirigido hacia un valor supremo.” ( id. ). Esta perspectiva no puede ser compartida por la ciencia cuyos campos son demasiado estrechos como para abarcar la totalidad del mundo de la vida.

Wild afirma la existencia de los valores en términos heideggerianos de auténtico e inauténtico, a pesar de que Heidegger, al parecer, no considere los valores como algo perteneciente a la existencia auténtica. Por su parte afirma la existencia de los valores y desde este carácter existencial depende el nuevo enfoque de su análisis. En primer lugar rechaza la concepción tradicional por la cual los valores serían esencias fijas, separadas de este mundo real en el cual luchamos para existir. —“ Todos estos valores en el cielo, no son un bien para mí, si yo no puedo existir en ellos”- ( l.c. p. 161) El, encuentra los valores en el mundo real, no como el simple manifestarse de algo que ya poseía una existencia previa. Estos se dan en la existencia del mundo, es decir en la experiencia del horizonte-mundial,, que a pesar de sus ambigüedades —“ posee valores y significados por si mismo” (id.)

Sin embargo para Wild “ no hay una región especial o un reino de los valores” (id) Y la razón que aporta es el hecho de que los valores se compenentran desde un principio hasta el final, con todos sus reinos y regiones de lo rea. Las dos cosas no se contradicen, los valores pueden encontrarse en toda clase de entes y sin embargo poseer su propio modo de realidad. Lo que parece contradictorio es lo de estar en todas las cosas, y no poseer un carácter identificable que lo oponga a todos los demás seres. Y forme un reino en lo suyo propio. En caso contrario, si no es un simple juego de palabras, se vendría a contradecir a la existencia de los mismos: están en todas partes, pero no son nada real.

De hecho, Wild afirma la existencia de todos los valores , ahí donde los encuentra la fenomenología, “ en los términos de estos modos temporales de existencia que condicionan nuestro ser en el mundo”(id). Esto significa encontrarlos , en la situación originaria de nuestra vida, la experiencia inmediata y concreta. Lo cual a su vez significa, más allá del lenguaje, y más allá del discurso meramente mental. —“ Quizás ,la existencia real ,donde el valor se encuentra realmente , no puede ser juzgado adecuadamente en los términos de acontecimientos aparentes , o la mera presencia de propiedades.”( l.c. p. 164). Por otra parte podemos estar de acuerdo con Wild, cuando afirma que , “para expresar el nuevo sentido existencial de los valores se requiere una terminología igualmente nueva”, (id.) como el uso de palabras del tipo —“ ‘auténtico’, ‘genuino’, ‘admirable’, ‘mayor costo’, ‘plena devoción’, y poder humano, de los más altos grados de ‘intensidad’, “-- y otras que no se ajustan al lenguaje del ser. En realidad no solo es necesaria una nueva terminología, diferente de aquella con que razonamos sobre el ser.: es necesario todo un nuevo discurso acerca del valor ( a nivel intelectual) y un nuevo entrenamiento experimental ( a nivel de captación) para detectar, asumir y realizar los valores.

No hay ‘valores’ que puedan especificarse como entes, por que , en cada caso, son’ inherentes’ a un ente. Pero en forma análoga, tampoco hay ‘seres’ que no sean seres de un ente. El ente experimental es lo primero, y lo experimentado como tal posee valor y ser. También el ser y el valor son originarios, por el ente. A otro nivel, tanto el discurso sobre valores, como el discurso sobre los seres, no son actividades originarias sino dependientes de la experiencia . Hablar de un ser no es lo mismo que ‘conocerlo’, y así



hablar de un valor no es lo mismo que 'vivirlo'. Este doble nivel, irreductible, crea muchas dificultades a la hora de reflexionar y expresar nuestros pensamientos acerca del ser y del valor. Aún Heidegger, aparentemente, a veces cae en la trampa de identificar el ser con el discurso sobre el ser. Para el discurso sobre el valor, esta trampa es más peligrosa, por la misma dificultad de conceptualizar el valor y reducirlo a mero pensamiento, abandonando su realidad vivencial.

Podemos estar de acuerdo con Wild en el sentido de que el valor debe analizarse allí mismo en donde se genera, es decir en la experiencia.-“ Las frases como: ‘conciencia-existencial’, o ‘apertura al mundo’, pueden expresar lo que tenemos en mente”- ( l.c. p. 166). Los valores deben ser ganados o perdidos en la mera trascendencia de la experiencia., esto significa en el transcurso real de nuestra historia, en la dimensión espacio-temporal; y en el ámbito de su existir individual. Wild encuentra el valor en el límite de la trascendencia de la conciencia hacia el misterio: Analiza esta proyección entre dos extremos contrarios que llama : ‘devoción’ y ‘fanatismo’. Recordando a Kierkegaard, habla de una pasión sin límites, entre un extremo equilibrado (devoción) y su contrario absurdo ( fanatismo). Es una pasión que abre un más allá de uno mismo. -“ Es una presencia que viene de más allá de nosotros, y sin embargo actúa en nosotros, así que esta pasión, cuando es percibida en sí misma, pertenece al misterio”- (l.c. p. 168). Y precisamente por ser misterio, no es pensable, solo es dado en la percepción emocional. - “ El mundo cuya presencia es percibida a través de tal pasión, debe trascender cualquier versión humana de él.” (id.). Por eso la percepción de un valor es siempre una apertura hacia un más allá de nosotros, hacia algo que nos rapta, y nos proyecta, sin descubrir por entero su misterio. Al contrario quien pretenda encerrarlo en los límites de un lenguaje cae en el fanatismo, que no hace más que absolutizar lo que ya posee, en lugar de -“ romper los límites, y abrirse a lo que está más allá. “ - (id)

El saber propio de la emoción desafía las reglas del frío entendimiento racional, y todo punto de vista exclusivamente intelectualista, y acepta los cambios subjetivos que pueden producir agentes exteriores. - “Las emociones son un tipo de sentimiento en el cual se pierde la autonomía racional para abandonarse a influjos desde el exterior”- ( id.) y para tomar conciencia de un nuevo modo de realidad, el valor. Un conocimiento intelectual - “no puede nunca darnos el significado de un gesto amistoso” ( l.c. p. 170). Cualquier discurso racional carente de emotividad, resultaría ser abstracto y frío, despojado de fuerza en orden a la acción. Una vida con devoción a los valores, según Wild, debe superar la separación entre la inteligencia y la emoción, evitando caer en el exceso opuesto del fanatismo. Podrá alcanzar un estado en que -“ el entender y el sentir trabajan juntos de un modo armónico.” - (id.)

Al análisis de Wild, se concentra sobre la actitud de un sujeto situado entre la frialdad abstracta del conocer y el calor del sentimiento, el cual tendría el peligro de caer en uno de los dos extremos: o la abstracción del razonamiento, o la pasión del fanatismo. Si al contrario equilibra las dos tendencias, puede adquirir una conducta práctica responsable. Lo importante de esta posición de Wild, es el hacer ver claramente la función de las dos estructuras operativas del yo, que hemos apuntado anteriormente: la inteligencia y la emoción. Pero su énfasis, mas que orientarse al valor como tal, se enfoca la actitud psicológica del sujeto y la fuerza de la pasión en favor de una buena causa. Este tipo de devoción auténtica, no solo dirige su atención a una visión global de la vida, sino, a través de la reflexión, a las tareas concretas de cada día.- “ A través de la unión entre inteligencia y emoción, la vida puede ser asumida con plena responsabilidad y elevada a un mundo coherente que tiene sentido en una persona ”. (l.c. p.172)

Otro elemento positivo de Wild consiste en haber dado a la emoción el mismo poder cognoscitivo, aunque en otro orden, del que a menudo se atribuye solo a la inteligencia. Esta posición es fundamental para entender la realidad del valor: la inteligencia capta el ser, y la emoción percibe el valor. Por fin, hay una interesante observación del autor acerca de la identificación entre lenguaje y vida. Aparentemente la conducta y el lenguaje son inseparables : se identifican las mismas acciones con las mismas palabras. Para discernir la diferencia es necesario partir de la experiencia viviente, y verla desde su interior para percibir el sentido que posee para el sujeto. La evidencia del valor no se demuestra desde el lenguaje sino desde la vida misma del sujeto. Esta es dominada por la emoción personal y la pasión, y rebasa todo tipo de especulación teórica. No pueden demostrarse los valores con razonamientos abstractos que garanticen su evidencia. El autor termina con una expresión que ya se encontraba en Husserl, a pesar de todo -“ este es el mundo en que debemos existir “ ( l.c. p. 170)

### III. EN HUSSERL

El filósofo que más se aproxima a una definición del valor es Husserl en su estudio de la constitución de los objetos ( Ideas II ). En la primera parte de esta obra estudia la constitución del mundo natural. Los valores quedan positivamente excluidos de la naturaleza: - "Todos los predicados que le atribuimos a las cosas bajo los rubros de encanto, belleza, utilidad, conveniencia práctica, perfección, quedan completamente fuera de consideración" ( l.c. & 1.). Con esto define la actitud teórica que es la propia de las ciencias naturales; pero no ignora que existen otras actitudes: - "frente a ella hay otras actitudes, a saber la actitud valorativa y la actitud práctica" (id). Esta primera parte tiene el objetivo de explicar la actitud teórica. Esta es la actitud que enfoca las vivencias de conocimientos especulativos o dóxicos, por los cuales se analiza la naturaleza; naturaleza que no incluye valores, obras de arte, etc..

Esta división parece nítida por que separa el campo de los conocimientos intelectuales del campo axiológico. Pero de inmediato, el autor se da cuenta que esta división no es adecuada, por que - "la actitud teórica no está meramente determinada por las vivencias de conciencia que designamos como actos dóxicos"- . Hay vivencias de valores que se analizan especulativamente, y por tanto en actitud teórica.. Y en el & 3, añade "- pues en la actitud valorativa y práctica se presentan también vivencias dóxicas"- ( l.c.p.33) . Con lo cual pretende decir: no solo que en la captación de valores interviene también la inteligencia, como lo hemos apuntado en el esquema general, sino que la misma vivencia de valores puede ser tematizada teóricamente y ser analizada de forma crítica especulativa, como la ciencia lo hace acerca de las entidades de la naturales.( l.c. & 3.). Pues está claro que puede haber dos clases de juicios acerca del valor: Una cosa es afirmar en general la belleza del cielo azul, y - "otra es vivir en la ejecución del juicio" - El primero es un juicio teórico el segundo emocional. Entre uno y otro hay un 'giro' de actitud, de la teórica a la emocional.

A pesar de su intención de estudiar la naturaleza como tal y consecuentemente los actos teóricos que la configuran, Husserl no puede dejar de hacer referencia a los valores. Así en el & 4 - "Paralelamente a la actitud teórica, corren como posibilidades la actitud axiológica y la actitud práctica". Lo cual se da en actos valorativos, con sus propias objetividades "que se constituyen como productos espontáneos"- (id. p. 37) Y de una vez afirma el carácter originario de tales objetividades - "que precisamente se constituyen primigeniamente como productos espontáneos, y que solo como tales pueden venir a darse originariamente"- ( id.) Y pone un ejemplo del cambio de actitud de la teórica a la emotiva. - " Dejamos de ver en esta manera señalada ( teórica) cuando, viendo el cielo azul, vivimos en el arrobamiento ante él " - (id). Se trata pues de dos formas de conocer, que generan las dos posibles actitudes en el sujeto: la teórica y la emotiva. Estos constituyen un mundo de conocimientos tan grande como el de la inteligencia de los seres, y pueden ser analizados con el mismo método de la reducción fenomenológica como el ser. En esto se comprueba un posición completamente opuesta a la de Wild, como en general los epígonos de Heidegger, quienes pretenden reducir el valor a la simple manifestación del ser. La filosofía deberá por tanto tener una doble división: de seres y de valores. El estudio de los seres, y su constitución como objetos, pertenece a la naturaleza. El estudio de las emociones y de los valores, y las actitudes afectivas y su constitución, no le pertenecen. Ambas se fundan en la experiencia sensible intuitiva. Pero en la experiencia común originaria, no todo pertenece a la naturaleza.

Con relación al mundo afectivo, también pueden darse las dos actitudes: teórica y emotiva. Ambas actitudes tienen su fundamento en la intuición. - " Podemos contemplar un cuadro 'disfrutándolo'. Entonces vivimos en la ejecución del agrado estético, que precisamente es una actitud 'disfrutante'. Podemos luego, con los ojos del crítico de arte, o del historiador, juzgar el cuadro como "hermoso"..Entonces vivimos en la ejecución de la actitud teórica." - ( l.c. p. 38.) El primero no es algo inferior, o misterioso, "es precisamente un comportamiento en el cual vivimos" (id). Esto cambia el tipo de juicio que se puede expresar ante una obra de arte: - "en el juicio sobre el valor, tal como nace de la actitud del abandono puramente disfrutante, la obra de arte es objetiva de una manera totalmente distinta". (id.)

Se trata entonces de dos tipos de intuiciones en la misma experiencia sensible: la intuición del objeto-ente, como un ser; y la intuición de un valor. En la intuición del valor la obra es intuita, - "pero no solamente intuita sensiblemente, sino 'axiológicamente intuita' "-. (id.). No es una especulación más, sino un acto de intuición que posee su propio objeto - " entonces decimos " es objeto del disfrute"- Es constitución de dos objetos diferentes, el objeto ser y el objeto valor. La palabra clave es la constitución; en ambos casos hay constitución, es decir la síntesis de dos elementos, el elemento propio de la actividad del yo y el elemento dado en cada caso. En la constitución teórica es elemento es el ser, en la

constitución axiológica el elemento es el valor.. En el lenguaje de Husserl, la intuición del ente en la actitud teórica nos da "la mera cosa", mientras: -"Pasando a la captación del valor y al juicio de valor estéticos tenemos más que una mera cosa; tenemos una cosa con el carácter de valor, como propio de su ser-así, tenemos una cosa valiosa." ( l.c. p. 39)..Sin duda esta página del & 4, de Ideas II, es el lugar donde Husserl se aproxima, a una visión inmediata, dell objeto valor. Y encuentra estas características específicas del valor, que podemos resumir a continuación.. Implícitamente responde a la pregunta: 'qué es el valor'?

Es más que cosa

Es carácter del valor como propio de su ser-así

Encierra el carácter de "valiosidad"

Es un componente que pertenece a la esfera emotiva

Es un correlato de la captación' teórica' del valor

La más primigenia constitución del valor se ejecuta en la emoción disfrutante

Se capta por una particular intuición que se llama "Vali-cepción"

La intuición del valor, es un análogo de la ' percepción' de la esfera dóxica.

Es un "algo"

La 'cualidad' del valorar

En la esfera emotiva, aquel sentir en el cual el yo vive en la conciencia, el estar cabe el objeto mismo sintiendo.

En el ejemplo de un gozo estético - " algo es para nosotros conciente en cuanto estéticamente grato , en cuanto bello." (id. p. 42 & 6). Podríamos 'reflexionar' sobre el 'agrado' ( como acto cognoscitivo), -" pero dirigir la mirada al objeto y su belleza, es algo totalmente distinto"- ( id. p. 44). No es el aspecto subjetivo, el que da valor al objeto, " por que encuentro lo bello en el objeto mismo. Nada significa menos lo bello que un predicado de reflexión"- ( Id.) Esta contraposición nos lleva fácilmente a ver de frente lo que un valor es para nosotros, aunque no sea definido formalmente. Está más allá del objeto. Lo 'grato' lo 'alegre', lo 'triste' y todos los predicados objetivos , solo surgen mediante el cambio de actitud, en que el valor es co-presupuesto. Son correlato de los actos emotivos; son todavía vivencia, pero no vivo en ellos; son un estrato objetivo, superpuesto sobre el estrado de los predicados sensibles. Y como conclusión general, piensa Husserl que todo hablar de objetos , de sus predicados , propiedades, relaciones, remite a actos teóricos. Hablar del valor como objeto es darle un significado completamente diferente.Los actos teóricos son los propiamente ' objectivantes'.

En cuanto a la vali-cepción, ( en alemán Wertnehmung , percepción de un valor, contrapuesto a Wahrnehmung o percepción de un ser ) para captar el valor, asegura Husserl haberlo usado en clases varias décadas antes, lo cual nos remite a la época de Berntano y sus discusiones sobre el juicio de valor. No es un término inventado para salir del paso, sino una palabra única que proyecta el significado del valor, y la especificidad de la acción que lo detecta. Sin embargo, a lo largo de este amplio texto de ideas II, Husserl en ningún momento se propone definir el valor, o responder a la pregunta: qué es un valor ?.Al contrario proporciona todos los elementos que entran en la constitución del objeto valor, evitando en lo posible la palabra 'objeto', para evitar la confusión con el objeto del conocimiento, de la 'dóxa'.. Concentra su atención en la doble actitud posible: teórica y emotiva. Sin embargo el doble tipo de percepción, responde a un doble tipo de objetos, por lo cual el objeto-valor queda perfectamente deslindado del objeto-ser..Solo falta una palabra , un nombre, para nombrar este nuevo tipo de objeto que es el valor. Husserl no quiso aventurarse más allá del acto de conciencia " vali-ceptiva", determinada por una específica intuición.

Está perfectamente conciente de los dos enfoques posibles acerca de un mismo ente valioso, con un giro, desde el emotivo al dóxico, y viceversa.. Frente a la captación de un mismo valor es posible adoptar las dos actitudes, la teórica y la emotiva. Pone como ejemplo el gozo. En la contemplación de una catedral gótica, ambas actitudes, la emotiva y la teórica, son posibles .Además son complementarias tanto que una actitud teórica que conoce la historia y los estilos de las diferente épocas, los significados, los signos, contribuye a reforzar el gozo estético, y por tanto a "suministrar una plena intuición del valor" (l.c. p. 40). Aquí, el giro de la vali-cepción se refiere al mismo ente ( la belleza de la catedral); pero no al mismo objeto. Lo mismo sucede por todas las clases de valores. Y Husserl lo explica: - " En ello lo objetivo está presente como caracterizado de diferente manera, según la especie fundamental del acto: objeto de juicio, objeto de valor, objeto de la voluntad"- ( id. & 5, p.42 ).Cuál de ellos es el giro más legítimo y dominante? El especulativo o el emotivo? Desde el punto de vista fenomenológico los actos pueden presentarse con "diferente dignidad": - " una como dominante; por así decirlo, como aquella en

segunda guerra mundial, (finalizada en 1945) un tiempo de difícil reconstrucción de las ruinas dejadas por el conflicto mundial, y de búsqueda de razones para simplemente sobrevivir y trabajar. En comparación los tratados de Ética ( que incluyen algún capítulo sobre valores) se distribuyen a lo largo de todo un siglo ,desde finales del siglo XIX hasta el siglo XXI.

Esta diferencia es muy significativa; el punto cero se encuentra en 1945, a finales de la segunda guerra mundial, cuando todos los valores, no únicamente los valores morales, aparentemente habían sido destruidos. Era necesario volver a situar, en el valor, un punto de partida para pensar y para actuar.

Los autores citados anteriormente enfocaban en primer lugar el problema moral y estudiaban el fundamento de las normas éticas. Su preocupación se concentraba sobre el problema del bien y del mal, del deber y de la justicia, de la obligación y de las leyes, y planteando a continuación el problema del valor, como valor moral. Sin embargo ha sido un error fundamental, querer conocer el valor moral,( que es una especie particular de valores), sin plantear en toda su extensión el problema general de los valores.

Bronowski J., Science and human value.  
 Davidson and Suppes, Outlines of a formal Theory of Value I. Stanford California, 1954  
 Friedman Bertha B., Foundations of the Measurement of Values. N.Y. 1946  
 Frondizi Risieri, Qué son los valores? México 1958.  
 Gellner Ernest, Words and Things, London 1959  
 Glansdorff, Théorie Générale des valeurs. Bruselas, 1954  
 Hall, What is Value? London 1952  
 Hallden Emotive Propositioness. Uppsala 1954  
 Hessen J., Lehrbuck der Philosophie II. Wertehr. Munich.  
 Hilliard A.L. The forms of Value.N.Y.1950  
 Husserl E. Ideas II.  
 Kecskemeti, Meaning Communication and Value Chicago 1942 1952.  
 Lavelle L., Traité des Valeurs II. Système de diferentes Valeurs Paris 1951.  
 Le Senne E., Obstacle et Valeur, Paris 1946  
 Lepley, Value, a cooperative inquiry N.Y.1949  
 Lepley, The language of Value N.Y. 1957  
 Lewis C.I. An Analysis of Knowledge and Valuation: La Salle Ill. 1946.  
 Lonergan B., Insight 1957, London  
 Mc Cracken, Thinking and Valuing. London 1950  
 Morris Charles , Varieties of Human Values . Chicago 1956  
 Morris Charles, The languages of Values Chicago 1958  
 Polanyi Michael Personal Knowledge . London 1958  
 R.M Hare, What is Value?  
 Whitehead A.N., The concept of Nature  
 Widmer, Les Valeurs et leurs signification. Neuchatel 1950  
 Wild Joohn Existence and the world of freedom Prentice-Hall 1963.

CAPÍTULO CATORCE

TEORÍA DEL VALOR EN HUSSERL  
(Lectura interpretativa)

Parte Primera: La identificación del valor.

---

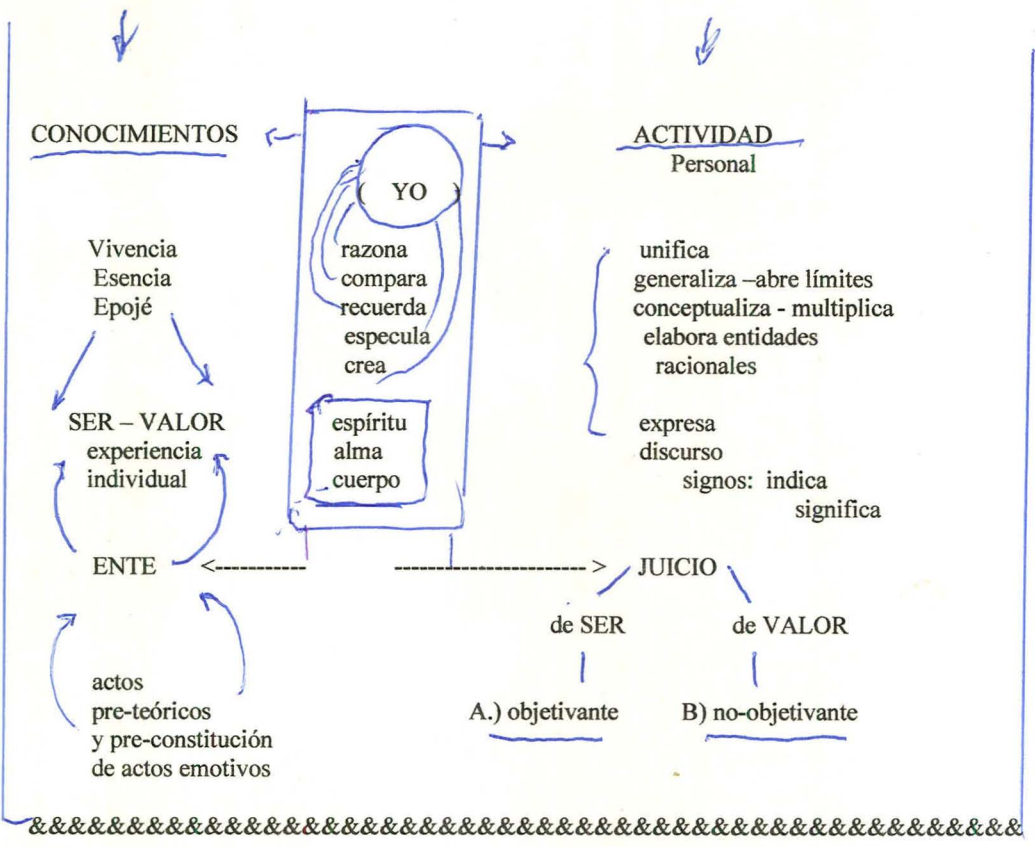
En el segundo volumen de las IDEAS RELATIVAS A UNA FENOMENOLOGÍA PURA Y UNA FILOSOFÍA FENOMENOLÓGICA ( corrientemente, Ideas II) Husserl se propone formalmente desarrollar una sistemática del mundo natural. La naturaleza es el campo de las meras cosas, entre las cuales se encuentra el cuerpo humano, en cuanto cosa entre cosas, y consecuentemente el alma y el espíritu, como necesariamente implicados en la experiencia teórica y axiológica, de la realidad. La obra se divide en tres secciones: la constitución de la naturaleza material; la constitución de la naturaleza animal; y la constitución del mundo espiritual. Al comienzo de cada Sección hay una introducción en la que se replantea cada vez el método fenomenológico (Ideas I), adecuándolo al objeto-naturaleza: la experiencia como punto de partida para una epojé fenomenológica, correspondiente al tipo de realidad dada, y que se pretende "constituir" como objeto.

I.1. PARALELISMO ENTRE ACTITUD TEÓRICA Y ACTITUD AXIOLÓGICA

La intención es, manifiestamente, la de situarse en el plano de un discurso científico, como lo establece Husserl en la "filosofía como ciencia estricta" y en las Investigaciones lógicas. Esto exige que el investigador se coloque en una Actitud Teórica, para ir resolviendo sistemáticamente los problemas de la "Constitución" de los tres diferentes objetos: naturaleza material, alma y espíritu. Es necesario, primero, establecer el carácter del mundo natural. -"La NATURALEZA es, se dirá ante todo, EL ORBE, ESPACIO-TEMPORAL, EL DOMINIO TOTAL DE LA EXPERIENCIA POSIBLE."- Se reconduce la pregunta a sus fundamentos esenciales. Cuál es el sentido de un posible objeto llamado mundo natural? la exploración empieza en el límite, donde se origina este sentido: la experiencia. La fenomenología no encuentra barreras en su búsqueda de la experiencia. No debe -"restringirse arbitrariamente en la selección de sus objetos, o de los predicados que corresponden a sus objetos"- . Y lo que pretende desarrollar es un pensamiento "científico-natural". Coherentemente con el rigor del método, se excluye todo el mundo emocional, como no-científico. Aquí empieza la tarea colateral del filósofo, investigar el mundo natural con el criterio del rigor científico, y acercarse lo más posible a los límites de las ciencias naturales. Esto lleva necesariamente a excluir de la consideración cualquier otra dimensión que no sea un conocimiento científico, elucidado con el método riguroso del análisis fenomenológico. La única actitud a considerar debe ser la actitud teórica. Debería excluirse todo lo que pertenezca a una actitud práctica o valorativo: es decir los valores.

-"Todos los predicados que atribuimos a las cosas bajo los rubros de encanto, belleza, utilidad, conveniencia práctica, perfección, quedan completamente fuera de consideración (valores, bienes, finalidades, instrumentos, bueno-para-algo, etc.)" -(& 1). En cuanto a la intención del autor, no hay dudas: solo hablar del mundo natural exactamente como lo haría un investigador de la ciencia de la naturaleza. Desafortunadamente le sale al encuentro a Husserl la ambigüedad de su término fundamental: 'la experiencia', el cual viene a desbaratar su intención primitiva. -"En la experiencia no se encuentran solo cosas, sino valores, emociones, intereses, amenazas, agresiones, entusiasmos, etc"- , los cuales quedan excluidos en principio. Pero, restringir el discurso sobre la experiencia a una actitud teórica (conocimiento especulativo) que solo contemple las cosas materiales, se hace imposible a un fenomenólogo. Su misma exigencia de radicalidad lo obliga a abrirse a la exploración de todos los campos de posible experiencia, físicos y no físicos, en cuanto objetos de la misma experiencia. Este problema correría a lo largo del tratado de Ideas II, como una especie de aporía insalvable, que lo convierte es una tratado sobre la experiencia desde la actitud teórica, asociado a un tratado sobre la actitud axiológica.





Desde el yo se realizan giros de la mirada: la actividad experimental hacia un ENTE puede encontrar nuevos objetos con tal de cambiar la actitud. (& 4.p.35).

Los JUICIOS siempre llevan un predicado: general, universalizado, abstracto ( aún cuando este se refiera a un sujeto individual y la frase lo restringe). En la primera columna del esquema se separan los dos efectos de la experiencia de un ENTE: Ser y Valor. Concentremos la atención en la primera columna.

-“Si entendemos por ‘valorar’ ‘apreciar’ el comportamiento emotivo, y justamente un comportamiento en el cual vivimos, entonces NO se trata de un objeto-teórico”- Es el mero contacto con el mundo de la vida, el ‘lebenswelt’. El mundo de la vida no posee categorías ni límites, es el mundo de lo dado a la experiencia en su máxima amplitud y devenir. Se habla de objetos pre-teóricos, “ con referencia a actos de nivel superior siempre iniciados por giro de la mirada ( una reflexión p. 35 ); y de la “función de pre.constitución ejercida por actos emotivos”- ( l.c.) También en los casos en que la función constitutiva es ejercida por actos emotivos hay prelacones. .Las cosas de la vida no son “meras cosas” sino ENTES, con toda la complejidad existencial de la vida. En la misma experiencia individual se dan el SER y el VALOR. Un juicio acerca del ser, [aunque se refiera a un valor,] es obviamente teórico.

Acerca del valor, en realidad pueden efectuarse dos clases de juicios: un juicio axiológico, inmediato, no-objetivante; y un juicio reflexivo, teórico, objetivante, a partir de la misma intuición de un valor; (como se lee en el diagrama, tercera columna. B.). En el primero se trata de un juicio de valor, a partir de la función de preconstitución ejercida por actos emotivos: realizado intuitivamente en el mero acto de la captación del valor..El objetivante, A) , es un juicio de orden superior, reflexivo, acerca de un valor, pero observado con una mirada teórica.

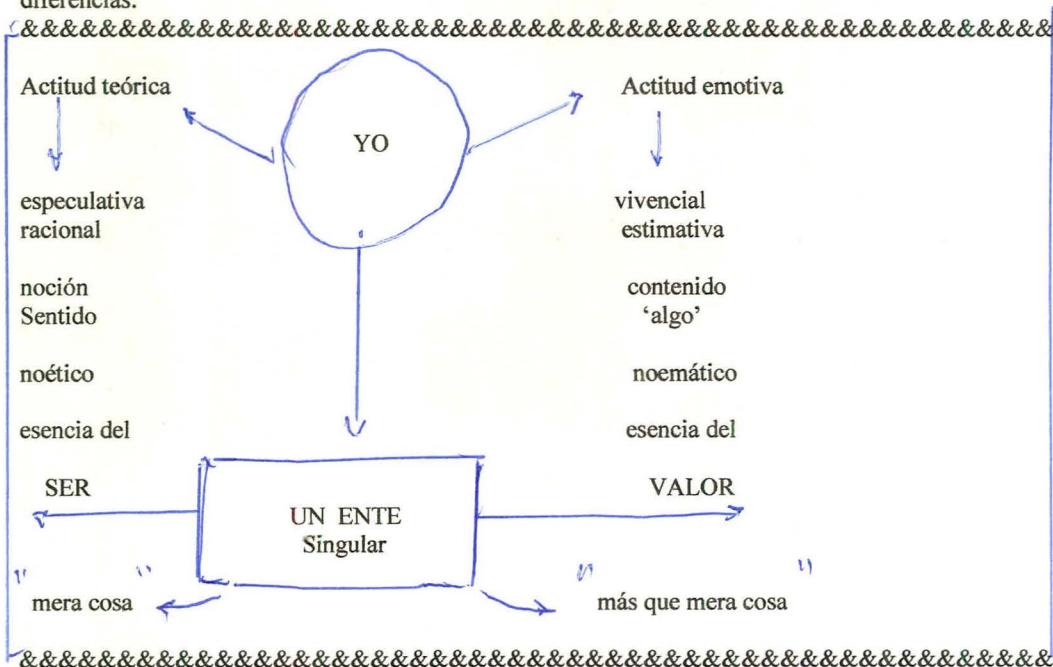
Al juicio sobre el ser del valor ( tercera columna A), corresponde el significado expresado por las palabras de Husserl: -“Si lo entendemos como un tener por valioso judicativo, como un predicar sobre el valor; entonces , con ello se expresa un comportamiento teórico, y no un comportamiento emotivo. ” – Es efecto del cambio del sujeto, quien asume una actitud teórica. En tal caso, un juicio sobre el ser, y un juicios sobre el valor: son ambos juicios teóricos. Cuando el cambio de actitud reflexiona sobre la captación de un valor, la actividad del juicio se dirige a un objeto teórico. No solo se ha cambiado de actitud sino que se ha constituido un objeto teórico en lugar de un valor. Esta separación es fundamental para entender la siguiente teoría de los valores de Husserl . Husserl lo expresa con el ejemplo, de la diferencia entre : el disfrutar del cielo azul, y el hablar de la belleza del cielo azul.

En un juicio sobre un valor, (axiológico) tal como nace de la actitud del abandono puramente disfrutante, la obra de arte es 'objetiva' de una manera totalmente distinta. En cuanto a su objeto, no es un objeto teórico. Al contrario el -"valor es intuido, pero no solo intuido sensiblemente, sino axiológicamente intuido"- Esto significa que genera una vivencia en la conciencia disfrutante. Esta vivencia posee una esencia de tipo completamente nuevo: de un 'valor'. Cuando, con una reflexión, la actitud disfrutante se cambia en acto teórico, su objeto tiene un particular carácter 'doxo-tético'- Si en lugar de disfrutar del aire fresco de la mañana, pienso, : esta brisa es una belleza, he pasado de una experiencia axiológica a una actitud teórica o doxo-tética. - "Esta es una nueva objetividad teórica, y justamente una objetividad de nivel superior"- Superior no significa más elevada, sino, derivada,( juzgo que sea un valor el aire fresco) fundada en la actitud anterior emotiva (gozo, y disfruto de ese aire ).El juicio derivado, hace naturalmente referencia al acto emotivo, y a menudo puede darse al mismo tiempo, o a continuación.

Quedan pues delimitados, dos momentos en la intuición de un valor: un momento inferior, en que el valor se da y es intuido vivencialmente ,en la actitud axiológica; y un nivel superior, reflexivo; con el cual el valor es considerado teóricamente. Al ser sometido a un cambio de actitud, por una actitud teórica, el valor se convierte en " objeto" de orden superior en el sentido "doxo.tético". Tal distinción obliga a Husserl a examinar el acto con el que se captan los valores y a establecer una terminología adecuada para identificar el valor, en cuanto objeto de una actitud axiológica. Dicho en lenguaje fenomenológico, esto significa explorar una nueva región de conocimientos , un continente inexplorado , con un lenguaje accesible a quienes no hayan tenido la posibilidad de entrar a este nuevo mundo.

1.2.º TERMINOLOGÍA DEL VALOR

En primer lugar el valor se distingue de las ' meras cosas', captadas en una actitud experimental abierta. Es decir, de las cosas como se dan -" .viviendo en el intuir meramente sensible, en el nivel inferior": los valores no son meras cosas.. Ejecutando el acto teóricamente, con la pregunta: qué es? tenemos una mera-cosa captada teóricamente de la manera más simple: es una cosa en cuanto pertenece al mundo natural.. - A este orden de objetos pertenecen todos los que se debaten en las discusiones , discursos o análisis referidos a los valores.. Son discursos sobre objetos teóricos , o meras cosas de la naturaleza."Pasando a la captación del valor, y al juicio de valor estético tenemos' más que una mera cosa"'-Esta expresión de "más que una mera cosa" es la puerta que se abre desde el mundo de la 'naturaleza' ( de las cosas naturales en sentido estricto) al mundo de los valores. Presentamos otro diagrama que pueden indicar las diferencias.



En ideas II se analiza la constitución de tres clases de objetos: de la naturaleza; de la vida; de los pensamientos. En cada caso el yo determina el objeto que se constituye. Lo que nos interesa es la constitución del ambiguo objeto del valor. En este punto comienza el intento de definir el valor.



## a) no es mera cosa

Este es el primer intento que Husserl realiza para separar el valor de otros conocimientos: 'no son meras cosas.', a pesar de que se den en una actividad experimental simple, en contacto con las cosas. Se trata de un ente, con todas las valencias de un ente dado en la experiencia, un correlato del conocimiento sensible, intuitivo. Se parte de lo sensible, pero enseguida añade, que en lo sensible hay algo que no es meramente sensible: al contemplar un cuadro, veo algo que es sensible: el tamaño, el color, los contrastes, las líneas; pero veo también algo que no es meramente sensible: la armonía de colores, la suavidad de la expresión, la condición de signo. Veo la cosa y NO capto solo la mera cosa.

## b) el 'carácter'.

El segundo término fundamental es el de "carácter". El valor posee su propio carácter. En la captación de un valor "tenemos la cosa con el 'carácter' de valor como su propio ser-así". Aunque no se explique en qué consista el valor; es separado claramente de una simple cosa, objeto de conocimiento de la naturaleza. Se trata entonces de un objeto particular, de un nuevo orden de conocimientos. "Este objeto de valor, en su sentido objetivo encierra el carácter de la 'valiosidad' como propio de su ser-así". Aparece el término de 'valiosidad', generalizado y abstracto, como se habla de entidad, temporalidad, espacialidad, esencialidad, existencialidad. Cada uno de estos términos es una puerta de entrada a un especial campo de significaciones, es decir a un dominio del saber humano. Con esto queda establecido un nuevo horizonte de conocimiento que deberá ser explorado.

## c) la Valiosidad

Al mismo tiempo la 'valiosidad', delimita el sentido de la actitud con respecto del mismo valor. Contemplo una flor, admiro su gracia su vida; en este caso su 'valiosidad' es su belleza; la actitud capaz de captarla es una actitud axiológica. Al contrario si reflexiono sobre la belleza de esta flor y su valor, estoy cambiando de actitud, y paso a una actitud teórica, con su objeto propio, el de la belleza de esta flor como objeto dóxico teórico, o doxo-tético. El segundo objeto, según Husserl, es un correlato del primero, el objeto-valor. Entonces este segundo objeto, efecto de una reflexión y de un desplazamiento del punto de vista, es el objeto que se llama de grado superior.

También hay un doble nivel en el conocimiento esencial de las cosas: el primero corresponde a la pregunta: qué es? Qué es esta flor? Nos da un conocimiento natural, de primer nivel. El segundo responde a la pregunta: qué conozco, cuando conozco esta flor? Qué es este conocimiento de esta flor? Nos da un conocimiento teórico, de segundo nivel. Husserl establece de una vez un paralelismo en el conocimiento de los valores; pero un paralelismo antitético, que aclara la doble actitud, posible en el conocimiento de los valores: axiológica y dóxica.

## d) el juicio de valor

Otro término nuevo, y ambiguo, es el 'juicio de valor'. Por ejemplo exclamo: este gesto de caridad me fascina!; es un juicio axiológico de valor. Queda claramente separado de otro, un segundo juicio, esta vez teórico, sobre un valor.- Este gesto de caridad es importante para la vida social!: este es un juicio dóxico-tético. El valor es algo diferente, algo que genera juicios de valor. Y lo explica definitivamente, con las palabras: "un objeto de valor como tal, posee en sí necesariamente un componente que pertenece a la esfera emotiva."- Este "componente" responde a la capacidad de aprehenderlo: la estimativa. Se estima un valor.

## e) La emotividad

En el lenguaje corriente se confunde a menudo la 'esfera emotiva' con los sentimientos propios de la sensibilidad, el buen corazón, la simpatía, y buena educación. Por ejemplo: me da pena ver sufrir este perrito; me alegra que haya ganado tu examen, tuve un encuentro bochornoso, me exaspera esa lentitud, y toda la gama de emociones de que hablan los psicólogos en casos de traumas emocionales, depresiones y otros estados anímicos. Es necesario deslindar con precisión este conjunto de sensibilidades emotivas que interesan la esfera de la fantasía y del alma, y enfocar algo más profundo que deriva de la intencionalidad emocional. La esfera emocional pertenece a la persona, no por circunstancias particulares del alma, sino por la naturaleza misma de la persona racional en cuanto espíritu: la que le da la capacidad para estimar, evaluar, valorar, apreciar..Se trata de un nuevo tipo de conocimiento que es necesario separar y contraponer a la simple percepción de las cosas, la percepción epistemológica. Habrá que darle una calificación correspondiente; esta se encuentra en su origen: la constitución del valor.

## I.3.º. LA VALIACIÓN Y EL VACÍO.

-“ La más primigenia constitución de valor se ejecuta en la emoción, como aquel abandono disfrutante pre-teórico del sujeto yo sensible”. El valor se constituye en la percepción inmediata de la experiencia, pero no se limita a una sensación material, diferente de la simple visión de un ser que caiga en los sentidos. La actividad de percepción del valor a este nivel pre-teórico necesitaba de una palabra. Husserl inventa un nombre específico: la ‘valicepción’ (Warnehmung) o captación de valor. Es una función análoga y a veces coincidente con la intuición de una cosa, una función no epistemológica. Es otro tipo de intuición con intencionalidad propia. Valicepción es apertura conciente hacia el valor, sensibilidad al estímulo axiológico; no es separable esta palabra en sus dos componentes, (cognoscitivo y emotivo) sin destruir la función. -“ La expresión [ valicepción] designa, dentro de la esfera del sentimiento, un análogo de la percepción, la cual representa, en la esfera dóxica, el primigenio ‘estar’ del yo cabe el objeto mismo.”- Veo dos asaltantes armados que se acercan a un vehículo; percibo el horror de la mala acción, y al mismo tiempo conozco que estoy presenciando un crimen. -“ Así en la esfera emotiva, aquel sentir en el cual el yo vive -“ Solamente la primera percepción es una valicepción; la reflexión sobre la misma es teórica.

Es precisamente la vida, la que nos proyecta hacia los valores, con su múltiple riqueza experimental.. En esto se encuentra otra analogía entre la intuición que es conocimientos de cosas y la valicepción que es la intuición de valores. Por el vivir actual frente a los objetos, la persona humana está en disposición pasiva para conocer el mundo de las cosas y a la par captar valores. A esta innata disposición Husserl la llama un ‘vacío’, un ‘representar a distancia’ , -“un mentar representativo vacío”- que atrae la mente al conocimiento. En el conocimiento teórico el ‘vacío’ se cumple con la ‘representación’, mientras en el conocimiento de valores el ‘vacío’ se cumple con el ‘disfrute’. Del valor no hay representación , solo vivencia; en cambio el objeto dóxico se representa (aunque sea un valor el objeto de reflexión). Encuentra que en ambos casos hay una aspiración paralela: -“el aspirar representativo de la intuición dóxica, y el aspirar valorativo que tiende al disfrute”. Todo se realiza en la fuerza cognoscitiva del yo, en la proyección intencional del yo.: entre síntesis pasiva y síntesis activa. La síntesis pasiva anticipa, y la síntesis activa lleva al cumplimiento de la representación. Lo cual sucede con un proceso paralelo tanto para las intuiciones de los conocimientos teóricos, como para la valicepción. Ambos tienen los mismos problemas de constitución de su objeto, por el darse incompleto de las intuiciones y la constitución progresiva de los respectivos objetos: del ser y del valor. Yendo hacia el origen se aclara -“ como las cosas existentes en sí mismas, son constituidas a un nivel más alto de ser, en la unidad de esta vida” - El individuo constituye ser y valor en la unidad de los objetivos de conciencia. Y constituye. -“ al más alto nivel de todo, el universo, un entero universo de ser objetivo, de nuestro mundo objetivo en su abierta infinitud.”- (p.142 Analyses. concerning passive and active Synthesis).

No es nada fácil deslindar las dos actitudes, y separar la dóxica de la valiceptiva en la consideración de valores. Husserl opina que la primera mirada al valor puede ser anticipativa, de modo totalmente ‘vacío’ y pre-apresar el valor a partir de un ‘ indicio,’ sin que sea realmente captado ningún valor. -“y esta anticipación del sentimiento le basta ya a un giro dóxico y a la predicación”-: por lo cual el valor, en este giro, es reducido a tema de conocimiento especulativo , es decir a un objeto dóxico. Este punto es clave para el desarrollo de una teoría del valor: la necesidad de convertirlo en un objeto dóxico. Con la eliminación completa, o parcial, del sentimiento, se corre el riesgo de construir una teoría cognoscitiva acerca de los valores y perder el contacto inmediato y auténtico con la experiencia axiológica.

Se establece en la interioridad del yo esta doble capacidad intencional de cara a la presencia de una realidad experimental..La conciencia posee esta disposición innata a la valicepción, una estructura espiritual radical que nos hace reflexionar sobre las funciones primitivas del ser conciente. El yo no solo posee el hambre innato del conocer teórico, sino también el deseo radical y primigenio de apoderarse del valor y disfrutar de él. En esto juega un papel fundamental el doble ‘vacío.’:deseo de conocer y deseo de poseer; y la expresión más corriente de la captación de valores, en general, es la de “sentir el valor” para indicar de que existe una conciencia de valor, en este caso un pre-sentir del valor. La conciencia ‘valiceptiva’ posee, entonces, otro horizonte del yo, tan amplio y complejo como el horizonte del conocer dóxico., un horizonte que establece un nuevo campo de exploración para el filósofo, al que podemos denominar: el mundo de los valores., visto desde la actividad de la conciencia ‘valiceptiva’, y desde la perspectiva de su objeto experimental. Aquí también puede hablarse de una síntesis pasiva (la atracción del valor desde un vacío) y una síntesis activa, la conciencia valorante, y la conciencia reflexiva.

Los dos polos experimentales son: de una parte el vacío total, y de la otra la posesión completa de un valor. Como todo acto experimental es progresivo , la conciencia del valor puede encontrarse en un

7

estadio inadecuado, o bien desarrollar ulteriormente su presencia experimentante hasta la posesión perfecta del mismo. Entre los dos polos extremos, caben posiciones intermedias, en que la conciencia valiceptiva desarrolla su estimativa, en forma no definitiva. De allí la necesidad, por parte del yo, de entrenar su capacidad innata de valicepción; como se desarrollan los músculos para correr, la agilidad para el juego, las manos para ejecutar, o bien el ejercicio lógico para estructurar un plan, y la retórica para expresarse. En todos estos casos hay un posible proceso de mejoramiento; que lleva hacia la perfecta posesión de la función. —“Desde una intuición inadecuada, o sea anticipativa y provista por ello del horizonte del sentimiento que se adelanta en ‘vacío’”, hasta la visión evidente del objeto axiológico.-

Este hecho dificulta un conocimiento global del mundo de valores: vivir no solo de un valor particular como sucede a personas limitadas en sus contactos con el mundo; o bien vivir en plenitud la gran esfera axiológica de la vida, ver el mundo de valores con su complejidad y jerarquía, en lo positivo y lo negativo: conocer la magnitud de los gestos humanos dignos de admiración, desde las necesidades radicales de la vida hasta las expresiones libres más sublimes, que hacen digna la vida presente y la historia humana. En la mente de Husserl la captación de un valor no es completa, si no se realizan ambos actos: la intuición emocional, que proporciona la fruición, y el giro teórico de la mirada, que contempla ese valor en la perspectiva dóxica. —“Solo lo capto plenamente, en la valicepción ininterrumpida, cuyo giro dóxico correspondiente suministra una plena intuición de valor.”- Sobre este problema habrá que regresar nuevamente, para aclarar cómo se realizan, y se relacionan entre sí ambas actividades.

#### I.4.º. EL VALOR Y LA VOLUNTAD

La terminología de la función axiológica no sería suficiente, si se olvidara el aspecto volitivo de la participación del yo en la adquisición de valores. El mismo yo, cuya conciencia percibe la vivencia de un valor, es el que determina su adhesión o el rechazo del mismo, por un acto de la voluntad. Hay una diferencia entre el querer actual, el vivir en la actitud volitiva, y en actitud teórica, y poner y juzgar lo querido, como algo prácticamente exigido. El mismo yo escoge entre una consideración teórica, sobre el resolverse volitivo ‘o bien determinar llevarlo a efecto’- La actitud es práctica cuando decidimos querer y hacer, pero se cambia en teórica cuando analizamos como objeto la decisión misma y la acción ejecutora. Según la actitud de la conciencia se establecerá un objeto y su constitución. —“Es la diferencia entre el querer actual “o sea vivir en la actitud volitiva, y estar en actitud teórica para juzgar lo querido. El querer abrir una ventana es un acto de la voluntad; como el ver caer la lluvia, es un acto del conocer,; y el sentir la tristeza de esta niebla es un acto estimativo. Un acto de la voluntad ejecutado pertenece al querer y al hacer; mientras el cambio de actitud, al analizar reflexivamente esta resolución, la representa teóricamente. La diferencia está en los ‘actos’: entre actos de conocimiento de diferentes niveles y actos valorativos. Como sucede en general: el tipo de acto determina el carácter del objeto.

“Lo ‘objetivo’ está conciente como caracterizado de diferente manera según la especie fundamental del acto: objeto de juicio, objeto de valor, objeto de voluntad”- Es una toma de posición esencial de la fenomenología.. Siempre hay un sujeto cuando se realiza una experiencia, y siempre hay un objeto cuando se realiza un acto. Husserl rechaza ambos calificativos: el de subjetivismo, y el de objetivismo. Por esto la fenomenología se coloca más allá de lo objetivo y de lo subjetivo: una experiencia siempre posee la doble dimensión. En todo acto se da la presencia de ambos; pero ni el uno, ni el otro intervienen solos: sin sujeto no hay acto, y sin objeto tampoco hay acto. Lo objetivo está en función de la conciencia, y lo subjetivo en función del acto que la determina. Cualquier acto de conocimiento o de valicepción nos conduce a la misma aporía; el objeto es dado, pero la conciencia lo determina..

Más allá no significa ‘ajena’, sino con poder, un poder compartido. La voluntad también es un poder, pero a nivel más general, el yo la frena y la orienta, él toma la decisión. El valor también es un poder, que estimula la conciencia, pero la conciencia lo juzga, y lo convierte en motivo. El motivo estimula la voluntad, pero la mente del yo, ve el motivo en el horizonte de la totalidad. Nunca se cierra el círculo; siempre permanece la apertura hacia lo dado, lo preteórico; y lo puede convertir en acto teórico.. En el caso de los valores se realizan difíciles combinaciones entre actos valiceptivos y actos doxotéticos: actitudes teóricas, axiológicas y prácticas. La conciencia puede trasladarse de una actitud a otra, por ejemplo, desde la contemplación exstática de la Gioconda a nuestros conocimientos de Leonardo y su pintura; o combinar emociones con conocimientos teóricos, como trabajar para rescatar una familia sepultada en un deslave, y al mismo tiempo discurrir sobre los medios técnicos más adecuados: valor y tecnología.

Por fin nos sale al paso la pregunta: si el 'acto' es el que determina el valor de acuerdo con la conciencia: en qué se funda el acto? También hay una respuesta: "el primigenio estar ahí del yo, cabe al objeto mismo." El termino final, originario, el fundamento, tanto del objeto teórico como del objeto axiológico es el "ENTE". Ente es la última palabra de este breve tratado de axiología del párrafo cuarto. Del ente arranca también Heidegger, en el 'Ser y el Tiempo', aunque su pregunta desconfía del ente y se dirige al ser-del-ente. Lo mismo hiciera Hegel en la 'Fenomenología del Espíritu', pero para él lo "inmediato resulta ser mediato". Hegel admite como originaria la experiencia sensible, particular, inmediata, evidente (p 63). Pero este conocimiento se eclipsa frente a la conciencia, Esta, solo se queda con la contradicción entre sujeto y objeto, ambos sintetizados en la conciencia. Al contrario Husserl descansa en lo dado por la experiencia, lo dado es el ente. Esta palabra aparece como el broche final de este párrafo. No hay explicación de la palabra. Como los cimientos de un edificio no dan explicaciones, no se muestran, solo están ahí, solo se dan; pero sin ellos no hay columnas, ni techo, ni lugar habitable. En contacto directo con el ente la conciencia puede adoptar libremente su actitud. Se hablará de ser y de valor, pero el ente sigue ahí, tan originario como incomprensible, por ser dado, y dante.

#### I.5.º. REVISIÓN DEL & 4º DE IDEAS IIº

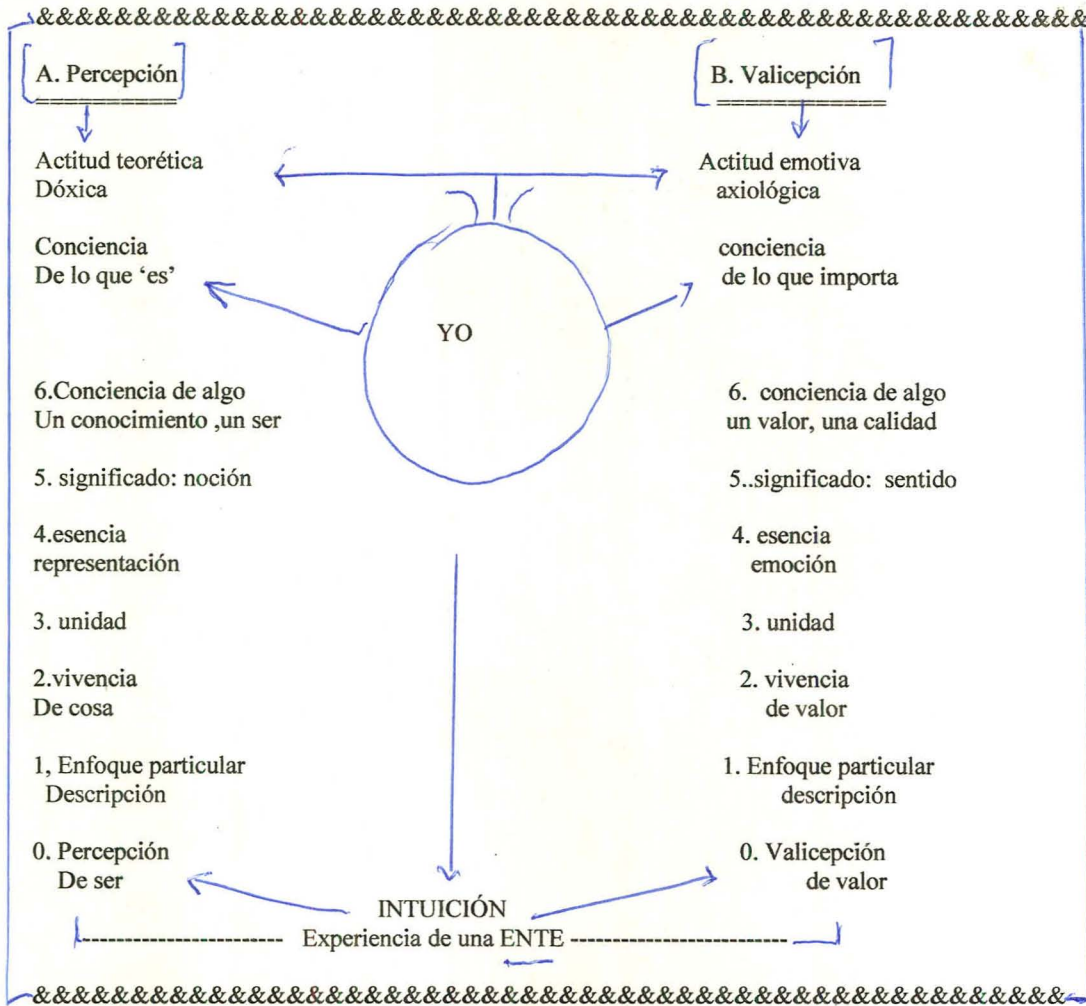
Todo lo anterior es condensado en este importante & 4º. Es sorprendente que después de haber excluído a los valores de la consideración del mundo natural, se introduzca, en los meros comienzos de esta obra, un conjunto de ideas y de palabras, muy precisas para delinear lo esencial de una teoría de los valores. La respuesta a esta interrogante, posiblemente debe situarse en el contenido mismo de este párrafo. Más que tratarse de un concepto introductorio, nos da la impresión de que cada palabra y cada frase sea ya el resultado de una larga meditación anterior: los términos se yuxtaponen con un ensamble coherente, los problemas más difíciles se esbozan con palabras muy elaboradas; la doble actitud hacia lo dóxico y lo axiológico, está definida hasta en los detalles. Entonces es como el resumen de un texto ampliamente elaborado, del cual se apuntan únicamente los fragmentos que se iluminan por contraste con los actos constitutivos del objeto naturaleza. Son los pilares espaciados y desnudos, de una construcción, que pide ser completada en sí misma y no solo con referencia a los conocimientos dóxicos del mundo natural. Si esto es correcto, tendremos que acompañar el autor a lo largo de toda la obra para llenar paulatinamente las áreas oscuras con el fin de alcanzar, en la tercera parte de esta obra, una imagen completa del mundo de los valores.

Mientras tanto, se han afirmado algunas notas inamovibles. Sabemos ahora que los valores son 'algo', no son una pura nada. No son las meras cosas; son algo más que meras cosas. Que este 'algo-más' es un elemento que pertenece a la intencionalidad de la conciencia. Sabemos que este elemento es la 'valiosidad', y que esta 'da sentido'. Conocemos que el valor se adquiere en una dimensión diferente de la percepción de las meras cosas, y que esta dimensión es la 'valicepción', una intuición diferente de la intuición perceptiva del ser, y que se da en la captación inmediata del valor, la que Husserl llama 'frucción' -- "cuando vivimos en el agrado". El 'valor' es el correlato de la captación teórica del valor. Es un objeto de nivel superior. Por tanto, pueden emitirse juicios de valor. Toda conciencia originariamente constituye un objeto de valor como tal. Ese componente pertenece a la esfera emotiva. El valor cumple el 'sentir vacío'. Toda valicepción o enfoque axiológico del valor, con un cambio de actitud, puede transformar su objeto en objeto teórico. El carácter del valor es como propio de su 'ser-así'. El objeto valor puede ser también objeto de la voluntad. Y finalmente, lo objetivo se vuelve objeto teórico "esto es, objeto de una posición de ser actualmente ejecutada, en la cual el yo vive y capta lo objetivo, lo apresa y pone como ENTE." -- Del ente, la actitud teórica, por la epojé deriva, vivencialmente la esencia significativa, y la actitud estimativa, con análogo proceso de reducción capta vivencialmente el valor.

#### Parte Segunda: la fenomenología del valor

##### 2.1. EL VALOR EN EL PROCESO DE REDUCCIÓN FENOMENOLÓGICA..

Husserl no intenta definir el valor; el valor sigue siendo 'algo' un 'excedente' de las meras cosas, una vivencia emocional, un objeto de la conciencia en actitud estimativa, que posee su propio ser-así. Con los datos ofrecidos hasta aquí hay suficiente argumento para esbozar un proceso paralelo entre la intuición de los seres (Ideas I.) y la intuición de valores (Ideas II.). Recordando el proceso de Ideas Iº podemos realizar un esquema paralelo con el valor. Observemos el proceso: desde arriba hacia abajo, y desde abajo hacia arriba, siguiendo la numeración, o los niveles de la epojé o reducción fenomenológica.



El ente es lo dado, lo experimentado, aquello que se conquista con la intuición, el contacto inmediato, progresivo y repetible, como lo que “ hace frente”, cabe al yo. No puede decirse que el ‘ente es lo último, ni que es el objeto, por que se da, y en el darse se aproxima ,nunca es perfecto ni definitivo. El Ente se da en el horizonte de la experiencia con todos los demás entes..El método de análisis fenomenológico empieza con el número uno: la descripción eidética, y prosigue con una serie de reducciones, que liberan al ente de su horizonte natural para establecer la unidad del objeto que se constituye en razón de la actitud asumida por la conciencia. El esquema anterior simplifica las posibilidades del yo, para conseguir dos simples resultados,: el conocimiento de un ser, y la captación de un valor..Queda claro el fundamento único: el ente, del cual se desprenden tanto los conocimientos teóricos como la estimativa del valor.

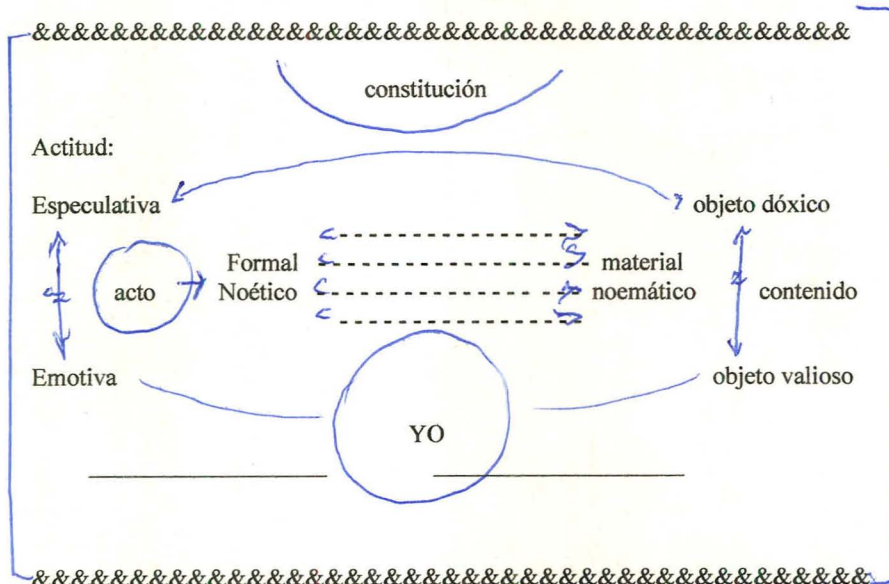
## 2.2 EL VALOR COMO OBJETO

Solo a un nivel superior se configuran los dos objetos que se desprenden del acto de experiencia del ente. Del lado de las reducciones del ser, se desarrolla toda la actividad científica, cuyo fundamento es también la experiencia, pero reducida a parámetros establecidos para cada ciencia que limitan la experiencia imponiéndole las reglas de la experimentación. Al contrario la filosofía toma la experiencia en toda su amplitud ilimitada. Un ente que se da en la intuición no es nunca perfecto, pero se presta a renovados actos experimentales, que lo aproximan a una claridad perfectamente evidente. Tampoco un ente se presenta con una sola dimensión, como observa Husserl (& 5.) –“ en la esfera espontánea de los actos, pueden presentarse espontaneidades de diferente especie que se traslapan unas con otras,, con diferente dignidad fenomenológica: una como dominante, (como aquella en que preferentemente vivimos) y la otra como servidora”- Tal es la riqueza ilimitada de la experiencia y la complejidad de lo dado, previo a la separación purificadora de la epojé.

Cada una de las 'cualidades' de estos actos corresponde a un género de intencionalidad, determinada por el "interés"; el cual, a su vez, es motivado por el estímulo de lo 'dado'. Juega sobre todo la preferencia concedida al interés primario del conocimiento, o bien al aspecto emotivo. Pero el aspecto simplemente gnoseológico, subraya agudamente Husserl, solo sirve de soporte al - "acto emotivo en el cual preferentemente vivimos"- En este sentido, afirma la prioridad del valor, en los datos inmediatos de la intuición. Diferente es el caso de una investigación meramente teórica, en la cual pueden infiltrarse factores emotivos - "en la manera del interés emocional"- "sobre todo en investigaciones físico-ópticas"- . Así, cuando analizo los componentes de un enjambre de abejas, me impacta la belleza de este orden jerárquico tan sofisticado; o al estudiar la estructura física de un templo griego, a la vez me rapta la armonía de su línea y volumen. Pueden darse al mismo tiempo los dos objetos.

Solo a partir de los actos, teóricos, valorativos, o prácticos, se constituyen las nuevas objetividades,- "eventualmente con estrados constitutivos cada vez más elevados"-, y a cada una le corresponde un significado temático"- . Si es un acto teórico, habrá un conocimiento, o una noción especulativa; si es un acto emotivo, el significado de un valor de agrado o desagrado. En el gozo estético de la Venus de Botticelli, "algo es para nosotros conciente, en cuanto estéticamente grato"- Ese 'algo' es la belleza, la belleza en que vivimos, en el acto valorativo. Lo esencial es que encuentro lo bello en el objeto mismo.

El objeto se constituye en la interrelación de la conciencia con el ente. Hay una doble polaridad entre la conciencia y su objeto. Por una parte la conciencia puede tomar una de las dos actitudes especulativa o emotiva; por otra parte el objeto se constituye como conocimiento o como valor. Un esquema puede ayudar para ver con precisión la doble polaridad.:



En Ideas II° la pregunta se hace sobre la experiencia: "Qué conozco?" en toda su amplitud de contenidos. Está del lado de lo "noemático". Hay tres posibilidades de objetos experimentales: = cosas, hechos, relaciones. Las cosas son unidades, los hechos son conjuntos de elementos, las relaciones son nexos entre dos o más términos, en cualquier esfera.

Todos los tipos de contenidos se dan en la experiencia como ENTES. Cual es el horizonte de su 'dadidad'? Hay tres horizontes:

- a) El mundo natural: = la naturaleza física, lo material
- b) El mundo viviente : = el alma en su cuerpo
- c) El mundo intelectual : = la cultura, la mente, el espíritu.

Cada 'acto' particular da origen a su propio objeto. Este objeto se constituye en la experiencia. Cómo? El análisis debe aclarar como se constituye el objeto. Veo esta montaña, = naturaleza; como esta fruta, = vida, alma natural; leo este libro = espíritu. Toda clase de objetos posee su propio contenido "existente"; pertenecen a un ente: = ser, nóema, forma, duración, lugar, color, peso, valor, etc.. En el análisis un estrado superior objetivo es superpuesto sobre el estrado de los predicados sensibles, -" el estrado de lo alegre, de lo triste, objetivamente objetivo, de lo bello y feo, etc."- Esto sucede tanto en el conocimiento

del ser como en la intuición del valor; al estrado primitivo puede añadirse un segundo estrado. La actitud teórica siempre genera este segundo estrado objetivo. Lo cual es de especial importancia en la captación de los valores. Desde la valicepción sensible puede realizarse un análisis axiológico del lo descubierto; su objeto será un 'valor'. Pero con el cambio a la actitud teórico dóxica, se crea otro estrado objetivo, en este caso el objeto ya no es un valor sino un objeto dóxico. Puedo sentir horror por el reciente asesinato de un joven honrado (capto este mal, o valor negativo), mi objeto es axiológico. Pero si hablo con un amigo sobre éste horror, mi objeto ya no es un valor, sino un tema teórico. Este doble enfoque crea generalmente confusiones en el análisis de los valores, si no se separan adecuadamente los niveles de objetividad. Al enfocar los valores, es necesario agotar primero la esfera de la objetividad axiológica antes de pasar a una discusión teórica y convertir el valor en un objeto dóxico.

Es pues indispensable enfocar primero las vivencias intencionales emotivas y las - "objetividades ante las cuales estas vivencias toman posición a la manera de emoción, objetos bajo el título de objetos de valor, objetos prácticos, etc.." - (& 6). Me paseo por el mercado y veo simplemente los canastos de naranjas, de aguacates, los repollos frescos, las piñas; pruebo la emoción de la vida, su impulso en el nivel más modesto. Y elemental de fruto y de comida. En esta mirada emocional hay un valor. El objeto axiológico no está completamente definido. Pero el objeto está allí, en la naranja en la piña, en el mango. Husserl dice: -"como si yacieran implícitamente, en el comportamiento emotivo, como los valores al valorar".

Por contraposición a los actos dóxicos que son claramente objetivantes, los actos axiológicos deberían llamarse no-objetivantes. Sin embargo son objetivantes respecto de lo nuevo que el acto mismo aporta. Y añade Husserl: "se hace posible un ponerse a vivir en esta objetivación, mediante el estrado emotivo." Sin embargo los predicados atribuidos a los valores no son solamente predicados objetivos, son también, en cierto sentido, subjetivos; en ellos hay una intervención del sujeto, por que remiten a sujetos que valoran y a sus actos valorativos. De esta aporía ya se ha hablado, y por esta razón se ha introducido el esquema de la doble polaridad. Y de remate se agrega una frase, digna de ser grabada en bronce. -"Si consideramos solo los actos objetivantes, los que captan las meras cosas, mientras las nuevas cualidades permanecen fuera de acción, fuera de consideración, entonces:"-

--" No hay nada bello, o feo,  
nada ameno o inameno,,  
nada útil, nada bueno ,  
ningún objeto de uso corriente,  
ningún vaso, cuchara, tenedor, etc .."-

Nuestro mundo sería un mundo absolutamente árido, indiferente, desesperado, abúlico, desierto, frío, ingrato, desmoralizado, desamorado, inclemente, indecoroso, infiel, descarado, apático, áspero, desagradable. No quedaría nada que se refiera a un sentimiento, a un interés, a un gusto, a un entusiasmo, a un deseo, a una pasión, o exaltación, poesía, o mística. La ciencia de la naturaleza no sabe de predicados de valor. Conceptos como valioso, bello encantador, atractivo, perfecto bueno útil, acción, obra, etc.. pero también conceptos como estado, iglesia derecho, religión, y demás conceptos u objetividades, a cuya constitución han contribuido esencialmente actos valorativos y prácticos no tienen en ella ningún sitio."- (& 11.) -"Todas las palabras de esta índole encierran ya, conforme a su sentido, predicados que derivan de actos objetivantes "- (& 7.) También en la esfera de la emoción, encontramos formaciones categoriales, que comprenden -" conjunciones, disyunciones, estados de cosas de toda índole como relaciones, o estados cualitativos. El mundo de los valores resulta tan complejo y articulado como el mundo de los objetos teóricos.

#### 2.4 ES LA NATURALEZA CIENTÍFICA AJENA A LOS VALORES?

Por otra parte no es cierto que los actos objetivantes de la ciencia de la naturaleza, excluyan por completo las -"intenciones emocionales y todas las apercepciones originadas en la intencionalidad de la emoción"- Aún las objetividades espacio temporales nos aparecen constantemente, antes de todo pensar,, en inmediata intuitividad, cargadas de ciertos caracteres de valor, caracteres que trascienden la esfera de la merca 'cosidad"- Se experimentan cosas cargadas de valor. El sujeto yo objetivante no ejecuta ninguna suerte de valoraciones. Sin embargo este mismo sujeto valora el saber del Ser Aparente, la determinación de este ser mediante juicios lógicos, valora el "esto es así" el "cómo es esto?" Y valora también y tiene interés en transformaciones.

Así por tanto el correlato de la naturaleza no es un sujeto que no aspira, no quiere, no valora. Esto es impensable. Es un yo completo, de mente y sentimientos, comprometido con las necesidades básicas de la existencia, su trabajo, sus ganancias su salud, sus amistades, sus ideales, sus hobby, sueños y recuerdos. En estas cosas, llamadas naturales, no son meros esquemas mentales, sino realidades que conviven con uno, le dan penas y satisfacciones, angustias y esperanzas. Por esto hay que advertir que: los actos valorativos y volitivos : el sentir, el querer, el resolverse, el actuar, no están desconectados de la esfera de las cosas naturales, sino que pertenecen por entero a ella; pero una esfera que constituye un horizonte de vida que se integra en la persona.

--"En la vida corriente no tenemos nada que ver con objetos de la naturaleza, Lo que llamamos cosas, son pinturas, estatuas, jardines, casas, mesas, vestidos, herramientas etc. Todas ellas son objetos de valor de diferente índole, objetos de uso, objetos prácticos. Estos son objetos científico-naturales" - (&11.) Ninguno de ellos es ajeno a los valores. La idea de esta universal presencia de los valores en actos esencialmente cognoscitivos y científicos se encuentra desarrollada en otra obra importante de Husserl: *Analyses concerning passive and active Synthesis*. La síntesis pasiva es aquella en que el objeto trascendente se da a la persona

## 2.5. LOS VALORES ENTRE SÍNTESIS PASIVA Y SÍNTESIS ACTIVA

En un texto que no se dirige explícitamente a los valores, (*Analyses concerning Passive and Active Syntheses*) brota naturalmente el tema del origen de los valores y su formalización. En este libro que recoge gran número de sus clases, Husserl hace un análisis sumamente detallado de la actividad cognoscitiva enfocando los actos del conocimiento en general. Todo acto de conocimiento es un acto del yo o yoico. En esto regresa al planteamiento originario de Brentano. Las preguntas se dirigen al yo en cuanto centro de la actividad del conocer. - "Investigamos el carácter general de toda experiencia viviente, que realiza un cumplimiento que produce sentido".- Es lo primero que se da en una experiencia, y toda experiencia de inmediato o mediatamente arrancan de un acto de la sensibilidad. Dos estados de la conciencia: la vida de la conciencia está despierta, pero no siempre; a veces se sumerge en un letargo sin sueños, el inconsciente.

Ambas modalidades tienen en común la posibilidad del despertar. El conocer marca precisamente el momento del despertar de la conciencia en una experiencia viviente. Algo sucede para que se despierte: la experiencia tiene lugar en la sorpresa, la maravilla. En este momento -"nada hay de cognitivo, ningún tema; nada de juicio; nada de objeto con interés emocional; nada hablando propiamente, de un objeto que sea amado u odiado, en el presente; nada de deseo o de voluntad"- (& 5. p.16). Simplemente el yo lleva adelante su función hasta poder afirmar "Yo percibo". Es como decir, estoy dirigido hacia cierto tipo de objeto, captándolo, viéndolo: estoy sumergido en él. - "Puede ser un acto de recuerdo, viéndolo en la memoria: puedo hacer comparaciones y distinciones; reconocer que dos objetos percibidos poseen el mismo tipo. O me siento inclinado a amar y felicitar alguien que tengo en mente. O cambio mi actitud hacia él y lo desprecio o lo odio."- (& 5. p. 17). En todo caso el Yo es el centro, "encontramos que el yo es el centro de una particular experiencia" Puedo decir: yo tengo la sensación, yo juzgo, yo quiero, siempre se expresa un particular carácter de esta experiencia viviente; que se centra en el yo.

En toda experiencia, el yo actúa como un polo, como un centro que está implicado en una estructura en la que la experiencia vivida irradia, desde dentro hacia fuera o desde fuera hacia dentro, no como en una parte separada, sino como un todo. Por tanto la experiencia es en sí "direccional", una estructura que va desde dentro del yo, hacia un punto que está presente: lo que es deseado, querido etc.. Por otra parte se dirige al punto de irradiación, hacia el yo, hacia el tema de la intencionalidad. Pero todos los actos experimentales se centran en el idéntico polo. Este se capta con un proceso de reflexión sobre el yo como centro. Cualquier otro concepto de yo, es derivado de este. De este adquiere su sentido el yo humano. Además todo acto, de un yo despierto, posee un halo, un fondo no-despierto, que lo rodea, constantemente presente y "con absoluta necesidad". Así al experimentar un objeto, nunca se hace, sin un entorno no advertido y no captado, una solera de objetos. Esto constituye un amplio campo de experiencia, -"un campo de conciencia que no ha entrado en relación"- con el yo.

El campo posee siempre un amplio horizonte de otras experiencias; que no se mantienen presentes al yo, por que el yo, "no reside" en ellas. Pueden ser sensaciones, imágenes, sonidos, objetos físicos que rodean el cuerpo; que se muestran en el espacio alrededor, y por los cuales el yo no lleva a cabo un "yo percibo". En este trasfondo, con estas experiencias y sus objetos, pueden estar entrelazados "afectos" que alimentan una atmósfera general de bienestar o de disgusto. También pueden radicarse en ellos,



experiencias vividas de camino, tendencias a salir del malestar, mientras el yo no está presente allí. (& 5 p. 19) como autor de un acto específico. La vida de un yo despierto, se distingue así de la vida de un yo en "estupor" en el sentido más amplio; que es el caso de un yo no-despierto. Sin embargo en una situación tan confusa, como la de las aguas primordiales, brota este sentimiento, de bienestar o malestar, como anuncio de la dimensión axiológica. Husserl describe entre yo dormido y yo despierto el momento liminar de la experiencia, el devenir de la conciencia despertada por un acto de conocimiento en el instante crepuscular del paso entre oscuridad e iluminación. Siempre que haya una síntesis pasiva, se anuncia un sentimiento de valor.

La anterior observación penetra, con mucha agudeza, al momento más originario y pre-conciente de la formación de los valores, en un horizonte todavía confuso de otras experiencias, entremezclado de recuerdos, de decisiones de pensamientos teóricos previos, acarreados por el múltiple horizonte que rodea el acto específico de la percepción, de un yo despierto. No es suficiente de que el objeto se encuentre en el horizonte, debe corresponder a un acto específico del yo. -"Cada 'acto' en su sentido específico, posee el carácter fundamental de ser conciente de algo, una experiencia vivida intencionalmente."- (p. 19). Entonces un valor será percibido formalmente cuando responda a un acto intuitivo del yo, y forme parte de su vida intencional.

2.5.a. LA SÍNTESIS PASIVA

En este primer encuentro intuitivo del yo, en la experiencia, se da la síntesis pasiva. -"Es una modalidad que se efectúa puramente en la intencionalidad de la percepción, una potencialidad, como completamente pasiva"- (p.92). De allí nace la distinción entre pasiva y activa. Pasiva cuando el yo está en actitud intencional del conocimiento, pero en mera expectación de lo que se le da. La síntesis resulta de la concordancia o discordancia de la espontánea intencionalidad que puede ser llenada libremente, o bien inhibida. Correlativamente se da en el contenido noemático, cuando conserva un sentido idéntico. Lo que está allí se decide del punto de vista de la materia misma. El yo tomando una decisión se guía únicamente de parte de la materia. Entonces se hace evidente la pasividad de la intencionalidad.

2.5.b. LA SÍNTESIS ACTIVA

La síntesis activa consiste en asumir una posición en respuesta; como se hace activamente al tomar una decisión, procedente del yo. Es una toma de posición activa del yo, la decisión, las convicciones, el dejarse convencer, o el acuerdo en sentido más amplio. Estas actividades también poseen su correlato noemático. No es solo cuestión de tomar conciencia de una percepción de conocimiento; no se trata solo de vivir en la desviación que se toma por una atenta mirada hacia delante. Más bien el yo establece su juicio en su propia toma de posición. Al salir de una situación de percepción pasiva, uno se deja convencer de un modo que adquiera una actitud de juicio, entonces posee una postura determinante. Esta toma de posición es seguramente no-independiente, desde el punto de vista de la intencionalidad, puesto que supone precedentes ocurrencias de conocimientos de la pasiva 'doxa'. (p.93)

2.5.c. LA SATISFACCIÓN.

Entre síntesis pasiva y síntesis activa juega un papel importante la "satisfacción" "la primera palabra que nos introduce en la dirección del valor.(p.101).Frente a una síntesis pasiva y sus complejos problema el yo se hace preguntas, con una actividad muy propia .La alternativa de opuestas posibilidades genera tensiones en la pasividad. Una tensión que motiva una actividad de duda. Una forma de comportamiento que desplaza el Ego a un acto de escisión. Esto genera de inmediato una sensación de malestar, y el deseo original de ir más allá de la división., y regresar a la posición de acuerdo unánime. La lucha es más bien en contra de un definitivo o seguro juicio, para ir hacia un juicio que pueda ser razonablemente fundado en un suelo que asegure una certeza subjetiva; que no vuelva a caer en la situación embarazosa. Un sentido apropiado de esta cuestión sería manifiesto en el proceso de la respuesta. En la respuesta hay un cumplimiento que sosiega la tensión: llega a la "satisfacción". De acuerdo con varias posibles respuestas puede conseguirse la satisfacción. Primero: por la variable calidad; puede haber una satisfacción relativa, o bien plena y definitiva. Segundo: por el sentido; dependiendo de la dirección hacia donde se dirige la intención de la pregunta. (p.101).

En todo caso es importante subrayar la función del 'sentimiento' que opera en este acto fundamental que traslada el yo desde una síntesis pasiva a la síntesis activa. La satisfacción es una percepción íntima

de la conciencia y denota la superación de las tensiones derivadas de diferentes horizontes en el que se sitúa el conocimiento en su pasividad y la búsqueda de seguridad y de la unidad de juicio de las síntesis activa. La satisfacción es aquí un elemento esencial para la seguridad y la armonía del yo. La satisfacción es un valor real, que contribuye al equilibrio psíquico de la persona, en este caso particular de superar una duda desmedida e ignorante de los límites de la pregunta. Lo admirable es: que la satisfacción en la superación de la duda, y la constitución unitaria y auto-conciente del yo, replantea el problema de los valores en el aurora misma del acto cognoscitivo, en el momento en que las cosas se dan a la intuición en la indeterminación de múltiples horizontes, antes de que la síntesis pasiva haya sido condicionada por el impacto de un ser particular.

Es una satisfacción psicológica por su reflejo en el psiquismo conciente; pero es fundamentalmente una satisfacción metafísica, por que permite a la acción intuitiva establecer relaciones entre los diferentes actos del conocimiento y el régimen de seguridad de cada persona particular. La satisfacción, como valor, está colocada en la raíz del proceso de adquisición de conocimientos, y la determinación de la actividad especulativa. Este horizonte axiológico no desaparece con la adquisición de juicios y voliciones en la síntesis activa, es más bien el medio natural en el que se engendran los demás valores. Más que la satisfacción, es la emoción la que nos introduce directamente al campo de los valores.

2.5.d. LA EMOCIÓN EN LA ACTIVIDAD DEL YO . (& 32. 35)

Sin abandonar el fenómeno germinal de la intuición podemos separar otra dimensión de la génesis pasiva: primero, su fuerza emocional, que da impulso al ritmo de la conciencia. Emoción es el sentido de adhesión positiva o aún negativa; es la atracción o repulsión, que un objeto, dado a la conciencia, ejerce sobre ella. – “Es una tensión que se alivia en el momento en que el yo se dirige con atención al objeto. Y de allí progresa hacia una intuición auto-dadora, descubriendo cada vez mas el ser del objeto, y luchando para la adquisición de un conocimiento, hasta lograr una mas precisa visión del objeto” – (& 32, p. 196). La conciencia constituye algún objeto parcialmente explícito, que emerge, y actualmente ‘emociona’; o es en parte implícito, y la tensión no ha llegado, o no ha llegado todavía, a su ‘distensión’, pero es tenido en cuenta desde el punto de vista de la ‘emoción’; hasta que, bajo una favorable condición, llegue a su descanso.

Husserl distingue entre emoción-actual y la tendencia hacia la emoción; la emoción potencial que no está vacía, pero que está enraizada en condiciones materiales esenciales ( p. 196). Los datos sensibles envían rayos de fuerza ‘emocional’ hacia el polo yo; pero por su debilidad no alcanzan al polo yo. Estos realmente no se convierten, para el yo, en una atracción que lo despierte..La emoción presupone algo eminente por encima de lo demás; dentro de la esfera de las impresiones. Es una superioridad que solo podemos encontrar ahí. Esta preeminencia es para nosotros una excelencia que toma lugar a través de la fusión., en un contraste. Entonces se da la emoción en función del contraste, aunque el contraste es solo una condición; mientras el origen de la emoción debe verse en la impresión actual (p.197). De acuerdo con la variación del contraste corre la variación de la emoción. Pero hay también una tendencia hacia la emoción. El mismo ‘contraste’ puede por sí ejercer una real atracción sobre el yo, mientras en otro momento puede suceder que el yo no sea alcanzado por la impresión emocional.

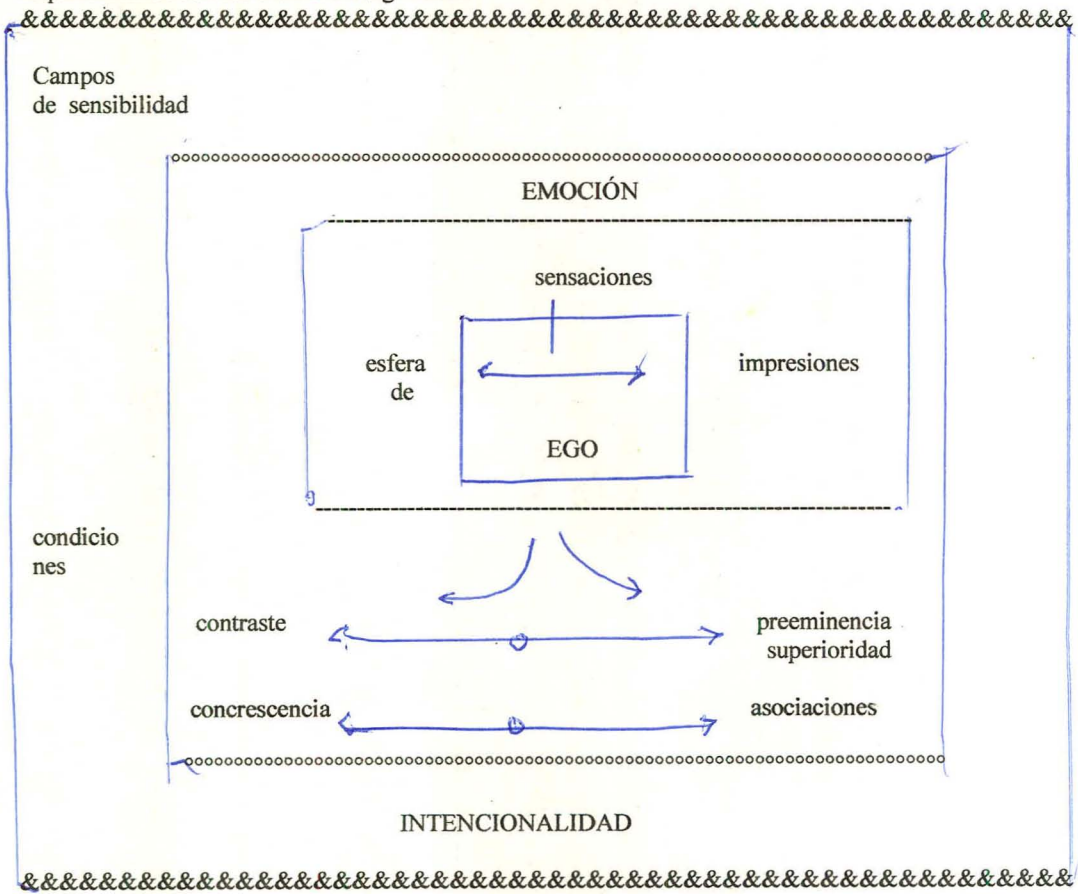
Algunos ‘contrastes’ son tan fuertes, que su predominio elimina por decirlo así toda competencia. Realmente se da cierta competencia, y se da la eliminación de tendencias activas por causa de los contrastes muy fuertes. Por ejemplo ciertas figuras coloreadas pueden ser tan destacadas que nos afectan; también nos afectan ciertos sonidos, como del paso de un carro, las notas de un canto, olores fétidos , etc... Si todos se dan al mismo tiempo, solo cuando yo me dirijo exclusivamente al sonido, y lo escucho; entonces gana el sonido; pero los demás todavía ejercen una atracción.. Pero cuando irrumpe un dato violento, no solo elimina la emoción de los detalles de un particular sonido; sino también todos los demás campos. ( p. 197)

Cabe preguntar ,qué es lo que, por un solo dato preeminente, da la prioridad de la emoción? Ahora bien: en su interconexión un dato depende de otros por la fuerza de la emoción ,como aquellos dependen de este. Estamos en un relativismo de tendencias emocionales , y la pregunta es: qué clase de leyes , o qué ley prevalece finalmente aquí? Al plantearlo así, ignoramos qué, apercepciones y modos de conocimientos han sido adquiridos en la vida del mundo. Y consideramos la función de la emocionalidad como fundada únicamente en la esfera de la impresión. De un modo análogo, podríamos tomar solo algunos sentimientos, en la esfera del corazón, que son co-originales con los datos sensibles,

y afirmar que la emergencia de la emoción depende funcionalmente del contraste y de sentimientos privilegiados, como un deseo apasionado fundado en la preeminencia de su unidad.

Baste, notar que entre el relativismo de de las tendencias emocionales, algo en cierto momento se vuelve necesariamente emoción como tal. Ahora, habrá alguna ley que establezca la propagación de esta emoción primitiva? Desde un punto de vista del objeto, podríamos caracterizar la emoción como el despertar de una intención dirigida hacia el yo. La pregunta se desplaza ahora sobre la intencionalidad.. Entonces cabe la pregunta: hay una ley de propagación del despertar intencional? Un caso privilegiado de emoción, termina en la atención que intenta explicar la adquisición de un conocimiento. Entonces esta legal regularidad, rebasaría la regularidad del despertar , o llevaría la atención más adelante y hasta conducir hacia nuevos conocimientos.

En la tercera parte de la obra (Analyces concerning Active Síntesis, Cap 2°) &32 Emoción y Efecto de Atracción en un Ego, Husserl da comienzo a un detallado análisis de la percepción , en el límite entre síntesis pasiva y síntesis activa. y su efecto emocional, en los parágrafos 32-36, que puede esquematizarse con los elementos siguientes:



El esquema traza la orientación del recorrido hacia el polo yo, desde las percepciones meramente sensibles, consideradas como periféricas...Las sensaciones, en contacto con los objetos materiales por la síntesis pasiva provocan la emoción del yo. El análisis tiende a separar los distintos momentos del proceso para poder entender cómo estas sensaciones llegan hasta impresionar el yo. Los rayos de la fuerza emocional se irradian desde el objeto y se perciben por las impresiones que se transmiten. Pero cuál es el origen de la emoción? Husserl separa la emergencia de un objeto y los contrastes entre los que emerge.. Contrastes y asociaciones acompañan la percepción emocional pero son simples condicionantes. El yo es el polo al que se dirigen la preeminencia y la superioridad [ de lo percibido], pero no todas las emociones tienen el poder de alcanzar el yo. La preeminencia misma se destaca en un medio de contraste. El despertar de la conciencia va en estricta relación con asociaciones. Una asociación originaria se lleva al cabo, en la esfera de las sensaciones, exclusivamente en uno de los campos de sensibilidad. Todo "campo de sensibilidad" forma por sí mismo una esfera de tendencias emocionales.

Las unidades de secuencias temporales, homogéneas y relacionadas por el contenido, se forman en cada campo de sensaciones: por ejemplo los conjuntos de sonidos, o de colores, o de volumen. Pero estas concrescencias o contrastes, no son suficientes para que surja la unidad del objeto, la verdadera unidad se constituye con los remanentes factores de la emoción.. Cuando se da la potencialidad de las condiciones de la emoción, y solo entonces, se compone una nueva formación de unidad (p.200). Entonces se pone la pregunta sobre las relaciones entre la emoción y el formarse de la unidad del objeto.

Puede haber dos respuestas.. O bien la 'emoción' surge en todo despertar emergente de la formación de un cuasi-objeto, supuesta la estructura del objeto; y entonces los objetos ya estaban allí, y queda abierta la opción a que estén allí para nosotros a través de la emoción; en este caso la emoción no influiría con especial cumplimiento en la formación de la unidad. O bien se supone que la continuidad, la afinidad y el contraste, sean relaciones que no necesitan ser vistas como una unidad real y fusión ; y que realmente producen una unión con y a través de la preeminencia. Solo aquello que mantiene ciertas formas de relaciones puede realmente fundirse. Entonces la formación, la fusión y la unidad se deberían primariamente a la 'emoción'. (p. 208).

El análisis conduce a Husserl a dudar si realmente la emoción sea el elemento de cohesión para constituir la unidad. Seguramente para objetos de niveles más altos la unidad se debe a elementos que no incluyen la emoción. Mientras al nivel presente de la experiencia inmediata, la emoción interviene.-" cualquier tipo de sentido constituido es "pre-dado" hasta el punto en que ejerce una atracción emocional ; y es "dado" en tanto que el yo responde a la atracción y se ha dirigido a ello con atención, y se detiene en él."- (l.c.). En la unificación de las formas que constituyen el objeto la 'emoción ' acompaña la conexión ( p. 212 ). Puede existir un verdadero marco emotivo, solo hasta el punto en que se forme la síntesis de un ser, y puede propagarse la emoción, y aumentar la fuerza emocional dada..

La fuerza de la emotividad es variable. Puede crecer o disminuir y aflojarse hasta desaparecer..En sentido contrario puede alcanzar picos elevados, o bien volverse plana dependiendo de las alteraciones del presente viviente. La emoción procedente de un punto se distribuye en forma de despertar. El completo descanso de la emoción se extiende por las líneas de conexión con el yo: desde los soportes materiales relevantes de los nexos estructurales. La fuente primera de emoción puede residir únicamente en las impresiones primarias y su mayor o menor emotividad. Las líneas de transferencia de las fuerzas emotivas del despertar, proceden de allí.

El proceso de retención consiste en un proceso de transformación y una continua modificación de la impresión primitiva. Aquello que fue dado en la intuición original, y que tiene una identidad en la carne de la sensación, emprende una transformación y se vuelve más y más pasado. El proceso constitutivo de este ser, transformado en la conciencia es una continua síntesis de identificación. (p. 217) . A la par de la formación de un cuasi-objeto temporal, la emergencia de nuevas impresiones primordiales se combina con la transformación de lo retenido ; es inmediatamente conexa con la impresión de lo inmediatamente pasado, y es modificado en la forma de 'pasado-hace-poco'.. Dentro del entero proceso tenemos, en cada fase, una experiencia viviente de algo, algo que es primordialmente impresión. Entre las sucesivas transformaciones, la fuerza emotiva de lo dado, que se constituye como idéntico, se conserva, sin que no quede mermada.. En este fenómeno se describe con exactitud el cambio desde una primera impresión esencialmente emotiva, que se va desvaneciendo en la niebla, y la adquisición de un conocimiento teórico, que al mismo tiempo ocupa la atención y se hace cada vez más preciso.

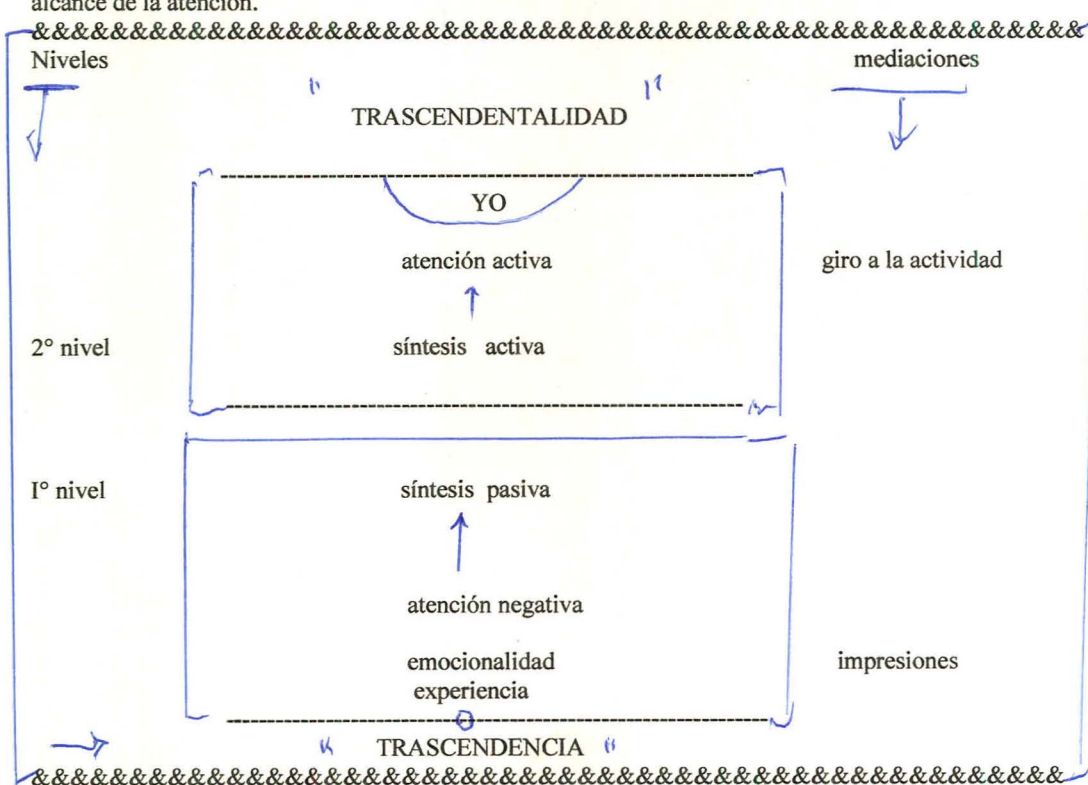
El proceso continúa yendo hacia el pasado; hasta que se pierde en el 'ahora' la fuerza de representación del objeto adquirido por las sensaciones. La imagen del objeto sensible se diluye, si no ha sido renovado por nuevas impresiones, aunque uno intente revivirlo con frescas energías. También la fuerza emotiva disminuye. Pero a pesar de que se reduzca en su capacidad de retener viva la primera impresión, que no se renueva, y sigue disminuyendo. La fuerza emocional no es reducida a nada cuando la capacidad intuitiva es nula .-"Lo que sigue siendo lo mismo, en su verdadero sentido, y es dado a la conciencia, este es todavía dado a la conciencia en un sentido especial, como emoción"- (p. 218).Pero como el sentido emocional disminuye inexorablemente, el sentido objetivo se hace inexorablemente más pobre. Así la conciencia se vuelve vaciada del presente "este".El objeto se torna por completo indiferenciado. Esta indiferenciación se debe a la completa falta de emoción. Entonces todo proceso de retener objetos que pierda su fuerza emocional, él mismo se muere. Por que una fuerza emocional positiva es la condición fundamental de toda vida en la dinámica de la conexión y diferenciación.

En todo acontecer sensible hay presencia de un fenómeno emocional. El alterarse progresivo en el modo de conciencia está en conexión con la síntesis de la identificación, pero el sentido que permanece en él es menos y menos emocional., en lo que son los detalles de la diferenciación. Desaparecen las líneas particulares; y en un estadio final, todos los grados particulares de emoción han desaparecido, dentro de una emoción general e indiferenciada; solo queda en el fondo un horizonte de conciencia de nuestro pasado. En síntesis la perspectiva de la constitución de objeto desde las sensaciones es una perspectiva emocional. Desde el punto de vista noético, tales modificaciones retencionales, son modificaciones de la conciencia, una transformación tan particular que por cada síntesis identificante, esta conduce finalmente a la imposibilidad de una diferenciación. Y la identidad en cuanto contiene un sentido objetivo, se vuelve, cada vez menos emocional.

Una vez más se acentúa la diferencia entre la dimensión cognoscitiva teórica y la dimensión emocional. A pesar de que lo emotivo sea condición para identificar objetos constituidos por las intuiciones sensibles, la identidad noética del objeto se separa, y borra el elemento emocional, a pesar de perder con ello, rasgos específicos de identidad -“ Y cuando no hay emociones surgiendo de los diversos objetos, entonces estos diversos objetos se han sumergidos en una densa noche; se han deslizado en el inconciente.”- (p.221).

2.6. EL VALOR EN LA SÍNTESIS ACTIVA

Enfocando el yo en su actividad trascendental se encuentra la síntesis activa. Sin duda el nivel de la pasividad, que se ha descrito es el más bajo e inmediato nivel de la percepción. La pasividad de la sensación constituye un cuasi-objeto. El primer nivel es de algún modo inevitable y esencialmente todavía indeterminado. Pero el objeto en cuanto objeto se constituye en la actividad; el conocimiento en su estado puro se encuentra solo en el cumplimiento de la pasividad, con la investigación del nivel superior. Por otra parte toda realización de la actividad, finalmente se hunde, de modo normal, en la pasividad.. De hecho, toda actividad presupone su fundación en la pasividad..El yo en su actividad genera el logos, por su medio operativo: el giro activo de la atención. Girar la atención hacia delante es el puente hacia la actividad. Ya se vio el papel de la atención en la pasividad. El nombre de la atención-pasiva es la emoción. Las impresiones son las primeras responsables del despertar de la conciencia. En cambio la atención activa va hacia la formación del genuino logos. Toda genuina actividad es producida en el alcance de la atención.



Las emociones llegan al yo desde más allá de la pasividad del trasfondo; son las que se presuponen para que el yo se dirija hacia delante. Entonces sobre la síntesis pasiva que se apodera de lo trascendente se sobrepone la síntesis activa que procede del poder trascendental del yo. La mediación entre el nivel inferior pasivo y el nivel superior activo, la ejerce el giro de la atención, de pasiva en activa. Importa considerar la 'conciencia de la emoción' y sus realizaciones. Al recibir pasivamente una percepción sensible el yo reflexiona sobre la emoción que se genera en su conciencia. A esta, Husserl la llama "esfera de la conciencia objetivante" De hecho la emoción en este momento se convierte en objeto para la misma conciencia.

Desde la experiencia viviente se ha sedimentado en la conciencia 'algo', como la 'conciencia de un objeto', dado en virtud de una particular síntesis, como continua producción de un sentido discreto. Este sentido objetivo era caracterizado, originariamente, como un ser, y precisamente describe como se produce en la conciencia una emoción. Por ejemplo si acaricio la lana de un corderito, percibo lo agradable de la suavidad, como una emoción, que la atención revela como una identidad pasiva reconocida como un objeto de la conciencia. En este sentido la pasividad de su contenido noemático es objetivada por el yo en la conciencia. ..

Con el giro de la atención, este sentido objetivo sale de la oscuridad de la pasividad, y se vuelve un 'algo' adquirido. El yo se ha dirigido hacia este y posiblemente lo ha considerado, en muchos modos. Siguiendo la emoción, se ha tema-tizado ese mismo objeto. Entonces aquello que en la pasividad era asumido como objeto, ahora es visto como un 'sentimiento' todavía en su pasividad. Este puede ser calificado "un estrado de conciencia de la "intencionalidad del sentimiento", que muestra un nuevo tipo de intencionalidad"- (&50 p. 278). Fundado en este, o en su contenido noemático, hay un nuevo momento precisamente con el carácter de 'sentimiento': como agradable o desagradable, etc. Lo mismo sucede con lo que ha sido dado a la conciencia como un ser. Es algo que ya estaba allí y es descubierto por el "giro hacia", y constituido, en modo conveniente, como objeto, como conciencia de un todo, y de todos sus contenidos noemáticos. Se da entonces una doble percepción, la del ser en el valor..

Este objeto [ o cuasi-objeto] es constituido por la objetivación que subyace a la intencionalidad del sentimiento. Pensando en la lana del corderito, la atención pone en luz la intencionalidad en la percepción del sentimiento agradable. Y es constituido progresivamente por distintos caminos de identificación. La entera vida de la conciencia es una progresiva objetivación; la conciencia es modelada por el proceso de objetivación, y en sucesivas percepciones, pone la atención en nuevos aspectos de la intencionalidad del sentimiento. Y se entrelaza con otros efectos de objetivación. Con este carácter de 'cuasi-objeto', de la emoción, se establece un posible camino de identidad de lo percibido. Además, si ha sido establecida ya una objetivación, puede sobreponerse una nueva y superior conciencia de 'sentimiento' y el yo puede entrar en particular relación con ella, dando al objeto un nuevo carácter [ como de sub-conjunto].. De este modo los contenidos que han surgido de la experiencia viviente, no objetivada, pueden entrelazarse en una objetivación superior.

Los cuasi-objetos, como los valores, obras de arte, o valores económicos, se dan a la conciencia como materiales, que están cargados con predicados de valor objetivo. Estos son predicados que surgen de la "intencionalidad del sentimiento". Estas determinaciones de valor, no son efectos de un arbitrario y variable carácter del sentimiento; son predicados, es decir elementos identificables. -"Pues las fuentes de donde deriva la objetivación de tales predicados, son los 'sentimientos', y sus contenidos, añadidos a los materiales en cuestión." -(& 50, p.279) Los caminos de identificación pueden derivar de otros campos, como el color blanco, los reflejos de luz, la forma y vitalidad del cordero.

Si regresamos atrás a la serie genética de las etapas más primitivas, lo que se lleva a cabo de modo enteramente independiente de todo cumplimiento de 'sentimiento' es un desarrollo gradual que comienza con los datos-hiléticos, los elementos de la sensación, como cosas visuales, o las cosas materiales intuitas; entonces las variaciones del sentimiento, no entran todavía en la constitución de la unidad de identidad respectiva de los objetos..En este modo la naturaleza es constituida como mera naturaleza física en varias formas de pura objetivación, con el enlace objetivante del cumplimiento del sentimiento. A través de este tipo de objetivación es caracterizado un concepto de 'presentación' (presentación, sentido, querer). La percepción hace presente un posible conocimiento.

Cada vez que hablamos de emoción tenemos en mente un modo de conciencia, efectuada como la conciencia de la formación de un cuasi-objeto o sea toda conciencia es tratada hasta el punto que cada

uno es puramente objetivante] o fundada y esto también de acuerdo a su cumplimiento más alto visto desde la perspectiva del objetivante la serie siguiente de la identificación intencional. Emoción fue el modo de lograr la objetivación; el objeto constituido ejerce una emoción: ejerce una atracción de intensidad gradualmente variable, sobre el yo, como un yo de un posible conocimiento. Por parte del yo hay una tendencia a girar delante, de transitar a una objetivación activa en el sistema de determinar y verificar el cumplimiento en camino de coincidencia y formar identidad.

## 2.7. DE LA SÍNTESIS PASIVA A LA SÍNTESIS ACTIVA.

Pues ya dentro de la pasividad, la 'emoción' es la forma específica de objetivación para el yo. El yo es elevado aquí por un camino especial aunque él no se oriente activamente. Debemos juzgar el dinamismo de acuerdo con su 'entelequia' (su principio) y por otra razón llamamos al yo aquí, el yo cosciente. Si avanzamos hacia el sentimiento encontramos también aquí un modo diferente de ejecución, el de pasividad, que aquí significa el modo de intencionalidad de sentimiento sin participación egoica, y el correspondiente modo activo. Nuevamente tenemos un grado diferente de emoción, diferentes grados de tendencia hacia el correspondiente giro-hacia, el giro hacia un sentimiento. Pero ahora cuando emerge la emoción fuera de su latencia, lo que es nuevo no es la atención en sentido corriente sino un modo paralelo a la atención. Y el proceso no es un proceso objetivante sino más bien una intencionalidad de sentimiento, un desplegar-sentimiento. En esto se realiza el paso de la pasividad a la actividad. El sentimiento ahora es activo, es una intencionalidad de sentimiento de parte del yo, que es activamente referido a la actual materia correspondiente. (P.281) Ya no es sentimiento de valor sino visión de un objeto de conocimiento. El yo ha tomado conciencia de su responsabilidad activa.

La intencionalidad activa del sentimiento se ha vuelto 'una actividad', placentera, o no placentera. El Yo mira al objeto, especialmente al objeto subyacente, cuya conciencia se ha cambiado a la forma activa de ejecución. (p.281) En este volverse a...se despierta la actividad de la conciencia. El objeto yace en el ámbito de la atención, de la visión del yo. Dentro de esta mirada, la emoción posee un contenido noemático que se convierte en objeto. Pero la función de esta objetivación es para servir al Yo. El yo vive de ese placer: por ejemplo mira al objeto con gusto. Pero en este caso ni el placer ni el carácter de sentimiento con respecto al objeto, han sido actualizados, en cuanto vistos como objetos, es decir: no se han vuelto tema de identidad. Al contrario lo que se requiere es una nueva actitud, que es una nueva activa-objetivación, que dirija precisamente la mirada temática hacia lo placentero en cuanto tal; y lo identifique y lo determine como un objeto. Mientras el yo, ya se ha vuelto un yo cosciente, desde que, él presta su atención, o bien está comprometido en otras conductas activas objetivantes. El yo es un yo-sentimiento cuando él da su giro hacia el sentimiento. El sentimiento en tal caso, es más bien una intencionalidad del sentimiento, que irradia desde el yo hacia fuera.

Además, así como la conciencia objetivante tiene sus propias síntesis que, a nivel activo, son específicas síntesis cognoscitivas, como en los juicios; así puede la conciencia, que realiza las intencionalidades hace su propia síntesis de sentimiento. A la percepción de valores y fenómenos emocionales se aproximan también: el esfuerzo, el deseo, la repulsión, por ser conexos con la intencionalidad de sentimiento. Queda así delineada la oposición entre conciencia objetivante, y conciencia de sentimiento: la primera estructura sus objetos, configura conceptos; la segunda realiza intencionalidades de sentimiento. Y hay más, contenidos que surgen en la esfera de la conciencia y participan de esta significativa objetivación, a través de la cual se constituye un mundo ambiente espiritual, un mundo de cultura, dentro y encima de la naturaleza. (p.283)

## 2.8. LA ACTIVIDAD, EN LA CONSTITUCIÓN DE OBJETOS.

( &51). Es importante saber qué sostiene, en modo general, una actividad objetivante y qué tipo de formas de estructura única, generalmente resulte de allí (p283). Ciertamente el reino de la actividad es, por sí mismo, un reino de libre-actividad-voluntaria. Ahí el yo ( sea esto móvil, o sea rígido) dirige sus actividades hacia objetivos cognoscitivos que, naturalmente, son de valor para él. En el campo donde se trata de sentimiento, de esfuerzo, cabe saber qué voliciones juegan allí un importante papel. En el & 52, objetivación activa, Husserl recapitula todo el proceso de la experiencia desde la síntesis activa.

Es pues necesario, regresar al reino de los objetos que ya están pre-constituídos, el reino de los objetos contenidos en la potencialidad del trasfondo, desde su origen. Ellos están sumergidos en su profundidad con sus estructuras constituidas en actividad. Son objetos extraños a nosotros y sin embargo pueden tener un cuño aperceptivo de objetos constituidos activamente, hasta el punto la apercepción siguió en

profundidad el modelo de una previa actividad. Ningún objeto es dado, desplegado, en la conciencia, sin esta prefiguración; un objeto que produce una emoción, desde su trasfondo, y que no se destaca, con un cumplimiento activo, es un concepto-límite, una abstracción, aunque sea necesaria, por el hecho de que cualquier cosa que produzca una emoción, debe ser ya una unidad de varios aspectos constitutivos.

A pesar de todas estas ataduras de posicionalidad pasiva, (hasta que el yo no haya formado activamente su mundo,) el yo toma su camino de conocimientos dados por una relación teleológica que guía sus ideas y constituye firmes unidades de identidad, como genuinas objetividades, que crean un mundo ambiente, y una norma para sus futuras actividades. El yo debe siempre intervenir con nuevas formaciones; y a las objetividades ya formadas deben ser abandonadas en la profundidad pasiva, y así caer fuera de norma. La organización del reino del ser, el reino de la verdad para el ego., especialmente un mundo objetivo del mundo-circundante es conformado y cumplido únicamente por su actividad y formaciones más elevadas a través de su posición conciente y objetivos, y actividad orientada por objetivos.

No solo las posiciones tomadas, las actuales, son pre-dadas; también los juegos de fantasía, las ficciones emergentes, y todos los demás conocimientos eidéticos, en cualquier modo hayan surgidos, puros o mezclados, descansan sobre estos. El punto de partida posicional (pre-dación) es cualquier objeto individual. Supongamos que se de en una percepción, que sea desacostumbrado, o bien no reconocido; que no ha sido todavía elaborada la objetivación activa, que llamamos conocimiento en el sentido más amplio con respecto a él, que el recuerdo no esté unido a ese en modo de reconocerlo. Más particularmente: seguimos la emoción, nos dirigimos a él, lo agarramos. En cierto sentido ahora vivimos a través de la continua unidad del sentido objetivo, que es el sentido objetivo que es la continuidad de la corriente y variación de conciencia, una continuidad en la cual es constituida una unidad continua de significado. Estamos constantemente orientados a esta mismidad, al objeto de la experiencia.

Llevamos adelante activamente la conciencia de experiencia: la conciencia de existencia es por ahí un darse cuenta viviente, una viva creencia. Mas en este dirigirse fijo hacia el objeto, en la continuidad de esta experiencia, hay una intención, que tiende más allá de lo que es dado, más allá de este modo de darse momentáneo, un progresivo "plus ultra". No es solo un tomar conciencia de algo en general, sino un esfuerzo hacia arriba, para una nueva conciencia. Este esfuerzo es fundado en el interés para el enriquecimiento de esto mismo; que, por ello, es incrementado con esa adquisición, de acuerdo con su contenido que se transfiere al yo. El interés es un sentimiento, y un sentimiento positivo; pero solo en apariencia este sentimiento da un sentido de bienestar con relación al objeto.

Puede suceder que ponga en ebullición nuestro sentimiento, el mismo objeto, que es de valor para nosotros; por eso nos dirigimos a él, y en él descansamos. También puede suceder que no sea un valor positivo para nosotros; y que despierte nuestro interés, precisamente por su aversión. Sin embargo, cuando un objeto motiva nuestro interés por un valor que, en él sentimos, al apoderarnos de él, su contenido significativo es inevitablemente enriquecido. Así al leer un buen libro, nos trasladamos a su interior, y cuanto más avanzamos tanto más aumenta el interés, y el conocimiento que nos proporciona. De acuerdo con este sentimiento, va - "el gusto del enriquecimiento, la apertura de su horizonte, el aumento de la ganancia y el esfuerzo por acercarse más y más al objeto, y apoderarse, por completo, de la mismidad de él." (& 52. p.290)

En esta doble actividad, se efectúan al mismo tiempo la síntesis pasiva, de la intuición directa, y la síntesis activa, de la constitución del objeto; estando el yo, cada vez más, conquistado por el valor. El interés es el motivo de la objetivación activa. El valor sigue siendo el motivo de la constitución intelectual del objeto. La síntesis pasiva, en este caso la percepción intuitiva del valor, sigue siendo el fundamento para el desarrollo de la conciencia especulativa y la constitución de los objetos intelectuales. La síntesis activa convierte el valor en "tema" para el yo como sujeto de ambas dimensiones. El "tema" enfoca el objeto como sustrato y centro del interés unitario; y más precisamente, la totalidad del objeto, hacia el cual se dirige el yo en su modo de atención; entonces su interés cognitivo es saciado por una entrega cada vez más enriquecida, y se esfuerza por lograr una dadidad más y más avanzada, por la proyección trascendental de la síntesis activa.

Así, el objeto es dado a la conciencia de tal modo que posee su propia interior preeminencia, sus internas emociones. Por otra parte, en la génesis activa interviene una proyección del yo que Husserl determina como "examinación" un principio reflexivo que ilumina y transforma el objeto en vivencia del mismo yo. Y con la examinación, como actividad del yo, progresa la adquisición de conocimiento de sus internas



determinaciones..Así se establece el crecimiento de conocimientos. Cuando un interés se vuelve inconsistente, o el interés pasa de un objeto a otro, la atención de la conciencia es provocada por una poderosa emoción, en la constitución de su propia mismidad que permanece a pesar de los cambios.

## 2.9 LOS MOMENTOS GENÉTICOS DEL MÉTODO.

La presencia del valor desde el punto originario de la génesis de los objetos se hace evidente en una nota del mismo Husserl sobre el método (*On Static and Genetic phenomenological Method*, id. p.631). Los primeros tres momentos sintetizan las génesis pasivas y activas.

El primer momento ve la génesis de la pasividad: es el acto experimental desde el contacto inmediato de las sensaciones. En este se realiza la síntesis pasiva. Es una general regularidad legal del devenir genético en la pasividad, que siempre está allí, y que sin duda tiene un origen que yace más exactamente como lo hace la misma apercpción.

En el segundo momento interviene el yo, y establece la relación entre actividad y pasividad. En la captación experimental tanto la pasividad como la actividad hacen cabo al yo, como polo..

En el tercer momento se da la síntesis activa: interrelaciones, formaciones de pura actividad; génesis como una activa realización de objetos ideales; el cumplimiento de una generación real. La sensibilidad secundaria; leyes generales de la conciencia de habitualidades.

Cuando se ha ganado todo tipo de génesis y sus leyes, uno se puede preguntar hasta qué punto se puede afirmar algo acerca de la individualidad de una mónada, y acerca de la unidad de su desarrollo. En todo este proceso hay una evolución, desde el primer momento al segundo y al tercero; dos polos extremos mediados por un tercero intermedio, el yo. Con el primer extremo, en la experiencia inmediata, se da la captación de algo como valor, aunque sea indeterminado pero capaz de despertar el interés de la conciencia y el deseo de conocer.. Este polo posee su punto de convergencia en el yo, cuya atención es despertada, por la pasividad. El yo es conciencia activa que se dirige al contenido noemático como objeto, y es mediador entre las dos actitudes.. El otro extremo es la concepción formal del objeto como realización de la actividad consciente, efecto de la actividad del yo. Ambos extremos son opuestos: el primero capta el valor en la esfera de la emoción, el otro define el concepto, en la esfera teórica.

A lo largo del recorrido del proceso hay algunos puntos de sutura que no crean discontinuidad, y dan razón del cambio. En el análisis anterior ya se ha notado como el asomarse de la pasividad corre por el sentimiento y produce la "satisfacción" o su contrario. Así se hace evidente que un carácter sentimental y descubridor del valor esté a la base de todo intento de interpretación de la constitución del objeto, desde el primer momento genético. La satisfacción relaciona el momento confuso y disperso de lo pre-objetivo, con la dirección hacia el yo.: es el nexo entre el momento no-emocional de la percepción meramente sensible, con la conciencia de valor que estimula el interés.

El segundo 'punto de sutura' del proceso está en el 'sentimiento'. El sentimiento es condición necesaria para la satisfacción o el disgusto del yo, en la apercpción primitiva del valor y a su presencia efectiva en el ahora.. Todo el proceso evoluciona en continuidad por la corriente del sentimiento para alcanzar al yo.. El sentimiento posee infinitas gradaciones, desde el contacto meramente físico y exterior del cuerpo, hasta el afán, o la exaltación, que se percibe en el alma. El sentimiento relaciona el contenido noemático con la actividad noética; es pues un importante mediador en el proceso, por que participa de la naturaleza de ambos extremos, del sujeto y del cuasi-objeto; que en la intervención activa, se convertirá en objeto.

El sentimiento, como se ha notado, expresa la intencionalidad del yo, y con el sentimiento la percepción del valor es individualizada. El agrado o el desagrado, adquieren su unidad constitutiva. Renovando la sensación de agrado de la lana del cordero, la conciencia advierte la mismidad individual, separada de la oscuridad indefinida de su trasfondo.

El tercer puente de enlace de la continuidad, y el reconocimiento de unidad objetiva, es la 'emoción'. Su sentimiento se personaliza en la emoción. (p.634). La emoción es el gran catalizador que recoge los elementos dispersos, de preeminencias y de contrastes, para componer la unidad, en cada apercpción...Una fenomenología constitutiva puede ver los nexos de las apercpciones en que el mismo objeto es constituido eidéticamente, en los cuales se muestra él mismo en su 'ipseidad', en el modo en

que se le espera. Las apercepciones se colocan en sus respectivos horizontes. Desde una visión estática se perfilan como elementos fijos ,acabados, Mientras una fenomenología genética sigue la necesaria historia de la objetivación; y del objeto como término de un posible conocimiento, en su constante evolución. Los dos tipos de análisis se complementan y deben ser integrados, para recomponer la totalidad del yo y de su objeto, en su identidad y su devenir

### Tercera Parte: Valores y vida personal

---

#### 3.1 RELACIÓN ENTRE LOS VALORES Y EL YO PURO.

Todos los datos de conciencia que han sido asimilados por el yo en el proceso de constitución de los valores y de los objetos, pertenecen ahora a la unidad monádica del sujeto. El yo como entidad monádica queda así integrado en su permanencia ontológica y en su devenir idéntico. El yo idéntico es el del "yo pienso": la mónada a la que pertenecen todos los datos de conciencia, niveles de conciencia y formas noéticas. Se constituyen así valores y conceptos como formaciones particulares pertenecientes al mismo yo, como unidad intencional. Estos permanecen en el yo como unidades habituales que integran su personalidad. No se trata de actos empíricos, sino de la definición del mismo yo como sí mismo, es decir como "yo puro". No son hábitos ocasionales, que pertenezcan a la actividad empírica, sino que forman, en la mónada, una sola unidad. -"La identidad del yo puro no solamente radica en que yo puedo captarme a mí mismo y verme diferente, con respecto de las meras actividades particulares del "cógito" es decir del pensar. Puedo verme como el yo idéntico del cógito, y de todo su pensamiento y valor particular: por que yo soy, y a priori, el mismo yo: el yo puro. (&29) El yo puro se constituye como principio, por el cual puedo discernir todas mis actividades y distinguir pensamientos de recuerdos, voliciones de deseos, conceptos de valores. Es admirable la pluralidad del yo puro que a pesar de ser a priori, se establece como realidad que deviene y se define por las estructuras que deriva de las experiencias y asume libremente en su devenir y su mismidad.

#### 3.2 LA PERSONA ES DETERMINADA POR COSAS.

El comportamiento de la persona está vinculado con sus motivaciones, que llegan a integrarse al yo puro como su identidad; y solamente puede cambiar de conducta al sustituir sus antiguas motivaciones. -"Mis tesis, mis tomas de posición, mi decidirme en vista de tales motivos, es del yo puro"- . Solamente puedo efectuar un cambio en el momento en que los motivos, es decir los valores, cambian. Los valores que fundamentan estas motivaciones llegan a ser determinantes de la identidad personal Una alteración en la jerarquía de los valores,, provoca un cambio en la evolución del yo puro. El yo idéntico, numéricamente uno pertenece a su corriente de vivencia y a los valores que lo motivan. - "El yo puro, uno, está constituido como unidad con referencia a esta unidad de corriente. " - (id. p. 149)

Hay una especie de polarización entre el yo y sus vivencias. Por una parte, no podría constituirse un yo estable y permanente si no hubiera una corriente estable de vivencias a raíz de sus motivaciones y valores.. Es como una ley interna de la identidad, esa capacidad por reconocer las unidades de vivencias constituidas originariamente en él, y con su calidad de ser; llevar la oscuridad a claridad; y contrastar aquello que se mantiene según su realidad inmanente. Por otra parte la coherencia del yo con sus valores y motivaciones es necesaria para que se reconozca como idéntico y haga mención idéntica de sí mismo. La conciencia de la identidad del mismo yo, implica pues, que el yo mantenga una toma de posiciones, la reconozca y la asuma como propia, en su actuación constante.

El yo reconoce las vivencias y el recuerdo de las mismas como continuidad de sí mismo. De las diferentes vivencias tengo conciencia de que son del mismo contenido y han sido ejecutadas nuevamente, forman unidad y,-"tienen referencias de unas a otras y constituyen algo permanente que dura"-.( id. p. 150) El aprecio que siento por una decisión digna, un sentimiento de generosidad, o al contrario un resentimiento amargo por un engaño, se han quedado en el transcurso del tiempo y son parte de mí, con los valores que los han generado, y son ahora propiedad permanente del mismo yo. La duración del recuerdo y del recuerdo del recuerdo dan al yo la dimensión del tiempo y la esencia de la identidad del yo mismo. Toda mención del uno y del yo mismo permanece necesariamente en la cadena de recuerdos, como propiedad del yo: sus decisiones, sus valores, sus realizaciones configuran el carácter de la persona humana. En la 'presencia' del recuerdo, es cuando el yo goza de la permanencia de sus decisiones. Y define su dignidad personal, como unidad vivencial..

Igualmente sucede con la unidad de una resolución de una aspiración, de un entusiasmo, de un amor, de un odio, cuando se conservan los valores que los han motivado. Cada acto que transcurre en el tiempo renueva las vivencias, pero la unidad del mismo ser mantiene estable cuando posee el mismo contenido, son actos noéticamente diferentes, pero poseen una continuidad noemática. No solo se da la coherencia con las vivencias vividas que entran a formar parte de mi yo en el pasado y que se toman como persistentes. También en la percepción, el acto primitivo de la experiencia, el yo tiene desde el comienzo un horizonte de futuro, sobre el cual se prolonga como persistente. Se hace efectiva la triple dimensión de lo mismo en el pasado, presente y futuro; y se da al yo la mismidad en duración, es decir se constituye en su múltiple dimensión de personalidad que afirma su identidad siempre vigente. Esto significa que permanezco yo mismo con mis convicciones y valores, a pesar de los cambios en las situaciones: La persona que comete un crimen, puede ser de condición elevada en la sociedad, o ser un individuo sin educación, mi convicción acerca del acto justo o injusto sigue siendo la misma, mi convicción permanente se ha mantenido; mi yo se reconoce en esta unidad concreta de permanencia. (p.153). No se trata aquí de cualquier contenido de la convicción, sino del contenido en cuanto algo idéntico para el sujeto, en cuanto algo suyo propio, obtenido por él en actos anteriores, pero no efímero como los actos sino como inherente al sujeto, (p.153)

Un papel análogo lo desempeñan las creencias. Estas se han formado sobre la base de valores, cuyo fundamento en un preciso instante puede remitir a su origen lejano. Pero las creencias siguen siendo válidas juntamente con su génesis lejana, a menos que se encuentre alguna verdad o valores que la modifiquen. La creencia no es solamente una actitud fundada, ni solo un acto empírico, psicológico: es la conciencia pura ante la constitución del sujeto psíquico real. Puede ser que en este momento yo no esté enfocando las razones históricas o simplemente racionales que han generado en mí una determinada creencia; pero, sé que la asumí en otro tiempo, en ocasión de serias reflexiones; y esta creencia permanece en mí como valor esencial que motiva mi actividad constante y procede de la identidad del yo.

Con la permanencia del yo se reconoce la totalidad del individuo humano en su actividad experimental desde lo físico hasta sus conocimientos intelectuales y su conducta moral. —“La persona humana tiene su individualidad espiritual, sus habilidades y destrezas intelectuales y prácticas, su carácter su mentalidad.”- ( & 34 p. 179.) Todo esto se da en la percepción de la experiencia, en la situación establecida por el cuerpo en el espacio y el tiempo. El yo está aprehendido como dependiendo de su cuerpo y a través de él del resto de la naturaleza física, y de la vida espiritual. Yo mismo como persona, emoción e intelecto, vivo en el mundo, con mi cuerpo en contacto con otros cuerpos; y me encuentro dependiendo de él, en la experiencia y la reflexión, y con él me hago responsable de mis valores, objetos y mis actividades.

Lo cual se debe a que el cuerpo está colocado en un nexo cósmico, sufriendo las alteraciones materiales y psíquicas de otros cuerpos, como correlatos del mismo. Por eso puedo levantar la mano y mover la dirección de mi carro; puedo dar una voz y provocar una respuesta entre personas distantes; puedo admirar el color sano de esta naranja y sentir el atractivo de su fragancia. Gracias a esto los valores me rodean. Esta flor atrae mi mirada; su forma particular me sorprende y agrada; elijo la pieza de ropa por su textura suave; el ruido de los vecinos me hiere, y me obliga a levantarme y alejar de mí ese disgusto. Me siento condicionado por cosas, en mi conducta práctica, teórica y emocional en mi toma de posición de agrado, del alegrarme, esperar, querer, desear, tener voluntad “- (id. p.179)

Es notable que me encuentre determinado por cosas, de un modo tan variable sin que parezcan entrar en el juego de dependencias psicofísicas, a saber en la aprehensión misma de la experiencia.. Yo me aprehendo, en los actos de mi comportamiento como dependiente de las cosas mismas, de sus bellos colores de su forma particular de sus propiedades agradables o peligrosas. ( & 34.) Esto no quiere decir que sea una dependencia necesaria, física y psíquicamente; por que en tales relaciones, no me percibo como dependiente de mis propios actos ni de mi historia; sino de mí mismo, según mis convicciones, creencias, valores, juicios, hábitos e historia. En forma parecida percibo mi dependencia, o bien libertad, de otras personas en particular, o de personas-comunidades, o de grupos e instituciones sociales como el estado, las costumbres, el derecho o la religión. — “La aprehensión del hombre como personalidad está totalmente determinada por esta clase especial de dependencia-independencia. (p. 180). El yo personal, en su trato con las cosas y las personas circundantes, adquiere su ser, y es lo que es; se preserva a sí mismo y con ello sostiene su individualidad. También adquiere su valor personal frente a las demás energías espirituales de su entorno como las instituciones jurídicas, las costumbres, las obligaciones, que

se le imponen precisamente como objetividades. Por esto se siente referido constantemente a su entorno como a un mundo circundante de cosas materiales y espirituales, que acepta o repele de acuerdo con su identidad; en el entorno a menudo se siente vinculado, presionado, o a veces libre, estimulado y activo.

### 3.3.SIGNIFICADO DEL CUERPO

Cualquier contacto con ese mundo objetivo, enriquece su experiencia y solicita su decisión. Y da lugar a la afirmación del yo personal, como sujeto anímico (& 38.) No solamente las sensaciones locales particulares, son origen y ocasión de nuevas actitudes y valores, por la síntesis activa de la percepción; también las relaciones de grupos enteramente distintos, de dolor, de bienestar, que invaden y llenan el cuerpo entero, el malestar general del cuerpo destemplado, y similares.,que dan origen a objetivaciones de orden superior. El yo, con el recuerdo del recuerdo, la aceptación de un malestar, la justificación de un juicio, la defensa de una creencia, crea un nuevo orden superior de objetos, constituidos como propiedades personales.

Se incluyen aquí, por tanto los grupos de sensaciones que para los actos de valoración, las vivencias intencionales de la esfera del sentimiento o para la constitución de valores, como sus correlatos intencionales, desempeñan, como materia, un papel análogo al de las sensaciones primarias para las vivencias intencionales de la esfera de la experiencia. Aquí se incluyen, además, diversas sensaciones de difícil análisis y discusión, las cuales forman el soporte material de la vida desiderativa, y volitiva: el deseo, la pasión, la envidia, la ira, el odio y el amor. (&39) En cada caso el yo se encuentra como referido realmente a su mundo circundante cósmico y espiritual.

En toda su actividad, el cuerpo es un campo de localización, que lo sitúa frente y opuesto a todas las cosas materiales,[ por que tiene localizadas sus sensaciones ], y responde a las ordenes de la voluntad. De hecho es el único objeto entre las cosas, que es movable de manera inmediata y espontánea, y es capaz de producir un movimiento inmediato entre las cosa. El yo mueve el cuerpo por motivación, mientras las cosas naturales se mueven por causalidad. De hecho el yo motiva el cuerpo para que levante mi mano, pulse el botón del computer, abra el archivo, haga correr el puntero encima las letras. Todo el movimiento físico del cuerpo, por ser una cosa entre las demás cosas naturales, es el supuesto de su actividad como órgano de la voluntad. El cuerpo como campo de localización, es movable de manera espontánea e inmediata por el yo fundado en los motivos de sus síntesis pasivas y de los valores adquiridos. De este modo el yo conquista el mundo real de las cosas naturales, e imprime en ellas la huellas de su personalidad.

No solo es mediador de las percepciones sensibles, en cuanto tiene una función constitutiva para elaborar las cosas de los sentidos como formas significativas. También se realizan con referencia al cuerpo sensaciones, provocadas por valores o hechos emocionales, con efectos completamente diferentes, como las emociones de los 'sentimientos-sensibles': las sensaciones de dolor, a la vista de un cadáver repugnante, el malestar general del cuerpo atormentado por una infección, el bienestar que invade el cuerpo al contemplar un panorama conquistado en las alturas, la emoción que vibra en el cuerpo de un artista al ejecutar un proyecto soñado, la alegría física, por escuchar una sinfonía de Ravel o de Vivaldi..El cuerpo es también mediador de las sensaciones desplegadas por la conciencia en la esfera de sentimientos de las vivencias intencionales en los actos de valoración, o para la constitución de los valores como sus correlatos intencionales. Interviene en los procesos emotivos que ocasionan la vida del deseo, del amor o del odio, los esfuerzos que ponen en tensión su energía para la consecución de una meta, la superación de un conflicto.. Todos estos conjuntos de sensaciones poseen sus propias "ubiestesias", una localización particular en el cuerpo. Forman, para todo hombre, un estrado de sensaciones localizadas, corporalmente, y pertenecen de modo inmediatamente intuitivo al cuerpo en cuanto cuerpo.(p.193)

### 3.4. POR EMPATÍA SE CONOCEN

La corporeidad del yo nos ha demostrado como experimentalmente el yo extiende su actividades a través del cuerpo hasta influir directamente sobre la realidad del mundo natural.En sentido opuesto el yo puede captar a través del cuerpo la realidad experimental, no solo en su dimensión espaciotemporal sino también en otras dimensiones noemáticas que facilitan al yo un crecimiento hacia el mundo ambiente, en todo el horizonte de su experiencia.

Las cosas que se tramiten a través del cuerpo superan ampliamente las simples dimensiones del espacio y del tiempo, cuando hemos comprobado a través del análisis de la síntesis pasiva la proto-presencia de los valores. Es importante aclarar el fenómeno de la experiencia corpórea con relación al modo de darse de la experiencia. El contacto del cuerpo con las cosas, además de revelar su presencia de meras cosas naturales nos comunica también el cocimiento de la vida de las cosas, animales y personas es decir de sujetos con vida anímica, entre ellos, hombres, seres con vida racional.. Lo inmediato de los datos experimentales es la dualidad de dimensiones, que nos permiten separar el sujeto y su vida anímica.

Con la apercepción del sujeto hombre está dada también la posibilidad de relaciones mutuas de la comunicación entre hombre y hombre. Se captan los valores que fundamentan las comunicaciones intersubjetivas: verdad, fidelidad, coherencia, honra, rectitud. También se captan los enlaces sociales simples o complejos, como las amistades,, los matrimonios,,las asociaciones ,enlaces establecidos en un nivel inmediato. En la experiencia directa e inmediata el modo de darse experimental forma un sistema de entregas de diferentes niveles. Los objetos que se dan de inmediato en una percepción primigenia pueden ser definidos como de proto-presencia. Pero muchos de los elementos experimentados no se dan en proto-presencia, sino como dimensiones accesorias que pueden verse como "apresencia". El objeto de la protopresencia está allí como original; lo presentado es meramente co-presente en la experiencia, y por su naturaleza hace referencia a lo protopresente (& 44).

La proto presencia de un objeto no significa la proto-presencia de todos sus elementos, muchos de los cuales son unicamente presentados. Se entrega al yo la posibilidad de convertir cada aspecto presentado, en protopresencia por medio renovadas experimentaciones primigenias respecto de cada una de las propiedades que le son inherentes. Pero hay propiedades que no pueden ser dadas en protopresencias. En general caen esta categoría todos los animales por poseer cada cual su propia subjetividad: son objetividades que poseen exclusivas subjetividades. En el caso de los demás hombres, que se dan corporalmente, como unidades de cuerpos y almas en proto-presencia, en cuanto a su interioridad anímica. (p. 205) no pueden darse más que en apresentation.

Por esta razón en el conocimiento experimental de los otros hombres, como miembros del mundo externo, su proto-presencia se da únicamente con el contacto físico, y anímico, mientras el conocimiento de su ser más profundo es meramente presentado. Consecuentemente cuando conozco cuerpos humanos, y los aprehedo como cuerpos, empatizo en ellos en cada caso un sujeto yo. (id) con todo lo que le pertenece en cada caso. Con ello se transfiere a los cuerpos de los otros – "aquella localización de los diferentes campos sensoriales, y en ellos la localización indirecta de las actividades espirituales."- (id) .De conformidad con la localización experimentada en el cuerpo, tiene lugar también una coordinada de lo físico y de lo psíquico. Se reconstruye así empáticamente la relación que cada yo experimenta en sí mismo de lo localizado con relación a los soportes físicos, por las respectivas dependencias.

En la empatía los elementos presentados en su experiencia física, no se dan como aislados; sino que forman un sistema de apresentationes que tienen su modelo en el yo que experimenta.. Los miembros, y serie de miembros enlazados, no solo están allí como copresencia, sino que se remiten de unos a otros y se dan como un 'conjunto' ordenado de signos, que se constituye, mediante la experiencia de otros hombres. La analogía con el yo se extiende a las demás personas. Y esto es evidente en el proceso de la génesis activa, en que cada individuo elabora sus propios objetos teóricos a partir de la apresentation originaria; pero con mayor razón, para la las génesis pasivas, en que los valores se dan espontáneamente como protopresentation, y como fundamentos de intereses y deseos.

La pregunta acerca de la posibilidad de transferir valores de una persona a otra por empatía, se refiere precisamente a esta analogía. Un mismo individuo puede captar en sí, fenómenos internos de su emoción y de sus deseos, de su espíritu, simplemente con el contacto superficial de su cuerpo. Puedo ver el color pálido de mi rostro en un momento de angustia, sentir el latido del corazón que denuncia una tensión, y percibir una caída de presión en la falta de enegía en mi trabajo. Estos movimientos no pertenecen a la superficie pero están en conexión con la misma. Todo esto está dado a mi mismo en co-presencia y se transfiere luego a la empatía. En la empatía la correspondencia del signo externo y de la realidad interior pertenecen a una co-presencia representada. Al hombre ajeno pertenecen los mismos signos externos y su interioridad anímica..Los movimientos corpóreos co-dados en co-presencia significan, en el otro, la vida anímica ajena. Las mismas expresiones corpóreas de mi yo se encuentran en el cuerpo de otro indicando la presencia de emociones, valoraciones, apreciaciones o disgustos,

análogos a las que mi cuerpo expresa. Así es entendido el ser anímico ajeno que para el espectador tiene movimientos corporales co-dados en co-presencia. (p. 207)

Se conforma por tanto un sistema de signos indicativos y al final hay realmente una analogía entre este sistema de signos de la "expresión "de sucesos anímicos, y los sentimientos y conocimientos del otro. Únicamente con la empatía y con la consideración experimental a la vida anímica ajena, presentada por el cuerpo ajeno y tomada objetivamente junto con el cuerpo, se constituye la unidad conclusa de hombre. Con la empatía los objetos que pueden estar presentes, no solo para un sujeto. Si están presentes para uno, pueden idealiter estar idénticamente dados proto-presentemente a todo otro. Los cuerpos que se hallan en frente a mi, externamente, los experimento como 'otras cosas' en protopresencia; y la interioridad de lo anímico por apresencia: son cuerpos animados, y expresan la vida anímica con los mismos signos con que se expresa en mi cuerpo la misma vida. (& 45.). Empatizo con ellos, en cada caso un sujeto-yo, con todo lo que le pertenece y con el contenido particular que cada caso exige. Esto significa percibir las emociones y los sentimientos que el otro vive y los valores que los fundamentan. Veo el otro agobiado por la tristeza, leyendo las últimas noticias de secuestros y abusos a las personas, y participo con los sentimientos heridos de justicia y de la dignidad humana. Con la empatía ambos nos alimentamos con los mismos valores y abrigamos las mismas penas y esperanzas. Al multiplicar la empatía con todas las personas de mi mundo circundante ,se crea un mundo común de valores , una atmósfera cultural que generaliza nuestras aportaciones y pone los cimientos de un mundo renovado.

Pongo ahora con esta realidad un análogo de mi yo, y de mi mundo circundante esto es un segundo yo con sus subjetividades, sus datos de sensación, apariciones cambiantes y cosas que aparecen en ellas. Las cosas puestas por otro son también las mías; en la empatía cohago la posición del otro. Para establecer entre yo y el otro una relación para comunicarle algo ,tiene que haberse adquirido un conocimiento corporal, en conexión corporal, a través de procesos físicos. Puesto que con la empatía los captamos como análogos de nosotros mismos, en esta analogización tengo una realidad objetiva como enlace.

La empatía es ahora el canal de comunicación del ser emocional y de la exploración del horizonte axiológico que transforma la comunidad humana en comunidad de objetivos intenciones y valores..La empatía conduce a la constitución de una objetividad inter-subjetiva: mis valores llegan a ser nuestros valores , en la comunidad humana inter-subjetiva, reportados a su génesis original en la síntesis pasiva. Se proyecta entonces un mundo común de valores, en el horizonte de una humanidad integrada en la comunicación intersubjetiva. para formar comunidades animadas por espíritus análogamente concebidos y unificada por la comunión de relaciones, deseos y metas. (p.212).Nace el mundo de los valores, compartidos inter-subjetivamente; valores en que viven y se comprenden, por la empatía, en grandes comunidades que se reconocen y conviven; con ideales comunes: buscando la justicia, la libertad, el respeto, la honradez, la verdad, la paz, la colaboración y el desarrollo, personal y social..

### 3.5. LOS VALORES. EMERGEN EN EL YO.

De la empatía, generalizada entre los individuos de la comunidad humana, nacen las posibilidades reales de un horizonte global de los valores. Un hombre que esté frente al yo, allí ve y oye; ejecuta, sobre la base de sus percepciones, tales y cuales juicios tales y cuales valoraciones y voliciones (& 49.e.) . Para cada individuo se da una variedad de actitudes y realizaciones, que sin embargo establecen un horizonte humano común a pesar de las variedades. El ser anímico comprende el sujeto-yo en cuanto naturaleza, y el sujeto-anímico, que a su vez desarrolla actos diferentes en cuanto a yo como persona individual y yo como miembro del mundo social. En él, en ese hombre emerge un " yo pienso", que es un 'factum' de la naturaleza, fundado en el cuerpo y en los sucesos corporales; determinado por el nexa sustancial causal de la naturaleza, la cual precisamente no es mera naturaleza física.

Veo en la mera experiencia material varios estrados: el mundo de las cosas espacio temporales, y sus cualidades secundarias, señalado por un estrado de texturas reales, que no son específicamente físicas: las propiedades de la sensibilidad y la estimulabilidad. Igualmente el estrado superior ,el específicamente anímico, es experimentado de manera que también en cierto modo está localizado. El alma anima el cuerpo, y el cuerpo animado es un objeto de la naturaleza en el interior de la unidad del mundo espacio-temporal. No obstante, lo anímico es experimentalmente uno con el cuerpo, en tanto que es algo en él o dentro de él, aún sin una localidad particular discernible. (p.222.) El mundo objetivo de un yo humano aparece aquí en el espacio objetivo del mundo, objetivamente real. Y más allá de las texturas meramente físicas tiene también persistentemente texturas estesiopógicas y anímicas: un excedente

de realidad por encima de la cosa meramente física, que no es separable de la misma, no es algo al lado de ella, sino en ella, y se determina en lo espacial..

El yo extiende una mano, se acerca a un teclado, y pulsa las letras, escribe en la pantalla una carta a un amigo; se disculpa por no poder estar presente en una ocasión importante. Podemos dirigir la mirada sobre estas propiedades , que se destacan entonces como un “estrato”, como un anexo realmente inseparable del mundo físico. Lo sorprendente para nosotros consiste en que cada estrato es una unidad constituida, un sistema de elementos ordenados y relacionados. Podemos considerar por separado lo meramente material: el movimiento de la mano, de los dedos, la distancia de las teclas, la posición de la pantalla, la corriente de los electrones. En otra unidad podemos distinguir el orden anímico de los nervios, la concentración psicológica, las emociones que acompañan la escritura, y dirigir la mirada a las sensaciones, y ver que constituyen el sistema de un estrato completamente diferente.

Es una corriente de vivencias, como el estado de una cosa animal que tiene vivencias: son unidades que ya no son unidades de la naturaleza; se pierde toda inserción en el mundo físico objetivo, en el espacio del mundo, en el tiempo del mundo. El alma está en el cuerpo, allí y ahora; y el cuerpo está en el lugar y el tiempo donde está el alma Allí también están ciertos estados de conciencia, como: deseos, ideales, juicios,, recuerdos, representaciones y mociones, valoraciones, y sentimientos..Tan pronto como se considera la conciencia “como ella misma”, se separa de la inserción objetiva en el tiempo y el espacio. Hasta podría expresarse así: esta cogitatio en su nexu, es pensable sin una naturaleza.( p.226)

A los actos anímicos pertenecen también los actos por los cuales el hombre toma conciencia de sí ,de sus semejantes, y de de la otra realidad en torno suyo: puede estar referido a ellos en el pensar especulativo, o bien como referido a la manera de afectos y de voluntad. A estos actos pertenecen aquellos por los que el hombre se reconoce como responsable, entregado a una causa, coherente con sus valores, o en dificultad para defenderlos. Estas actitudes responden a un marco axiológico que incorporan el individuo a los principios que la sociedad profesa, o simplemente acepta..

La práctica de estos valores se refiere también a como hace uso de las cosas del mundo circundante, a como aprecia, de acuerdo con puntos de vista: estéticos, éticos, o bien utilitarios; o aquellos actos con los que se pone en relación comunicativa con otros hombres, habla con ellos, escribe cartas, lee acerca de ellos, se enlaza con ellos en actividades comunes, les hace promesas. El hombre sabe de sí, y sobre esta conciencia funda sus relaciones con un sin número de objetos. El “saberse” no es solo una conciencia especulativa; es más bien un conjunto de intereses y principio de acción en el mundo circundante..

Este mundo circundante no contiene solo meras cosas, sino objetos de uso ( vestidos, enseres domésticos, armas, herramientas), obras de arte, productos literarios, utensilios para las ceremonias religiosas o judiciales (sellos o collares de dignatarios, insignias de coronación, símbolos eclesiásticos etc..). La existencia de cada individuo está envuelta en una red de relaciones de dependencias que marcan la orientación de su conducta, la estimulan, la premian, o la amenazan, según el poder de imposición del sistema. Si tengo que escoger una carrera, buscar un trabajo, empezar un negocio, mis prioridades responden a los valores que privan en mi personalidad; a menos que inseguro de mis propios valores, trate de conformarme al ambiente que me rodea, al estilo de vida que domina la sociedad en que vivo.

Las relaciones no se establecen solamente entre personas singulares.(p. 227) Las personas son más bien miembros de comunidades, de unidades personales de orden superior que tienen su vida en cuanto todos se mantienen persistentes en el tiempo pese al aumento o disminución del grupo, o el cambio en la fidelidad de personas singulares. Tienen sus texturas comunitarias, sus ordenamientos morales y jurídicos, sus modos de funcionamiento en la colaboración con otras comunidades y con personas singulares. Mi propia conciencia advierte las exigencias de los grupos, los valores sociales, comunitarios, religiosos .Si me involucro en acción social, o política, desarrollo mi propia idea de sociedad, analizo los ideales, hago un examen crítico de las teorías y la historia; trato de comunicar mis propios valores a la vida comunitaria.

Los miembros del matrimonio, y de la familia, de la clase social, de la unión obrera , del municipio, del estado, de la iglesia, etc. -“se ‘saben’ miembros”-, se encuentran concretamente dependientes de ellos, y eventualmente repercutiendo concientemente en ellos. (p. 228) Desarrollan intereses comunes ,valores comunes, se reconocen como personas entre personas, con los derechos y deberes de esta personalidad,,sus posibilidades de crecimiento y las barreras que pueden impedir su libertad de acción. El

hombre, considerado en este horizonte de vida y sus actividades de orden superior, es portador personal de estas relaciones, es un objeto antropológico. Vivir como persona es ponerse a sí mismo como persona, hallarse en relaciones de conciencia, y entrar en relaciones con un mundo circundante.

En la actitud personalista reconocemos que .vivimos uno con otro, le hablamos a otro, le damos la mano a otro al saludarlo, nos relacionamos uno con otro en el amor y la aversión, en la intención y el hecho en el decir y el contradecir; en la que estamos igualmente cuando vemos las cosas de nuestro entorno , precisamente como nuestro entorno y no como naturaleza objetiva.” . Se trata de una actitud totalmente natural y no de una actitud artificial que tuviera que ser conquistada y descubierta mediante recursos extraordinarios. A cada uno de estos estrados de la personalidad corresponden los valores que relacionan una persona con otra, desde el entorno físico hasta los sentimientos más simples, y a los valores elevados del espíritu. (p. 229)

### 3,6, LA PERSONA CENTRO DE VALORES

La persona es un yo con inteligencia y libertad , sentimientos y sensibilidad y cuerpo físico; y como tal pertenece al mundo circundante; y se expresa y se comunica, con las variadas entidades de este mundo en los tres niveles de su estructura: material, anímico y espiritual: pensemos en la ocupación del espacio o “ubiestesia”; del tiempo, en el “ahora” y la presencia; de la emotividad, con la gracia y la simpatía; de la ciencia, con la sabiduría y el razonamiento. El nivel máximo, a menudo, en sus actos no depende de los niveles inferiores; pero, por su estructura unitaria, todos los niveles actúan conjuntamente, como un elemento más entre las cosas de la naturaleza. Decidimos con la inteligencia, pero lo expresamos con palabras escritas o sonidos; afirmamos con la voluntad, pero en consecuencia desplazamos el cuerpo a otro lugar; asumimos un valor, pero toda nuestra persona es comprometida en una secuencia de movimientos que lo llevan a efecto; deseamos expresar nuestro cariño, pero es la luz de nuestro rostro la que lo comunica y el apretón de nuestras manos que lo hace sentir vivamente. Por esto decimos que una persona es parte del mundo y es un componente de el mundo circundante, sin ser una mera cosa..

El yo, como persona ve cosas alrededor suyo. En él se dan todas las aprehensiones de cosas, las posiciones de cosas, con sus componentes de materias y formas noéticas. Las personas son algo anímico (el término ‘fisis-psíquico’ acentúa mejor la prioridad del fundamento) con afecto, inteligencia y libertad. Igualmente, la persona valora una cosa, la concibe como algo bello o útil, como prenda de vestir, como vaso para beber, etc. Y esta, como tal, está ahí perceptivamente para ella.(p. 230) Por esto su primer contacto con la realidad del entorno se realiza con la síntesis pasiva , la percepción de emociones y la expresión de intereses, a través de proto-percepciones y las apercepciones de cualidades secundarias anexas.

Las apercepciones de las vivencias, que surgen en las génesis pasivas, en las esferas de la emoción y de la voluntad y en todo lo que a ellas pertenece, los sentimientos e impulsos sensibles, los modos de la conciencia valorativa y práctica, referidos a las cosas del mundo (de mi mundo circundante) pertenecen, fenomenal mente, al hombre en cuanto cuerpo animado: cosa entre cosas naturales. Los sentimientos y los valores no son ajenos a la disposición física, local y temporal ;del sistema de objetos, de los edificios, de los utensilios, de los instrumentos,,y las herramientas, del mobiliario y de los adornos, que rodean nuestra presencia ,cada día y en cada lugar y estancia. Nos reconocemos en cada uno de ellos, les cobramos amor y respeto, los vemos como continuidad de nuestro yo, a pesar de que tengamos clara la conciencia de que nuestro mundo real: de amor, deseo, júbilo, angustia, complacencia, fidelidad, reside, por completo, en la interioridad del espíritu. La acción está en el mundo, pero la vivencia en mi persona.

La persona se determina a la acción por motivaciones y no por causas físicas. Los valores descubiertos y aceptados racionalmente por la persona, la motivan, y la mueven a la acción. Sin embargo a través de la realidad corpórea de la persona, frecuentemente se producen causalidades interhumanas, es decir: hay movimientos físicos de un cuerpo humano, movido por la fuerza de otro cuerpo humano en forma análoga a la causalidad que actúa entre las cosas. El médico que se dispone a una operación quirúrgica, es motivado por el valor de su tarea; mientras el efecto de sus manos en la carne del paciente, pertenece a la causalidad física; el esmero con que una mamá cuida de su bebé, es motivado por la gran importancia de la vida, pero la dinámica de la estimulación temprana es de causalidad interhumana.

Sobre esta base se construye la socialidad humana, como unidad de intercambio de percepciones y de valores.; y -“como suma de cuerpos físicos con fundaciones anímicas inherentes”- ( (&49 , e. p.230). Las relaciones físicas inter-sujetivas y los sucesos anímicos que las acompañan, producen el surgimiento real



-“Lo único, primigeniamente’ individual’ es la conciencia, en concreto con su yo”-. La conciencia es conciencia de sí misma como espíritu y de sus valores. Desde la conciencia se mide la presencia de lo que llega a ser ‘esto’ en su ‘ecceitas’. Al contrario la cosa ( un ente cualquiera) se determina físicamente, pero en cuanto “esto” se determina solo en referencia a la conciencia También los valores, como estímulos de la conciencia, se determinan con una identidad dependiente: su individualidad depende de la conciencia..

Todo lo otro individual es algo aparente y tiene el principio de su individuación en el aparecer real y posible, que por su lado remite a una conciencia individual. Ella

-“La individuación absoluta, entra en el yo personal”-.: de la personalidad individual de un yo, y de la personalidad colectiva de la comunidad de personas que se comunican y se entienden.

- b) El nivel superior del espíritu es el inter-subjetivo. Los valores de la persona se extiende a niveles familiares, de comunidades y de culturas, gracias la la comunicación inter-subjetiva.

En el yo mismo radica la individuación originaria, absoluta. El yo es un yo del espíritu, y trasciende el espíritu particular de una persona, para comunicar con el espíritu que actúa en el mundo circundante. Así el yo inter-subjetivo posee también su propia individualidad, y los valores del yo inter-subjetivo complementan los valores subjetivos de las personas que se comunican inter-subjetivamente.

Los espíritus no son unidades de apariciones, sino unidades de nexos absolutos de conciencia: unidades de yo

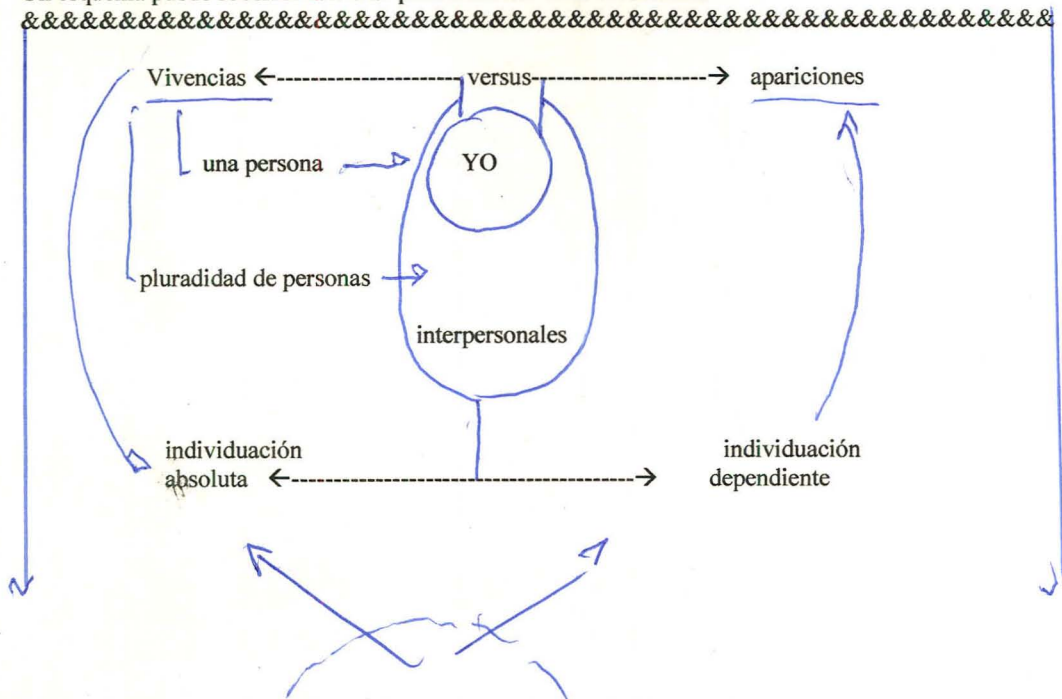
Si las apariciones están inter-subjetivamente constituidas, entonces nos remontamos precisamente a una pluralidad de personas, que pueden comprenderse.

El ser absoluto de las personas precede al ser relativo de las apariciones.

- c) Los valores se identifican con la persona idéntica a nivel individual y a nivel colectivo. El espíritu es sí mismo. Y su identidad se comunica a los dos niveles.

Vivencias versus apariciones. Las apariciones por parte de las cosas, solo se dan, y progresivamente continúan apareciendo sin establecer una individualidad por la cual sea un “esto” particular..Los valores en cuanto propiedades de las cosas siguen la misma suerte: son estímulos que exigen una identificación. Solo la conciencia del yo, como vivencia está en condiciones de realizarlas como motivos, actualizar su ‘ esto’ dependiente, en el ‘esto’ originario del yo.

Un esquema puede socorrer la mente para entender estas relaciones:





de vive entendimiento mutuo; y como efecto general la conciencia social..C tales hechos, como orientados a sí mismo y a los demás. De este modo los gestos de la personalidad poseen en sí la componente de la naturaleza, y al hombre lo conduce al dominio de la naturaleza física.

En síntesis, como persona, yo soy lo que soy ( y toda otra persona es lo que es) por ser sujeto de un mundo circundante, que se transforma en mi mundo circundante. A cada persona le pertenece su mundo circundante, mientras que, por otra parte un conjunto de personas, en comunicación unas con otras, tienen un mundo circundante común. Los valores compartidos por una comunidad, crean un mundo circundante común. El mundo circundante es el mundo percibido, recordado intelectualmente, apresado, conjeturado, o revelado y sobre todo, apreciado, deseado, querido, en cuanto a esto, o a aquello del que todos gozan: el mundo con respecto al cual se comporta: sintiendo, estimando valorativamente. La persona es precisamente una persona que piensa, siente, valora, aspira, actúa ; en cada uno de estos actos personales, el yo está en referencia a 'algo', a objetos de su mundo circundante, del cual la persona es el punto central.. (& 50 .p. 231)

### 3.7. ACTOS VALORATIVOS EN LA PERSONA

Como consecuencia de las consideraciones anteriores vemos claramente que el mundo real se da como un aparecer a la persona, caracterizado por estar ahí delante y como objeto de interés personal, hacia el cual se dirigen los afectos y las intencionalidades del yo. El mundo circundante es mundo precisamente por que le pertenece a cada persona; del cual el yo es conciente: de que está allí para él. A este mundo de experiencias el yo se halla referido en la génesis de los primeros contactos: precisamente en actos valorativos, en actos de agrado y desagrado.-“ En ellos el objeto es conciente como valioso, como agradable, bello, etc.”- (p.232) No se trata de algo añadido a la percepción primigenia, sino de la mera síntesis pasiva; que se da como inmediatamente valiosa, agradable o desagradable, deseable o ajena; por que la realidad física no es 'mundo' sino en la medida en que una persona "sabe" de ella; en la medida en que es conciente de su horizonte, y siente su presencia como parte de sí mismo: como acopio, o como oposición a su vida.

Y es precisamente -“en la 'dación primigenia' donde, sobre el soporte del representar meramente intuitivo, se edifica un valorar que desempeña, en la inmediatez de su motivación viva el papel de una percepción de valor ( en nuestra palabra vali-cepción) en la cual el carácter de valor está dado 'él mismo' de modo primigenio e intuitivo.”- (&50, p. 232). La palabra vali-cepción es un término esencial para caracterizar los dos aspectos; el de percepción inmediata y el carácter axiológico del impacto emocional. De hecho, allí mismo se despierta el interés que inclina el yo hacia lo experimentado, o al contrario el sentido de repudio. La persona percibe el valor, concientemente como valor, a la vez de que siente la atracción hacia lo que acrecienta su vida, o el peligro de un obstáculo.

Los respectivos objetos provistos de caracteres de valor, de caracteres de deseo y caracteres prácticos; son de nuevo para el yo, objetos de su mundo circundante, respecto de los cuales puede comportarse en nuevos actos personales: los valora como más o menos buenos, apropiados o inapropiados (234): una cafetera de porcelana del siglo XVI, un reloj de estilo art-nouveau, una bandeja florentina, la 'victoria' de Samotracia, el 'pensador' de Rodin, la 'pietá' de Miguel Ángel, el Partenón, o la catedral de Toledo. No hay límites en proto-percepciones, que tengan el carácter de vali-cepción, y que además provoquen en la persona una emoción creadora.

Son por ejemplo valorados como obras, a caso a la vez como bellezas, y eventualmente sirven como instrumentos de trabajo para nuevos productos: como la campana, para señalar la hora, el carro para trasladarse, el teclado del piano para interpretar una melodía, o un cuadro para dar vida a una pared. Las grandes creaciones de los artistas y arquitectos, provocan por sí la emoción del visitante, como San Marcos en Venecia, la columnata de Bernini, la Libertad en Nueva York, el 'zócalo' en México, Brasilia, el Templo I° de Tikal, la 'kahaba' en la Mecca. La utilidad y practicidad de las construcciones, no hacen desvanecer su dimensión axiológica con la funcionalidad del uso y su concepción social. Sus valores estéticos, siguen afectando profundamente el sentimiento de la persona, a la vez de que se reflexiona sobre su dimensión utilitaria. La belleza como tal, está primigeniamente dada, precisamente en medio de este agrado, y así mismo el valor mediato de la función utilitaria, de la cual es fundante. También está dada la armonía de sus relaciones externas, donde las singularidades y enlazamientos que 'motivan' el agrado, destacan, en la unidad de la intuición constituyente, y ejercen su fuerza motivante.

Puede haber, de otro modo, una conciencia del valor; y puede surgir un modo de agrado, y de valoración del agrado, no originario, es decir, sin que haya precedido una emoción directa de la valoración, sino únicamente apercpciones de caracteres secundarios, en la esfera de la emoción. Cuando, por ejemplo observo la luminosidad radiante en una pintura de Zurbarán, o de Rembrandt, encuentro a primera vista lo bello; el agrado es entonces un agrado 'imperfecto', sin que mi 'emoción' sea excitada por la profundidad de la concepción y su realización estética: el romanticismo de la dramaticidad barroca; la mística, del viejo sacerdote Simeón, o la nobleza de santa Casilda. Puedo ver la imagen y encontrarla bella, sin que mi emoción sea realmente excitada.(p.233).

Algo semejante puede ocurrir con 'sentimientos' que acompañan actos en la esfera del deseo, de la imaginación, de la creatividad intelectual y de necesidades materiales. En un día caluroso me invade de repente el deseo de algo refrescante: una bebida, un helado, una fruta. El objeto me resulta, valioso, saludable, agradable; percibo su utilidad, con la alegría de poderlo compartir con otros amigos, por lo cual recibe el valor de uso inter-sujetivo, y de expresión anímica. En el conglomerado social es estimado y reconocido como un valor de enlace y de bienestar. Al multiplicar estos actos de valor, se crea una red de comprensión y gozo, en la esfera de relaciones sociales íntimas, que extienden las donaciones humanas a la colectividad inter-sujetiva del grupo y de la cultura.

Estas intuiciones, por su parte, ejercen una función en las ulteriores tomas de posición, fundan nuevos estrados de aprehensión, nuevas objetivaciones. Con la memoria se constiuyen objetos de orden superior que permanecen en la conciencia; todos ellos son objetos-fundados, que integran las posibilidades de la persona, y la transforman en conciencia dadora a otras personas con actos plenamente desarrollados y propios. Y si se ejecutan actos, así fundados, entonces los respectivos objetos provistos de caracteres de valor, de deseo, y de caracteres prácticos, son de nuevo, para este yo, objetos del mundo circundante; y él mismo los valora como más o menos buenos o malos, en el sistema de los demás valores. Y al ser valorados fundan nuevos estrados de aprehensión y nuevas objetivaciones, como obras, o como méritos, o como conquistas individuales o colectivas de la persona.

Se puede ver, que la relación del hombre como sujeto personal, hacia sus objetividades circundantes, posee un sentido nuevo y sorprendente: el de la persona portadora de valores, y creadora de nuevos valores. Todo ello sin caer en abstracciones que separen la persona de su mundo circundante, limiten su libertad, anulen sus relaciones interpersonales, y le hagan el vacío alrededor. La persona es la portadora de valores, pero responde a los estímulos de otras personas, y de cosas naturales que en el contacto se le imponen. Por esto, se afirma corrientemente: que emanan 'estímulos' del objeto físico de la naturaleza. No es que la naturaleza pueda ejercer su causalidad física sobre la persona, sino que le transmite valores, por los que la persona se motiva. El motivo lo establece libremente la persona misma sobre la base de los valores. Entro a la biblioteca, y admiro a los estudiantes concentrados en sus estudios y percibo el valor de los conocimientos científicos; así me siento motivado a continuar mi carrera. Solo por ignorancia puede decirse que he sido 'estimulado'; la persona escoge su motivo de acción, según los valores que haya privilegiado.

Tampoco se puede, pensar, con razón, de que el alma es 'estimulada' si por estímulo se entiende una causalidad física. Pero, si nos situamos sobre el suelo de la referencia intencional sujeto-objeto, de la referencia entre persona y mundo circundante, entonces el concepto de 'estímulo' adquiere un sentido fundamentalmente nuevo. En vez de la relación entre cosas y hombre como ambas realidades de la naturaleza, se presenta la relación de 'motivación', entre personas y cosas. Al darse una motivación siempre hay una mediación de valores, que ponen en relación las personas con las cosas.(p. 235)

Este es el secreto de los valores, ser una fuerza motivante. Las cosas de la motivación, no son las cosas de la naturaleza que existen en sí; sino 'cosas experimentadas', pensadas, o potentemente presuntas, y objetividades intencionales de la conciencia personal.. Atraen el sujeto hacia sí y si la fuerza estimulante es suficiente, el yo sigue el estímulo, 'cede' y se vuelve, y se motiva; luego ejerce sobre ellas actividades: explicitantes, conceptualizantes,, teóricamente juducativas, valorativas y prácticas. Hay una polaridad recíproca entre la persona y las cosas. Sería un error conceptual ver únicamente uno de los dos polos:separar la actividad motivadora de la persona de la energía que emana de las cosas del mundo.

El hecho de que la motivación sea obra de la persona, no excluye el otro término de la polaridad, la energía que irradia de los valores de las cosas hacia la persona. Ambas fuerzas se ejercen al mismo tiempo: la del mundo circundante en la persona y la de la persona activa en su mundo. Las cosas por su ser, o su modo de estar hechas,,por su belleza, su encanto, su utilidad, suscitan el interés, excitan el deseo

de disfrutarlas, de jugar con ellas, de emplearlas como medios. Una fruta madura en el árbol, no es solo una posibilidad, para el hambre, es una oportunidad: su color, su hermosura, su morbidez, su aroma, son una fuerza múltiple que se descarga en los sentidos y emocionan a la persona. Una bailarina da espectáculo de sí: la belleza del ritmo de su danza, la armonización con el coro, la elegancia de los gestos, el atrevimiento de las figuras, el atractivo físico de la joven, la evocación de las composiciones, envían impulsos de energía material y anímica. En la polaridad se encuentran las energías del mundo y las de la persona.: en este sentido puede decirse que la persona es motivada. Singularidades y enlazamientos motivan el agrado; con esto las cosas, en la unidad de la intuición constituyente, ejercen su fuerza motivante.

Lo mismo sucede con los actos del deseo, y los actos prácticos: leo en el periódico una nueva oferta de empleo, me interesa el anuncio y deseo buscar este trabajo, esta motivación nace de un hecho de mi entorno; leo un libro en el que se respalda una ideología reaccionaria, capto la posibilidad de contradecirlo y entrar a una polémica en favor de la gente que sufre, me siento motivado a hacerlo. En cada caso los objetos experimentados estimulan mi deseo, y dejan a la persona la libertad de la motivación.. (&50). La acción es recíproca, entre cosas y la persona; el doble proceso posee a su vez doble dirección: la dirección hacia la mismidad del yo que con ello evoluciona en su ser personal; la otra hacia el mundo circundante, dejando en las cosas la huella constante de la labor personal, y transformando las cosas del entorno humano.

### 3.8. . MOTIVACIONES INTERSUJETIVAS .

Considerada cada persona en su mundo circundante, es esencialmente rodeada por otras personas humanas, de su familia, su grupo social, su grupo cultural, una región o un estado. Las relaciones tejen alrededor de cada individuo una red de conexiones, de estímulos y motivaciones, en el constante intercambio de comunicación, valores, discursos, y actos sociales. Un individuo personal sabe que los otros individuos son también personas, y conocen estas interrelaciones entre hombres y de los hombres a las cosas naturales. En el desempeño de actos, entre un individuo y otro, no puede ignorarse esta realidad recíproca de persona a persona, en la cual el otro es conocido como otro yo, con derecho a valores, libertad, ideales y metas.. Si yo aprehendo un objeto, de mi mundo circundante y conozco que puedo utilizarlo, conozco que otros también lo aprehenden así, como un objeto útil para ellos. En este momento el objeto recibe un valor de uso de tipo intersujetivo..

En este caso yo, en cuanto persona, considero al otro como persona moral, es decir en una situación de libertad y responsabilidad para el uso intersubjetivo de los valores, como mi propia persona. También lo considero como miembro de la comunidad de derecho a la que pertenecemos ambos; y lo incluyo en el conglomerado de personas con referencia al cual nosotros somos sujetos de un mundo común que se define según el carácter del ámbito específico, sea este: familia, grupo social, cultura, patria. Consecuentemente, en toda su actividad personal, cada yo es motivado por los valores propios del nivel intersujetivo específico de cada comunidad espiritual. Diferentes son las relaciones que integran una persona con otra persona en el nivel del grupo familiar, de las que lo insertan al grupo cultural o político; cada uno reconoce los objetos que motivan a sí mismo y al otro, como miembro del mundo comunitario.

En la experiencia espiritual, de la existencia del otro, lo comprendemos como sujeto personal, ligado a las mismas – “objetividades, a las que nosotros estamos referidos: a tierra, cielo, a campo, bosque a la habitación en la que estamos juntos, a un cuadro que vemos..” – (p. 237). Con esto se adquiere la conciencia de la propia personalidad. Uno es persona para el otro, en cuanto reconoce en el otro las mismas motivaciones, y estímulos del mundo común. Entonces será persona en un conglomerado de personas.. Cada uno puede volverse persona, para sí y para los otros, solo cuando la comprensión produce la referencia al mundo circundante común. Vivir como persona es vivir en un conglomerado personal. Entonces, cuando el yo personal, piensa, trabaja y proyecta, realiza valores comunes, y la promoción de las demás personas del conglomerado.

Con ello se crean comunidades en sentido nuevo y de nivel superior mediante los actos de determinación personal mutua, que tienen siempre lugar sobre la base de comprensiones mutuas, y de valores compartidos...Se rompe entonces el cerco de un mundo circundante egoísta, para alcanzar la realización del mundo de intra-comprensión con otras personas, en un mundo circundante comunicativo.

El tratar a los otros hombres como meras cosas tiene ciertamente un sentido diferente. No tiene un sentido jurídico y moral, sino científico, y práctico.. Trato con un hombre prácticamente, como mera cosa, cuando no lo tomo como persona moral, como miembro en el conglomerado moral de personas en el que se constituye un mundo moral. Igualmente, no trato a un hombre como sujeto de derecho cuando no lo tomo como miembro de la comunidad de derecho a la que pertenecemos ambos, sino como mera cosa. Esto se vuelve injusto, si esto significa naturalizar las personas y las almas. Este enfoque solo puede brindar al conocimiento ciertas relaciones de dependencia de la existencia y la sucesión objetiva que precisamente subsiste entre el mundo de cosas naturales y los espíritus personales.

Quien, por todas partes, ve solamente naturaleza, en el sentido de cosas materiales, puede sea totalmente ciego para la esfera del espíritu. No ve personas o objetos que cobran sentido por obras personales, no ve objetos de cultura no ve propiamente personas, aunque se ocupe de personas. Mientras que en la experiencia espiritual del otro, él se nos da como un sujeto personal, es decir como otro yo. El otro está referido a las mismas cosas, por las cuales yo estoy motivado: el mundo circundante común. Las personas que pertenecen al conglomerado social están dadas unas a otras en amistad, y respeto mutuo; no como objetos, sino como sujetos libres que viven y tratan unos con otros, con actos de comprensión, apoyo, cooperación, amor, confianza, o de los valores contrarios. La socialidad se constituye específicamente por 'actos-sociales-comunicativos'; que son actos en los cuales el yo se vuelve a los otros, quienes, recíprocamente, comprenden que a ellos se dirigen, e intercambian con su comportamiento. Estos actos que se intercambian entre personas que "saben" unas de otras, producen una unidad superior, como 'centro' de un mundo común circundante al cual todos se refieren, y sobre el cual fundamentan sus valores. (p. 240)

### 3.9. VALORES COMUNITARIOS

En esta unidad superior, de intereses y valores, en la cual los hombres se reconocen como personas y con la cual se identifican; el uno comprende la corporalidad del otro que pertenece a su mundo circundante, y el sentido espiritual de esta corporalidad, interpretando: ademanes, gestos, palabras habladas, como notificación de la vida personal. Así, en la familia, se produce una unidad espiritual en que todos gozan, se respetan y colaboran; y suman sus experiencias y sentimientos; y también en la sociedad se crea un mundo cultural común con idénticos ideales y proyectos. Los yos se determinan uno a otro y actúan en común y no solo singularmente. Actúan pues, personalmente enlazados y -"ejercen los hombres, uno sobre otro efectos personales inmediatos. Y tienen, unos para otros, la misma fuerza motivante (& 51 p. 241)

Hay otra forma en que las personas producen efectos sobre las personas. En su proceder espiritual se dirigen unas a otras, y ejecutan actos con la intención de ser comprendidas por otras personas. Algunos se dedican a actividades prácticas o científicas apreciadas por la comunidad; otros escriben libros, a los que transmiten sus conocimientos y juicios, como aportes a la comunidad de los espíritus; otros producen obras de arte con la construcción de edificios, esculturas y pinturas, de acuerdo con la unidad cultural de la comunidad. Se forman así relaciones de intra-comprensión; -" al hablar sucede la respuesta; al reclamo teórico, valorativo o práctico, que uno hace al otro, le sucede el asentimiento o el rechazo".( p. 242).

Es un mundo que se renueva constantemente con el progreso de la experiencia actual de cada miembro de la comunidad espiritual, y de la actividad natural de los sujetos en la experiencia natural, en el pensar teórico, en el valorar, querer crear, en el configurar objetos siempre nuevos. El marco en que la comunidad desarrolla sus mejores logros pone en acción los valores comunes que respaldan su actividad, enlaza los sujetos de espíritus singulares y de comunidades espirituales referidos a una mundos de cosas y de objetos es decir a una realidad que no es espíritu, pero es realidad para el espíritu. Los grandes genios y artistas de la historia con la permanencia de sus obras transmiten al presente una atmósfera espiritual y valores vividos por los antepasados como motivos para la creación de nuevos. Pensar en los poetas y los filósofos, en los políticos y los historiadores, despiertan la conciencia del presente como experiencias motivadoras de la cultura actual. (p. 243)

### 3.10. VALORES EN LA CONCIENCIA

La subjetividad individual o social pone los fines para actuar en la naturaleza. En el nivel superior esta naturaleza entra en consideraciones como campo de acciones teóricas, axiológicas y prácticas, de las

actividades de los espíritus, en sus diferentes niveles de socialidad. La naturaleza se convierte en el campo de las valoraciones estéticas, o de un trabajo que puede tener fines científicos, estéticos o éticos, o de otra índole..Los productos están destinados a la valoración individual o social. Estos se hacen concretos en el espacio del mundo común, del mundo externo del espíritu común. Las personas se realizan entonces entre objetivos espiritualizados por las comunidades, reconocidos intersubjetivamente por los sujetos pertenecientes al conglomerado de la comunidad.

También cada sujeto singular, se guía por los valores personales de la esfera meramente subjetiva de un entorno que es meramente suyo y no puede ser dado originariamente a ningún otro. Cada conciencia los experimenta originariamente, en su mismidad, 'en-persona'; a pesar de que en la totalidad comunicativa todos participen del mismo horizonte. Solo indirectamente, cada uno experimenta las vivencias del otro por la empatía. La empatía remite a una conciencia común de cuerpo y espíritu originaria para cada uno, pero, a las vivencias de otros, solo análogamente. A nivel pre-social la persona no presupone ninguna empatía. Sus experiencias internas son absolutamente originarias; y aún las experiencias externas le pertenecen exclusivamente, a pesar de ser también a-presentadas, con las experiencias de los demás ( p.245 )

A nivel social. los otros sujetos con sus experiencias y sus vidas interiores, se dan de forma comunitaria a los miembros del conglomerado: como objetos comunitarios y espirituales. Esta clase de experiencias implica, siempre y para cada uno un momento de re-presentación por la empatía. Como se ha visto anteriormente la empatía es la gran mediadora de las experiencias personales, en la comunidad social.; cada uno puede experimentar a otros, pero solo mediante la empatía: mis vivencias y sus fundamentos mis valores se me dan directamente a mi; pero las vivencias de otros y sus respectivos valores son experimentables por mi, solo empáticamente.

En la medida en que un sujeto pertenece, con la empatía, al mundo circundante del otro, también le pertenecen sus intereses y sus valores. La conciencia del yo puede reflexionar sobre sus experiencias, sobre las direcciones de su mirada, sobre sus actos valorativos y volitivos. (& 52) La realidad se instala en la conciencia como idéntica, y como objeto intersubjetivo del mundo de la comunidad.. Entonces estos objetos se convierten también en objetivos a perseguir por la comunidad. Son objetivos para uno y están frente al yo; pero no le son ajenos, sino yoicos ellos mismos; son actuaciones (actos ) y estados del yo mismo; del yo activo. Encontramos pues, como lo primigenio y específicamente subjetivo, el yo en sentido propio, el yo de la libertad: el que establece la intención, considera, compara distingue, juzga, valora; el que es atraído, o repelido; el que se aficiona, o se molesta, y quiere: el yo que es en todo sentido "activo", y que toma posición. (p.261)

Frente al activo está el yo pasivo. Un yo donde es activo, es también siempre a la vez pasivo tanto en el sentido emocional, que en cuanto receptivo.((&54) Receptividad es una expresión que encierra un nivel ínfimo de actividad, pero también la auténtica libertad de toma de posición activa. Subjetivos son también los estados del yo, estados de tristeza, de aborozo, del deseo pasivo, de la renuncia, en cuanto estado. El ser del yo impresionado por lo que proviene de una noticia, es subjetivo desde el objeto; en cuanto a reaccionar ante ello, rebelarse a ello, contenerse, es subjetivo desde el sujeto. Siempre hay una síntesis pasiva que se adelanta a toda síntesis activa. En toda la vida de conciencia, el estrado de la toma de decisiones en general se edifica sobre estrados inferiores: sensaciones, impulsos, motivos, emociones. Los bienes, objetos de uso, etc.. remiten a actos valorativos y prácticos en los cuales las meras cosas recibieron este nuevo estrado de ser , se convierten en motivos.

Recorriendo hacia atrás los estrados de la constitución de las cosas llegamos finalmente a los datos de sensación como proto-objetos primitivos últimos, que no están ya constituidos por ninguna actividad del yo sino que son; en el sentido más estricto, pre-daciones, para toda actuación del yo.(p.263) El objeto ejerce un estímulo, eventualmente gracias a su manera de aparecer, que es muy agradable. El mismo objeto puede serme dado en una mera de aparecer desagradable, y yo experimento el estímulo de cambiar adecuadamente mi posición: mover los ojos, etc. Y ahí está ahora la aparición agradable; el telos del movimiento fue alcanzado. Me está particularmente presente un dominio de libres posibilidades de movimiento, y al 'yo puedo' le sigue, conforme a los estímulos y tendencias imperantes un 'yo ago'. Correlativamente el fin tiene el carácter de una meta. El objeto tiene contexturas de valor, y es experimentado con ellas , apercibido como objeto de valor.( p. 264 )

Yo me inclino hacia él; él ejerce sobre mi estímulos para que me ocupe de él ; yo lo contemplo, como se comporta como objeto de tal índole., como se acreditan estas nuevas propiedades, que no son propiedades de la naturaleza, sino de la vali-cepción. Pero yo no soy solamente un sujeto que valora, sino

también un sujeto que quiere. Tenemos ahí la relación del reaccionar ante algo, experimentar estímulo por ello, estar motivado por ello en un sentido determinado. Aquí tenemos la relación intencional. Siempre tenemos ahí el padecer por algo, ser pasivamente determinado por algo, y reaccionar ante ello activamente, pasar a un hacer, y este hacer tiene una meta. El yo es siempre sujeto de intencionalidades.

Puedo poner y aceptar valores y en vista de ello ver y encontrar valores derivados,, valores medios, contemplar los fines como fines últimos ponderarlos en la conciencia hipotético-práctica, elegirlos y luego acogerlos en la praxis real y coordinar medios posibles con estos fines. Pero puedo también juzgar acerca del valores, plantear finalmente cuestiones últimas del valor y de fines, y practicar así teorías de los valores, teorías de la praxis racional, teoría de la razón. ( p.266)

Y correlativamente tenemos, en el sujeto, efectos que parten de los objetos (267) La motivación es la ley de la vida espiritual(& 56) Esto ocurre igualmente en la esfera del valorar por si mismo y valorar por mor de otro, del querer derivado, en cuanto decidirse por mor de otro. Si tengo algo por verdadero, o una exigencia moral como surgida pues de los valores correspondientes y sigo libremente la verdad presunta o el bien presunto, entonces soy racional. (&59).

Hay igualmente motivaciones de razón para tomas de posición de la emoción y la voluntad. –“Soy espiritualmente normal, cuando puedo ejecutar libremente mis experiencias.”-, Entonces tengo una actividad normal de pensamiento, puedo sacar conclusiones calcular; también puedo valorar y sopesar valores, etc. El yo espiritual puede así, ser aprehendido como un organismo, un organismo de capacidades, con un desarrollo típico a través de sus épocas como infancia juventud, madurez, vejez. El sujeto, conforme a su poder es determinado por estímulos, por motivos. Es siempre de nuevo activo según sus capacidades, y las muda, enriquece, fortalece a través de su hacer; y está siempre en disposición de pasar a la acción. La motivación es para la conciencia algo abierto comprensible; la decisión' motivada' es clara, como tal, por la especie y la fuerza de los motivos.(p. 302)

El yo personal se constituye en la génesis primigenia, y no solo como personalidad determinada impulsivamente; es también, como yo superior, autónomo, libremente actuante, guiado en particular por motivos de razón., no meramente arrastrado y no-libre. El yo puede dejarse determinar por un motivo de valor y resistir a un impulso. De este modo fundamenta una tendencia a dejarse determinar de nuevo por semejante motivo de valor. Soy por tanto el sujeto que suele tener agrado en aquellas cosas que habitualmente desea, sujeto de ciertos sentimientos y costumbres de sentimiento , costumbres de deseo, costumbres de voluntad En la práctica cotidiana de la vida se entrelazan la costumbre y la motivación.: la costumbre responde a la tradición y la forma de actuar de la comunidad; la motivación depende de la percepción actual del valor por el sujeto. Soy libre en tanto que sigo al motivo, a la razón, en decisión libre. (p.303)..

Los valores y motivaciones así como todo el proceso de ejecución pueden constituirse en objeto para la conciencia: se trata de una comprensión práctica, del ocurrir práctico; se pregunta por los fundamentos prácticos del proceso y por su motivo: el valor es representado a la conciencia como un 'poder ser del yo: un yo puedo, yo quiero, yo hago, yo muevo. –“El fundamento radica en lo psíquico y sus estímulos y motivaciones oscuras.”- ( p.308) Yo puedo representarme ,que levanto los ojos para observar una carrera, aunque no lo haga; me represento que yo puedo participar en ella, lo cual se refiere al poder-hacer. (p.309)

La representación intuitiva de estos caracteres, de que yo-quiero algo, hago algo, decido, presupone, no solo la representación de los procesos de la acción, sino los caracteres de valor, y caracteres prácticos, y por ende la originariedad de estos caracteres; y la modificación de los repectivos actos emotivos, y de la voluntad: yo tengo pues que valorar, querer, etc..(p.311) Y esto es válido en todas las esferas de la razón incluso de la emoción, y la voluntad: puedo imaginarme valorando, y según ello, deseando algo que en unqa consideración más exacta no podría valorar. –“El 'yo-podría', modifica los actos valorativos y la correpondiente posición de agrado, de deseo, de voluntad “( p.312) La representación intuitiva de que yo quiero algo, de que yo hago algo y decido, presupone el carácter de valor, y caracteres prácticos y por ende presupone la originariedad de estos caracteres.

### 3.11. ESPIRITU EN EL SUSTRATO DE VALORES.

La estructura del yo en su esfera más elevada es el Espíritu. Los condicionamientos del espíritu a lo largo del devenir de la vida proporciona elementos de comprensión cuando se intenta interpretar al otro:



sus motivos, sus valores, que determinan su conducta. El conjunto de estos elementos forman un subsuelo, que solo se puede comprender como analogía de lo que mi persona ha experimentado en sí misma. La vida espiritual del otro se construye sobre este subsuelo, de valores, costumbres, y datos del mundo circundante (& 61)

-“ Si tomamos el yo personal en el nexo con el mundo y en su desarrollo, entonces encontramos dos niveles” -. Una doble subjetividad.: el nivel de la razón y el de la sensibilidad. La superior es la específicamente espiritual el estrato del yo libre, como yo de los actos libres, entre ellos todos los actos de razón. Luego a este nivel pertenece también el yo no libre, actos negativos: yo no me dejo arrastrar, por la sensibilidad. Este yo específicamente espiritual, es sujeto de los actos del espíritu, es la personalidad, y se halla así dependiente de un subsuelo oscuro de predisposiciones de carácter, disposiciones primigenias y latentes, y que dependen de la naturaleza.

El otro nivel es el de la sensibilidad: es un estrato de razón latente, de la naturaleza que puede ser interpretada: es el nivel de sustrato. Todas las relaciones naturales, causalidades de la naturaleza pueden convertirse en hilos conductores de explicitaciones teóricas, o sea espirituales. En la esfera del subsuelo hay acciones, asociaciones, hábitos, tendencias determinantes. Esto constituye la estructura de la naturaleza en sí misma; pero también, está ahí para los espíritus. Y estas asociaciones con su ciega eficacia, los impulsos, los sentimientos, son fundamento de motivaciones que surgen en la oscuridad. Remite a un nivel inferior de todo existir espiritual. Todo espíritu tiene un lado de naturaleza. Este es precisamente el subsuelo de la subjetividad.

Al lado de la naturaleza aparece inmediatamente la vida sentimental inferior, la vida impulsiva y también, en cierta forma, la función de la atención que es una función específica del yo ( p.325) Los espíritus son los sujetos que ejecutan cogitaciones las cuales se hallan sobre este subsuelo y están entrelazadas en nexos más abarcales en los cuales imperan motivaciones en sentido superior. El espíritu no es un yo abstracto de los actos que toman posición, sino que es la personalidad plena, yo, hombre, el yo tomo posición el yo pienso, valoro, actúo, llevo a cabo obras etc., El yo que toma posición es dependiente del soporte, en tanto que yo, para experimentar motivaciones en mis tomas de posición, tengo que tener precisamente las vivencias motivantes. (p.328)

El yo espiritual depende del alma y el alma del cuerpo, están pues naturalmente condicionados, pero no por ello están en una relación de causalidad con la naturaleza.. Tiene un subsuelo del cual el yo es condicionalmente dependiente. El espíritu en su libertad mueve el cuerpo, con ello lleva a cabo un obrar en el mundo del espíritu; pero las obras son en cuanto cosas, a la vez cosas en el mundo de la naturaleza. El cuerpo es a la vez un objeto en el mundo del espíritu ( ya por el hecho de que es portador de sentido) Todas las tendencias procedentes de cosas externas, ...están mediadas por el cuerpo: lo yoico, lo espiritualmente subjetivo tiene un particular enlace con el cuerpo propio

Cada yo es en sí, precisamente un yo, punto de identidad sobre el cual influyen estímulos, del cual parten actos; que es activo o padece, se vuelve o se aparta, sigue inclinaciones o se opone a ellas: es el yo de las intencionalidades. El Espíritu en cuanto enlazado a su cuerpo “ pertenece a la naturaleza; pero, pese a esta sujeción él mismo no es naturaleza. ( p.332) Por otro lado el cuerpo aparente ( y en él el estrato determinado por la sensación) y el alma, pertenecen al mundo circundante espiritual y adoptan el carácter de realidades espirituales.. El efecto del espíritu sobre el cuerpo y del cuerpo sobre otras cosas, se ejecuta como espiritual en el mundo circundante espiritual. Así como la cosa valorada se vuelve objeto de valor, y luego es de nuevo, en cuanto valor objetivo un objeto del mundo circundante(p. 334)

Un sujeto yo, que empero, nunca es un fragmento de la naturaleza, algo contenido como realidad en la naturaleza, sino algo que se expresa en el objeto del entorno “cuerpo humano” donde el cuerpo humano es mero correlato de la posición de la persona. (336)

3.12 . VALORES EN EL ESPIRITU

- a) El primer nivel del Espíritu es el de la Persona. El espíritu personal es el centro de los valores de la persona. Cada persona es consciente de sus propios valores. La conciencia personal fundamenta su identidad como conciencia de la unidad del espíritu. El espíritu personal es el nexo de toda la actividad vivencial de una persona.

## " EXCELENCIA CON VALORES "

### Valores académicos de la Universidad Rafael Landívar

La URL ofrece una formación universitaria de excelencia académica y de la práctica de los valores humanos fundamentales. Según el pensamiento filosófico y cristiano, los valores del ser humano poseen un centro y un origen de la cual fluyen: la realidad individual y social de la persona.

La persona es la entidad espiritual y física, consciente y activa, intelectual y emocional, que constituye la realidad del ser humano individual y comunitario. Se enfoca la persona en todas sus dimensiones reales, y sus propiedades esenciales. Los valores humanos son propiedad de una persona en cuanto esta se relaciona con el mundo circundante. Por tanto, la persona es centro de toda clase de valores: físicos, vitales, emocionales, intelectuales y espirituales.

La formación estrictamente académica se orienta al desarrollo crítico de las capacidades: en las actividades profesionales y de investigación. Pero la universidad traspasa los límites de todas las profesiones para situar la persona en sus amplias dimensiones de individuo y de sociedad. Consecuentemente, la misma universidad está comprometida con la comunicación y el ejercicio de los valores que complementan la personalidad de sus estudiantes y profesionales.

Los valores prioritarios, correspondiente a la excelencia académica, son aquellos que dimanar directamente de lo más íntimo de la personalidad: la dignidad, la libertad, la responsabilidad y el servicio.

#### 1. DIGNIDAD.

La Dignidad pertenece a la esencia misma de la persona humana, por su actitud de sabiduría, prudencia, nobleza y bondad. La Dignidad preside a la selección de todos los demás valores: incluye los valores espiritualidad, fe, cordura, racionalidad.

#### 2. LIBERTAD

La Libertad es lo más sensible del ser humano; es un valor universalmente reconocido a nivel del individuo y a nivel de la colectividad humana. Se refiere a la libertad del yo en sus determinaciones y juicios; la conciencia del valor de la libertad da a la persona la fuerza para hacerse reconocer, en todas las circunstancias, ser creativo y respetar la libertad de los otros yos con quienes un ser particular comparte la vida.

#### 3. RESPONSABILIDAD

Significa la coherencia de la persona humana ante Dios sí mismos y los demás. La responsabilidad coordina la dignidad con la libertad, para desarrollar una conducta en armonía con la perfección de las actividades científicas, civiles y morales. los deberes privados y públicos. De la responsabilidad deriva la justicia, hacia sí mismo y hacia el prójimo. Es fundamento de la honorabilidad en la familia y en la sociedad. La falta de responsabilidad conduce a los peores problemas de injusticia, de engaños, de fraudes públicas y privadas. Los peores daños a la sociedad, los conflictos, las mentiras, son obra de personas irresponsables.

#### 4. SERVICIO

El valor del servicio nace de lo más íntimo de la persona humana. Cada yo responsable de sí mismo reconoce las relaciones que lo vinculan con los demás hombres de la comunidad familiar, nacional e internacional. El servicio nace de la participación de los demás yos en el desarrollo y la actividad singular: yo dependo de los demás. El servicio es el valor que promueve las buenas relaciones comunitarias, que impulsa la actividad de colaboración con las personas en necesidad, o de menores recursos. Sin la actitud de servicio no puede haber justicia ni paz en la sociedad.

---

#### COMENTARIOS:

Hay que observar en primera lugar que todos los valores, que involucran la acción libre de un individuo humano en cuanto persona son también valores morales. Consecuentemente, los cuatro valores señalados son también valores morales, que enriquecen y alimentan la perfección de la persona moral.

Cada uno de los cuatro valores fundamentales es también la raíz de otros grandes valores derivados:

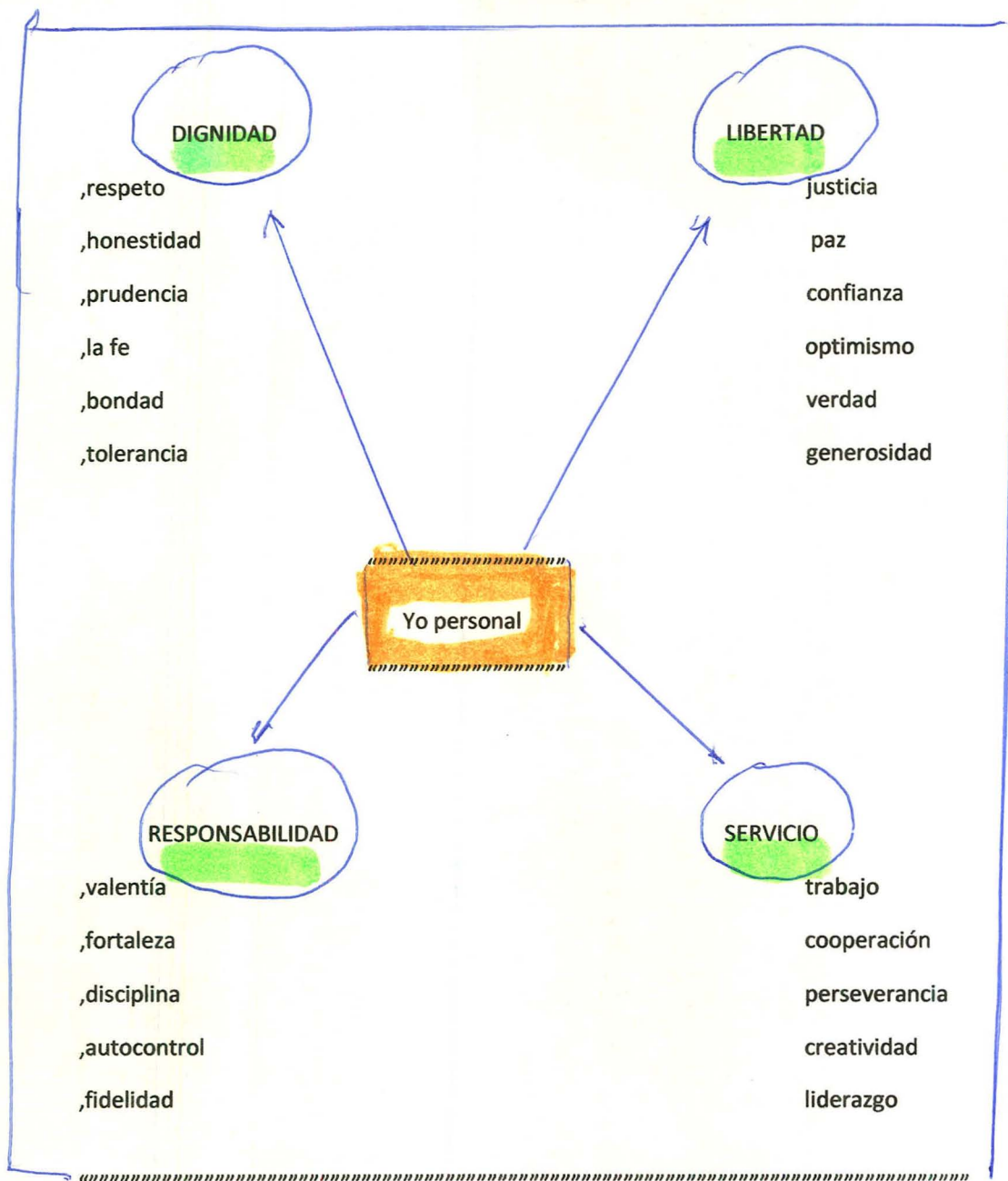
- a) De la Dignidad, proceden los grandes valores de: Honestidad, Respeto, Tolerancia, Prudencia y humildad, la fe humana y la fe sobrenatural. Los contravalores, son arrogancia, superioridad, intolerancia, deshonestidad, maldad, envidia.
- b) De la Libertad, procede en primer lugar la justicia, hacia la propia conducta, y la verdad, el reconocimiento de los derechos ajenos. La sinceridad en las intenciones, El optimismo, la paz, la confianza hacia los demás. Los contravalores derivados son la Mentira como sistema de relaciones, el abuso de la fuerza, la injusticia, la violencia, el avorazamiento, la pasionalidad, la desconfianza, la enemistad.
- c) De la Responsabilidad, proceden numerosos valores propios de la persona individual y de sus relaciones intersubjetivas: la fortaleza en cumplir con los compromisos, la fidelidad, la disciplina en organizar la vida y la eficiencia en el trabajo, la valentía de cara a los riesgos, el autocontrol frente a los imprevistos y acontecimientos desagradables. Los contravalores opuestos son: la cobardía, la debilidad, la inconstancia, el desorden, el egoísmo, la brutalidad, la hipocresía, la arbitrariedad.

Como se comprueba, los demás valores suponen los cuatro señalados, para insertarse en la actividad moral de un ser humano. Sin duda la persona humana como realidad compleja y existente, sigue siendo en todo caso, la entidad ennoblecida por la adquisición de los valores. Los valores no son realidades ocultas o relativas a misteriosas circunstancias, sino la carta de presentación de todo individuo en la vida de cada día. No se habla aquí de la persona humana en general o de un ideal abstracto, sino de la presencia particular de cada uno en la casa, en el trabajo, en los movimientos políticos y sociales.

La Universidad Rafael Landívar, se inspira en los principios cristianos y en la espiritualidad ignaciana para hacer efectiva la adquisición de estos valores, en todos los estudiantes conscientes de la necesidad de colaborar en la transformación de esta sociedad, y de la vida del país.

////////////////////////////////////

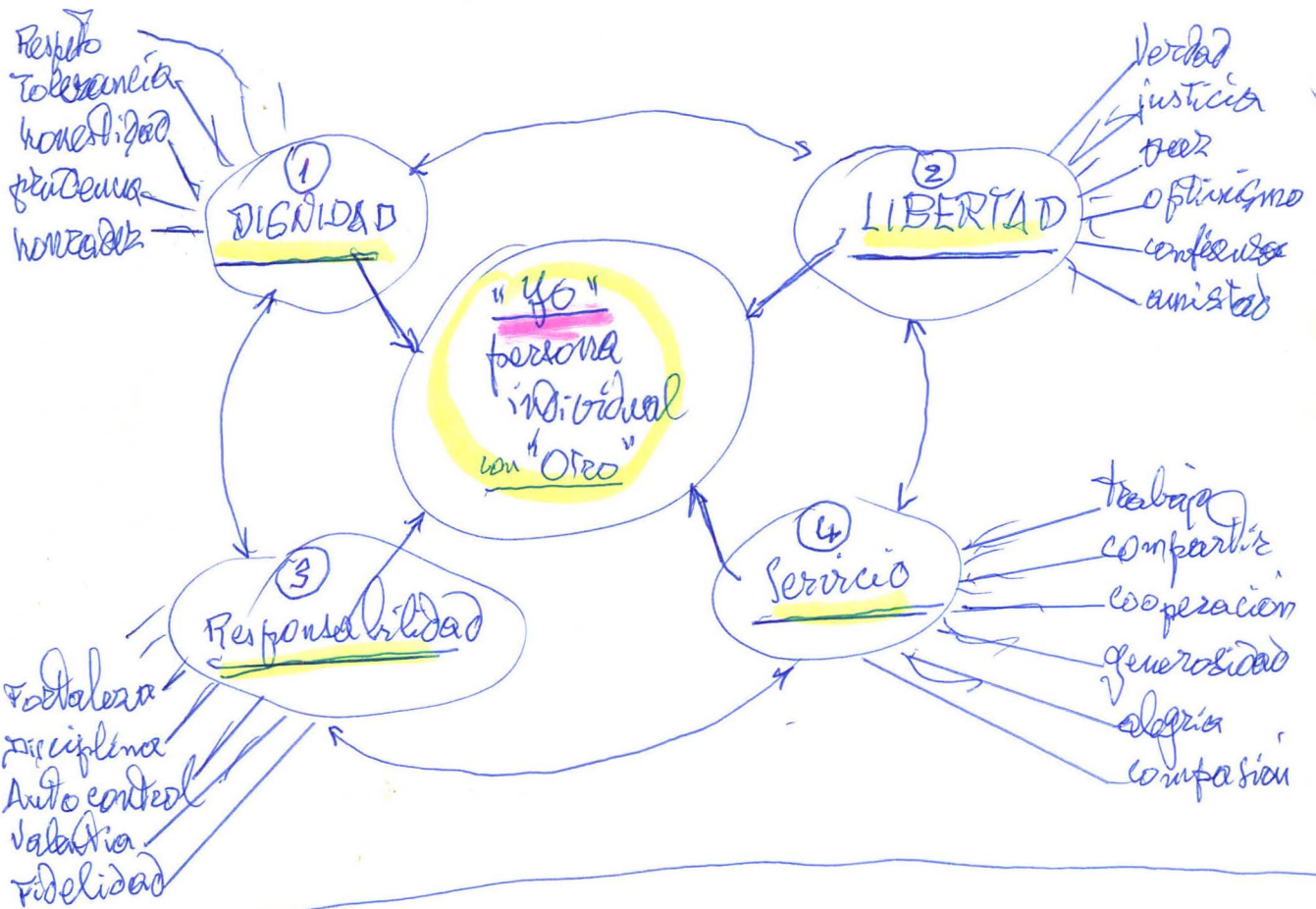
Vista de conjunto:



Sin duda, tanto los cuatro valores fundamentales ~~que~~ los que los agregados como complementos de los anteriores, son valores de la conducta personal y colectiva, y no son valores específicamente morales; pero el hecho de que emanan de una persona de espíritu y conciencia, los califica como valores morales. Los valores morales en el sentido de la Etica, como praxis fundada en los valores contempla otros valores particularmente morales; pero ninguno de estos queda excluido de la calidad moral. Una formación universitaria que contemple la adquisición de los valores fundamentales, es a la vez escuela de moralidad.

Propuesta de un  
Esquema de Valores  
para la URL.

conce María Eugén  
Día 7 mayo 2010.



Por qué? - R

- 1) Dignidad es la esencia de la personalidad, con céntrica de sí misma, fuente y raíz de todos los actos humanos.
- 2) Libertad, es la propiedad ontológica del ser humano, centro de su autonomía y principio de su autoafirmación.
- 3) Responsabilidad, es el poder de decisión, juicio y evaluación y ejecución de los valores.
- 4) Servicio, es la ley fundamental de la vida, conciencia de las necesidades físicas y espirituales, el principio de ser y existir de un hombre con otros hombres, y la necesidad de crecer y evolucionar.

Esta no es una teoría de valores: pero la supone  
es una simple descripción de la experiencia de un individuo singular en su  
existencia con otros.

La epojé fenomenológica capta la esencia particular en el intercambio de los  
objetos con el yo consciente, sus evaluaciones y decisiones

La selección de los cuatro valores fundamentales es un resultado de una síntesis  
de convergencia hacia el punto de referencia necesario de la experiencia en  
la conciencia y el espíritu humano —

Los ángulos de los cuatro valores sintetizados, conducen a las implicaciones múltiples  
de ellos con las redes de valores implicados en la realización, se abre un camino  
hacia la esfera ilimitada de los valores. —

---

2º Capitulo

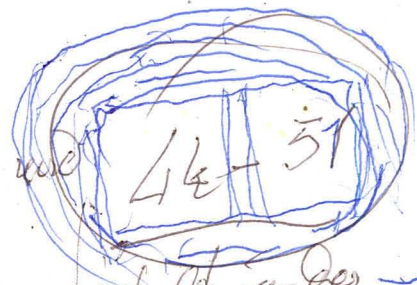
Thesenfragen -

1) Les realidade humana

§ 5° La razón teórica y la axiológica;  
La dimensión inferior y superior de la Razón  
La unión de combinar la objetividad axiológica  
con la no-axiológica

Grund = Grundriss (Grundriss - Darstellung)

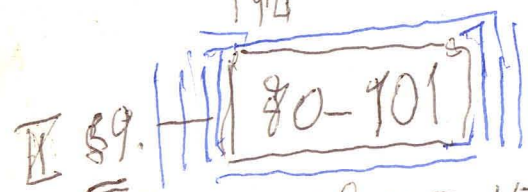
§ 5 Formale Praxis und Axiologie  
c) Über Möglichkeit formal-praktischer und  
formal-axiologischer Prinzipien



d) Die Unterscheidung zwischen Akt und Gehalt in der  
praktischen und axiologischen Sphäre  
Die normative Wendung der praktischen und axiologischen  
Gesetze

48-51

1914



Beilage I 154-157.

§ 12  
c. § 12 c) (1908) → 338-40